

Glosario biográfico⁴²⁷



ALONSO DE LA HUERTA, Siro (Bembibre, León, 1885-Madrid, 1951). Tras salir de la Academia de Infantería de Toledo como segundo teniente en 1913, se incorporó a las fuerzas africanas en las que desarrolló la mayor parte de su carrera. En 1919 fue destinado a la Policía Indígena de Larache, bajo las órdenes de Valdés Cavanilles, de donde pasó, ya como capitán, a la II Bandera del Tercio, herido de gravedad en una pierna, lo que le valió el ascenso a comandante. Tras su convalecencia, fue comisionado para visitar instituciones militares de países de la Europa central y del Este, volviendo en 1923 a Melilla. Al iniciarse la rebelión, se encontraba en la localidad de Rivadavia en situación de retirado, lo que no le impidió declarar el estado de guerra en la localidad orensana, encomendándole el mando de una unidad compuesta por la VII Bandera del Tercio, un Tabor de la Mehal-la, el 3.^{er} Batallón del Regimiento Argel n.º 27 y una batería ligera, que ocupó el Cerro de los Ángeles. Días después intervino, con el objeto de proteger los flancos, en el avance por la carretera de Extremadura hacia la Casa de Campo. Tras esa operación de cobertura, su columna alcanzó el Vértice Paquillo, manteniendo junto a Tella la presión sobre ese sector. Finalizada la Batalla de Madrid, las fuerzas de Alonso ocuparon las primeras casas de la Colonia de la Paz en Pozuelo de Alarcón en lo que sería el primer intento de cortar la carretera de La Coruña tras el fracaso de la operación de asalto frontal sobre Madrid, las noches del 29 y del 30 de noviembre. En 1937, ya como teniente coronel, participó en la Batalla de Brunete, y como coronel en las campañas de Teruel, Aragón y Cataluña, región que ocupó totalmente

⁴²⁷ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.13>

Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández.

© Ediciones Complutense, 2025.

al mando de la 155ª División. Terminada la guerra, fue gobernador militar de Alicante, mandó la 82ª División y volvió a recibir el encargo de la gobernanación militar de Pontevedra. En 1940 ascendió a general de brigada, nombrado jefe de la Agrupación Especial de Costa de las Rías Bajas, culminando su carrera con el empleo de general de división y el cargo de gobernador militar de Madrid.

ÁLVAREZ ENTRENA, José (†Madrid, 1973). Participó en la sublevación estando destinado al mando de la I Bandera de la Legión en Melilla. Una vez en la península, fue encuadrado en la columna del teniente coronel Tella, progresando en la marcha hacia Madrid al frente de la I Bandera. Fue herido en Illescas, por lo que recibió la Medalla Militar Individual, teniendo asimismo una importante intervención en la Batalla de Brunete, donde logró un ascenso por méritos de guerra. Al terminar la guerra, y tras cuatros heridas más, fue nombrado Jefe de la Infantería Divisionaria de la 101ª División, pasando después a desempeñar cargos en el Consejo Supremo de Justicia Militar, en la Junta Superior de Patronatos de Huérfanos de Militares y en el Consejo Superior de Acción Social, alcanzando la reserva con el empleo de teniente general. Por expreso deseo suyo, fue enterrado en la localidad madrileña de Villaviciosa de Odón, lugar de partida de su unidad en la Batalla de Brunete.

ASENSIO CABANILLAS, Carlos (Madrid, 1896-1969). Con quince años, y siguiendo los pasos de su hermano muerto heroicamente en Marruecos, se incorporó a la Academia de Infantería de Toledo, destinado al Ejército de África, donde combatió las rebeliones rifeñas al mando de un batallón de Regulares. Formó parte de la primera promoción de la Escuela Superior de Guerra de la República, ulteriormente nombrado comandante en jefe de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla. Cuando se produjo la rebelión, Asensio Cabanillas y el coronel Sáenz de Buruaga aseguraron fácilmente el dominio de Tetuán para los sublevados, de los primeros en alcanzar Sevilla merced al puente aéreo organizado con la ayuda de la aviación alemana. En el primer mes de la guerra su columna, la primera constituida, realizó extraordinarios avances desde Sevilla a Madrid, interviniendo activamente en el asalto a las ciudades de Mérida, Badajoz, Talavera y Toledo. En la batalla de Madrid, su participación fue esencial, asumiendo la coordinación de las columnas de la izquierda e interviniendo activamente en los combates en la Casa de Velázquez, el Clínico y Palacete de la Moncloa. Ya como coronel, y durante la Batalla del Jarama su columna encabezó el ataque al otro lado del río, pero se

estancó ante la resistencia de los internacionales. Terminada la guerra, Franco le nombró para importantes cargos como Alto Comisario de España en Marruecos, ministro del Ejército, jefe del Alto Estado Mayor, capitán general de Baleares, director de la Escuela Superior del Ejército, jefe de la Casa Militar del Jefe de Estado y procurador en Cortes. Ejemplificó mejor que nadie el papel profesional del militar, sin que se significase nunca en sector ideológico alguno, más allá de la lealtad incondicional al dictador.

BARRÓN ORTIZ, Fernando (Vitoria, 1892-Madrid, 1953). Desde que a los veinte años saliera de la Academia de Caballería de Valladolid, su vida militar se forjó en el Protectorado de Marruecos, donde con el empleo de capitán de Regulares de Tetuán participó en la Guerra del Rif. El 17 de julio de 1936, ya ascendido a teniente coronel, era el jefe de las tropas Regulares de Melilla, la primera ciudad en sumarse al golpe de estado, ocupando el aeródromo de Tauima. A mediados de agosto y al mando de una de las columnas de refuerzo organizadas para apoyar el avance de la Agrupación de Yagüe, tomó las localidades de Santa Olalla y Maqueda, entrando en la provincia de Toledo para ocupar Escalona cruzando el Alberche y continuando por la línea de Olías del Rey, Yuncos e Illescas, recompensado por ello con la medalla militar individual. En esta línea de avance participó asimismo en la liberación del Alcázar de Toledo. Durante la Batalla de Madrid le fue encomendado el avance por el sector del Puente de los Franceses, encontrando allí una férrea resistencia por parte de la 4ª Brigada Mixta de Arellano primero y Romero después, logrando no obstante alcanzar el Parque del Oeste. En la segunda batalla de la carretera de La Coruña (diciembre de 1936) su columna atacó desde Villaviciosa de Odón a Boadilla del Monte por el Oeste, progresando luego hacia Majadahonda. En febrero de 1937 volvió otra vez a la ofensiva y en la Batalla del Jarama intervino en el asalto al Puente del Pindoque, abriendo el paso del Jarama a Asensio Cabanillas y a Sáenz de Buruaga, cerrando con la 13ª División *–Mano Negra–*, el paso de las fuerzas gubernamentales que atacaban en Brunete, en donde, al mando de la unidad, actuó como reserva. Después de roto el cerco de Teruel se incorporó al Cuerpo de Ejército Marroquí ocupando Puebla de Albortón y Codo, llegando a desbordar Belchite por el norte. El 22 de marzo de 1938 la 13ª División cruzó el Ebro por Quinto estableciendo allí una cabeza de puente y avanzando hasta alcanzar el Río Cinca a la altura de Fraga y posteriormente a la ciudad de Lérida, donde entabló combate con las fuerzas de El Campesino empujándolas hacia la frontera. El 1 de febrero de 1939 Segismundo

Casado inició las negociaciones para la capitulación de Madrid, exigiendo como garantía una carta del general Barrón, a quien conocía, a fin de no ser víctima de engaños. El 6 de febrero, estando en el puesto de mando de Raymat, desde donde dirigía las últimas de la campaña de Cataluña, Francisco Franco le dictó sobre la marcha las ocho condiciones con las que aseguraba la rendición. Terminada la guerra y cuando en mayo de 1940 un sector de la prensa española reclamó la intervención de España a favor del Eje, el general Franco envió a Alemania una misión militar a las órdenes del general Barrón, quien tuvo que soportar los reproches del mariscal Göring de que España no creía en la victoria alemana, replicando el alavés que España carecía de los medios materiales y humanos para intervenir. Fue partícipe, junto a Tella y otros veteranos militares africanistas, en las intrigas de 1942, a pesar de lo cual alcanzó el empleo de teniente general, siendo nombrado gobernador del Campo de Gibraltar. En 1945 obtuvo el cargo de general subsecretario del ministerio del Ejército y, en 1950, el de jefe del Alto Estado Mayor Central. Falleció siendo presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, habiendo sido procurador en Cortes por designación directa del jefe del Estado durante cuatro legislaturas.

BARTOMEU GONZÁLEZ-LONGORIA, Maximino (Melilla, 1888-Madrid, 1953). Ingresó a los dieciséis años en la Academia Militar, participando inmediatamente en las principales acciones de la guerra de Marruecos. En octubre de 1934, al mando de una bandera de la Legión bajo las órdenes de Yagüe intervino en la represión de la revolución de Asturias. Tras liderar la sublevación militar en Melilla, se dirigió a la península al mando de la 8ª Agrupación operando en el frente de Córdoba. El 8 de noviembre fue designado para sustituir al mando de su columna al teniente coronel Castejón, herido en los combates de la Casa de Campo, con la que combatió en el sector del Puente Nuevo, quedando posteriormente como reserva en el interior de la Casa de Campo. Posteriormente también resultaría herido en la Batalla de la carretera de La Coruña, lo que no le impidió actuar en la ofensiva de Vizcaya, al mando de la 6ª Brigada de Navarra, nuevamente herido en el cinturón de hierro de Bilbao. Participó en la batalla de Brunete al mando de la 11ª División e intervino en el frente de Andalucía. Terminada la guerra, mandó la 12ª División y los cuerpos de Ejército de Marruecos y del Maestrazgo. Más tarde sería nombrado gobernador militar de Badajoz, Burgos y Madrid, general jefe de una división acorazada y capitán general de la VII Región Militar, con sede en Valladolid.

Cuando cumplió los setenta años pasó a la reserva, alcanzando el empleo de teniente general y director de la Inspección General de Movilización.

BEN MIZZIAN, Mohamed (Béni Ensar, Nador, Marruecos, 1897-Madrid, 1975). Hijo de un *caíd* fiel a España, jefe de la cabila de Mazuza, a la que pertenecía su pueblo natal, la dedicación a la milicia de Mizzian tuvo su origen en un curioso episodio narrado por el periódico melillense *El Telegrama del Rif*, el 11 de enero de 1911: con ocasión de una estancia en Melilla, el rey Alfonso XIII visitó la Escuela Indígena y el profesor Abd el-Krim (quien años más tarde lideraría la revuelta rifeña contra los españoles) llamó a la pizarra al alumno Mohamed ben Mizzian quien resolvió, según relata la crónica, «un complicado problema de regla de interés y fue capaz de señalar en los mapas de Europa ríos, regiones y capitales». El monarca, agradado, preguntó al pequeño qué quería ser de mayor y éste le contestó: «capitán». Cuando el rey abandonó la escuela, su padre, presente en el acto, recibió la promesa del rey de apadrinar su ingreso en una academia militar española. En 1913, cuando Mizzian cumplió los dieciséis años, el rey respaldó su ingreso en la Academia de Infantería de Toledo, teniéndose para ello que modificar la ley, pues la academia no admitía alumnos no cristianos. Salió de la Academia en 1916 con el empleo de alférez, destinado al Ejército de África, donde dos años más tarde ascendió a teniente. Durante la Guerra del Rif (1921-1926) Mizzian, al mando de tropas indígenas, luchó contra el que fuera su maestro y a la sazón líder de la revuelta rifeña contra los españoles, Abd el-Krim. Herido durante el conocido como Desastre de Annual en 1921, dos años después ascendió a capitán por méritos de guerra y en 1925 a comandante. Fue durante esta campaña cuando comenzó su relación de amistad con Franco, entonces teniente coronel. En julio de 1936 estaba destinado como comandante del II Tabor de Regulares n.º 5, con sede en Segangan, a unos veinte kilómetros al sur de Melilla. Aunque un informe que la Unión Militar Antifascista de Melilla hizo llegar al ministro de la Guerra le citaba entre los cinco únicos comandantes de la Circunscripción Oriental de Marruecos «sin un sentido específico antirrepublicano», Mizzian se incorporó a la conspiración contra el gobierno a finales de la primavera, tras una conversación que sostuvo en el casino militar de Melilla con el enlace del general Mola en la ciudad: Juan Seguí Almuzara, ex teniente coronel que en 1931 se había acogido a los decretos del ministro Azaña para dejar el Ejército y montar un negocio. Nada más tener noticias del inicio del alzamiento, la tarde del 17 de julio, Mizzian se dirigió con su Tabor hacia Melilla, donde los sublevados estuvieron inicialmente en minoría. De camino a la ciudad, asistió al final del primer enfrentamiento de la Guerra Civil Española: el asalto de tropas de Regulares a la base de hidros del

Atalayón, donde un pequeño número de oficiales afines al Frente Popular, encabezados por el jefe accidental de la base, capitán Virgilio Leret, se opusieron por las armas al golpe de Estado. La unidad de Mizzian no tuvo que intervenir, puesto que Leret se rindió tras un breve tiroteo, en el que murieron un sargento y un soldado, ambos marroquíes y de Regulares. Triunfante la rebelión en Marruecos, el 14 de agosto de 1936 aterrizó en Jerez de la Frontera y al mando de sus regulares tomó parte en la marcha de las columnas hacia Madrid, integrado en la columna del teniente coronel Delgado Serrano, participando activamente en la liberación del Alcázar de Toledo, asumiendo el mando delegado de la columna de Asensio y adscribiéndose su Tabor de nuevo a la Columna n.º 3 en el asalto a Madrid, en donde protagonizó en vanguardia el cruce del río el 15 de noviembre, posteriormente herido en el Parque del Oeste. Al acabar la Guerra Civil, el dictador Franco le nombró comandante general de Ceuta. En 1953, fue ascendido a teniente general con destino en la Capitanía General de la VIII Región Militar. En 1955 fue nombrado capitán general de Canarias, su último destino en el ejército español. En 1956, al obtener Marruecos la independencia, el rey Mohammed V le pidió que se encargara de la organización del nuevo ejército marroquí, por lo que solicitó su baja en el ejército español, siéndole esta concedida con fecha 22 de marzo de 1957.

CABANELLAS FERRER, Miguel (Cartagena, 1862-Málaga, 1938). Ingresó en el Ejército en 1889 y sirvió largos períodos en Cuba y Marruecos, en donde destacó en la campaña de 1909 demostrando sus grandes dotes de organizador en la creación de las primeras unidades de Regulares de Caballería, compuestas en su gran mayoría con soldados marroquíes, junto con el general Berenguer. Su brillante actuación le permitió su acceso a la política activa. De ideología liberal y republicana, se enfrentó con decisión a la política que venía practicando el general Primo de Rivera durante el período de la dictadura, oponiéndose firmemente a la formación de las llamadas Juntas de Defensa, lo que le acarreó que en el año 1926 fuera depuesto como gobernador militar de Menorca, pasando a la reserva. A partir de entonces, Miguel Cabanellas se dedicó a alentar activamente cualquier trama conspiradora contra el gobierno autoritario y arbitrario de Primo de Rivera, participando en la conspiración organizada en el año 1929 por Sánchez Guerra, que propició la caída definitiva del régimen militar y, por tanto, de la propia monarquía. Con el advenimiento de la Segunda República se le confiaron importantes puestos, dada su hoja de servicios y su filiación política favorable al republicanismo: capitán general de la II División de Andalucía, comandante en jefe del ejérci-

to de Marruecos y, finalmente, director general de la Guardia Civil. Durante el segundo bienio republicano fue diputado radical en las Cortes, lo que le valió, junto con su indisimulado republicanismo y su conocida filiación a la masonería, el nombramiento como jefe de la V División Orgánica de Zaragoza. Por ello fue una desagradable sorpresa para el gobierno republicano advertir su apoyo a la sedición el 19 de julio de 1936, no dudando en traicionar a su amigo y también masón Núñez de Prado en los primeros días del golpe de estado. Fue el primer presidente de la Junta Nacional de Defensa, el embrión administrativo del bando sublevado, del 24 de julio al 30 de septiembre de 1936; luego pasó a ser inspector general de Hospitales del Ejército.

CAREAGA BASABÉ, Pilar (Madrid, 1908-Madrid, 1993). Nacida en el seno de una acomodada e influyente familia bilbaína, optó sin embargo por emprender estudios de ingeniería industrial en la Escuela de Madrid, la primera mujer que logró el título de ingeniero en España en 1929, no ejerciendo, sin embargo, la profesión, pues desde joven sus inquietudes políticas fueron más fuertes. Así, en 1931 se afilió a Renovación Española, presentándose como diputada a Cortes en aquellas elecciones. La Guerra Civil la sorprendió en Bilbao, detenida en julio de 1936 y encarcelada en la prisión de Larrinaga, de donde pudo salir gracias al canje propiciado por la Cruz Roja Internacional, incorporándose ya en la zona sublevada al puesto de delegada de hospitales del frente de Madrid, con sede en la Escuela de Arquitectura, donde puso de manifiesto sus notables dotes de gestión y organización, extremo que fue reconocido públicamente por el coronel Losas. Terminada la guerra, fue la encargada de abrir los primeros comedores de Auxilio Social en Madrid en 1939, regresando después a Bilbao para incorporarse en las tareas de reconstrucción y obras sociales, donde fue nombrada presidenta fundadora de la Junta de Damas contra el cáncer, vicepresidente de la Junta Diocesana de Peregrinaciones, vocal de la Junta del Sanatorio Marino de Górliz, y presidenta de la Junta de Construcción de templos parroquiales para Bilbao. En 1964 fue elegida diputada provincial de Vizcaya, presidiendo la Comisión de Beneficencia y Obras Sociales de la Corporación y en 1969 fue designada para ostentar la alcaldía de Bilbao (1969-1975). Su vida política culminó con varias legislaturas como procuradora en Cortes. En 1979 sufrió un atentado terrorista en Guecho, del que resultó gravemente herida.

CASTEJÓN ESPINOSA, Antonio (Manila, Filipinas, 1896-Madrid, 1969). Siendo comandante de Infantería destinado en la Legión y con plaza

en Tetuán, tras su paso como comandante en Jerez, rápidamente se alineó con los militares golpistas, ocupando por la fuerza la Alta Comisaría de España en Marruecos. A finales de julio de 1936 junto con el grueso del Ejército de África logró pasar a la península en el puente aéreo facilitado por la aviación alemana, asumiendo el mando en Sevilla de una de las columnas de avance por orden del general Queipo, tomando las villas de Morón de la Frontera, Utrera y Puente Genil. Reducida así la presión republicana sobre Sevilla y Córdoba, tras una reunión el 1 de agosto de 1936 recibió el encargo del general Franco de dirigirse hacia Extremadura, comandando una de las cuatro columnas que, a las órdenes del teniente coronel Juan Yagüe, intentaron enlazar con las fuerzas del general Mola. En la noche del 2 de agosto partió de Sevilla al frente de su columna que, actuando de forma conjunta con las de los tenientes coroneles Carlos Asensio Cabanillas y Heli Rolando Tella Cantos lograron la rápida y expeditiva ocupación de Zafra, Almendralejo, Mérida y la ciudad de Badajoz, así como de otras localidades de Extremadura, donde perpetraron una contumaz represión culminada en la masacre de Badajoz. Ya entrado el otoño de 1936 combatió en el frente de Toledo y posteriormente en el de Madrid donde fue herido de gravedad en una cadera en uno de los combates habidos en la Casa de Campo. Tras ser ascendido a coronel participó, en julio de 1938, en la Batalla del Ebro al mando de una división integrada en el ejército de Andalucía. Sería ascendido a general al final de la guerra, mandando las divisiones 11ª, 71ª y 21ª, nombrado posteriormente capitán general de Baleares, alcanzando el empleo de teniente general y el mando de la Capitanía General de la II Región Militar con sede en Sevilla.

CONCHA BALLESTEROS, Serafín de la (Madrid, 1910-1996). Prestó servicio militar como soldado de cuota en el Regimiento de Transmisiones de El Pardo en el año 1932, mientras estudiaba la carrera de Ingeniero de Minas. En 1934, finalizados sus estudios, trabajó en las minas de Silos de Calañas (Huelva) de la compañía Tharsis. Al iniciarse la Guerra Civil fue movilizado como soldado y destinado al 2.º Batallón de Zapadores-Minadores de Sevilla, interviniendo en el frente de Málaga en la columna del general Varela en la línea Antequera-Ronda. En julio de 1937 hizo el curso de Oficial Provisional de Ingenieros y con el empleo de teniente fue destinado al 7.º Batallón de Zapadores-Minadores de Valladolid, actuando desde esa fecha en trabajos de fortificación y guerra de minas en los frentes de la Ciudad Universitaria de Madrid, Carabanchel Bajo y Cuesta de las Perdices. Tras más dos años de guerra de minas en los subsuelos de la Ciudad Universitaria y después de

construir noventa metros de galería, encontrándose el 5 de agosto de 1938 en el pozo n.º 214 de ese mismo lugar, caló con un pequeño boquete un gran colector que utilizaba el enemigo como galería de mina, colocando una carga de trilita para impedir que el adversario pudiera usar la citada galería. El día 8 se le ordenó cargar un potente hornillo y al penetrar en la galería, observando que el enemigo tenía almacenadas gran cantidad de cajas repletas de dinamita. Por esta acción le fue concedida al teniente de la Concha, la Cruz Laureada de San Fernando, por Orden de 3 de enero de 1944 (Diario Oficial n.º 4 de 6 de enero de 1944).

DÁVILA ARRONDO, Fidel (Barcelona, 1878-Madrid, 1962). Ingresó en la Academia de Infantería a los dieciocho años y tuvo su primer destino en Cuba, donde obtuvo la Medalla Militar. De vuelta a la península, se diplomó como oficial de Estado Mayor y participó en las campañas marroquíes, ascendiendo en 1929 a general de brigada. Al llegar la República se acogió a la Ley Azaña y se estableció en Burgos, donde se unió a la rebelión haciéndose cargo el 19 de julio de 1936 del gobierno civil de la ciudad. Miembro de la Junta de Defensa Nacional, apoyó la elección de Franco como jefe del Estado y generalísimo de los Ejércitos. Fue designado jefe del Estado Mayor y presidente de la Junta Técnica del Estado. A la muerte del general Mola, pasó a ejercer el cargo de jefe del Ejército del Norte, ocupando las provincias de Vizcaya, Santander y Asturias. El 1 de febrero de 1938 fue nombrado ministro de Defensa Nacional en el primer gobierno de Franco, al tiempo que ascendía a teniente general. Participó en las campañas de Teruel, Maestrazgo, Ebro y en la conquista de Cataluña. Al finalizar la guerra cesó como ministro siendo nombrado capitán general de la II Región Militar, cargo del que cesó en 1941 al alcanzar la jefatura del Estado Mayor Central. El 18 de julio de 1945 entró nuevamente en el Gobierno como ministro del Ejército. Grande de España por la gracia de Franco –marquesado de Dávila–, fue consejero del Reino y presidente del Consejo Superior Geográfico hasta su muerte. A título póstumo fue nombrado capitán general del Ejército. Fue sin duda uno de los pocos militares que tuvieron un cierto ascendiente sobre el general Franco durante el primer tercio de la dictadura, dada su capacidad de trabajo, discreción y austeridad personal.

DELGADO SERRANO, Francisco (Madrid, 1887-1967). Destacado africano, se adhirió a la rebelión en Alhucemas siendo jefe del Tabor n.º 5, embarcando hacia Sevilla en las primeras horas y uniéndose al grupo de co-

lumnas tras la caída de Badajoz. El 15 de noviembre parte de su columna consiguió franquear en vanguardia el Manzanares, resultando gravemente herido en el Parque del Oeste dos días después. Ascendido a coronel y premiado con la Medalla de Sufrimientos por la Patria, tomó el mando de la 82ª División, participando en las batallas de Teruel, Levante y Ebro, donde consiguió acabar con la bolsa de Mequinenza-Fayón. Terminada la guerra, fue ascendido a general, nombrado sucesivamente jefe de la 101ª División, comandante general de Ceuta, así como jefe del Cuerpo de Ejército Galicia VIII y capitán general de la VIII Región Militar. Alcanzando el empleo de teniente general, fue designado presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar así como de la Jefatura de los Patronatos de Huérfanos de Militares.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Eugenio (Madrid, 1880-1954). Al inicio de la rebelión, Espinosa de los Monteros era un militar con una extensa y dilatada carrera en la milicia, no en vano había estado destinado en el Regimiento de Valencia n.º 33, en la Escuela Superior de Guerra, Distrito de Filipinas, Estado Mayor Central del Ejército y vocal permanente en representación del ministerio del Ejército en la comisión internacional de lindes de los Pirineos. El 18 de julio se encontraba en Madrid, lo que le obligó a refugiarse en la embajada francesa, de donde pudo salir y pasar a la zona rebelde en julio de 1937. No protagonizó grandes hitos bélicos durante la contienda, aunque tuvo la ocasión de personalizar la victoria final sobre Madrid al ser el mando superior –Jefe del I Cuerpo de Ejército del Centro– que entró en la capital el 29 de marzo de 1939, ulteriormente nombrado gobernador militar de la plaza y director de la Escuela General de Guerra. Tras pasar por la Capitanía General de La Coruña, en agosto de 1940 asumió la embajada española en Berlín, con todo lo que ello suponía en esas fechas. Tras su paso por el Reich, sus últimos destinos fueron en la capitanía General de Baleares y Burgos, desde donde pasó definitivamente a la reserva.

FRANCO BAHAMONDE, Francisco (Ferrol, La Coruña, 1892-Madrid, 1975). En la presente entrada, habida cuenta de la exhaustividad bibliográfica existente acerca del personaje, únicamente nos limitaremos a apuntar aquellos hechos o datos que vinculan al general Franco con la lucha en el frente universitario. En este sentido, es pertinente subrayar que si bien la responsabilidad directa en la dirección de las tropas que pretendieron tomar Madrid la ostentaba el general Varela y su coordinador sobre el terreno, el coronel García-Escámez, no debe olvidarse que la decisión de conducir el ataque

principal por el oeste de la ciudad atravesando el río Manzanares, duramente contestada por otros mandos como el coronel Yagüe o el general Saliquet, fue apoyada y convalidada por Franco, por lo que éste resulta igualmente responsable del fracaso de la estrategia operativa. No obstante, el pragmatismo de Franco quedó perfectamente ilustrado con su decisión del día 23 de noviembre en Leganés, al no dolerle prendas en ordenar la paralización del ataque frontal sobre Madrid, imponiendo, eso sí, el mantenimiento a toda costa de la cuña universitaria, paradigma de su visión propagandística de las operaciones militares, con independencia del coste humano o material de sus decisiones. Actitud que contó con la oposición de Varela, que entendió que la suspensión del ataque debería acarrear la retirada de esa precaria posición a las valiosas tropas allí parapetadas en condiciones de alto riesgo de embolsamiento para su empleo en otros frentes de la guerra que paulatinamente se estaban abriendo, como era el caso de Oviedo o Aragón, donde la presión libertaria sobre Zaragoza era cada vez mayor. Este desprecio por la vida humana en general y muy especialmente por la de sus subordinados, fue una actitud que el general Franco se prodigó durante toda la contienda, en un despliegue táctico más propio de un jefe de pelotón que de un generalísimo de los ejércitos. Esa dirección militar se caracterizó, en muchas ocasiones, por el burdo y arcaico choque frontal (Teruel, Brunete, Ebro), en donde el número de las reservas disponibles era el único factor desequilibrante del combate. A pesar de ello, el dictador creyó hacerse acreedor del mayor reconocimiento militar contemplado en la milicia española, para mayor humillación de la condecoración, del resto de laureados y del general Varela —un bilaureado de ley— que tuvo que imponérsela al final de la guerra ante el «clamor nacional auspiciado iniciado por el Ayuntamiento de Burgo de Osma». Aunque su deseo hubiere sido mantener las ruinas de la Ciudad Universitaria como «símbolo de memoria eterna de un régimen que nacía y se constituía en cruzada», al igual que Belchite, finalmente se llevó a cabo la reconstrucción del campus, subrayando en el discurso que pronunció en los actos de inauguración del 12 de octubre de 1943 las líneas básicas de lo que se avecinaba en las siguientes décadas para la educación universitaria en España: «la nueva Universidad española, que con esta organización puede responder a los poderosos principios inspiradores: Dios y la patria. Universidad católica, porque sin servir a la patria como poderoso instrumento educador de sus hijos, su misión se falsea y se convierte en centro subversivo del que brotan, en lo ideológico y en lo moral, nefastas aberraciones del espíritu» Su resentimiento ante quien fue su principal adversario en el terreno militar, el general Rojo, fue notable y evidente.

A pesar de las evidentes diferencias técnicas, materiales y organizativas entre los ejércitos que ambos dirigían, Rojo logró desbaratar cada uno de los intentos por ocupar Madrid, ya fuere por el oeste, en el primer intento; por el noroeste, cortando la Carretera de La Coruña; por el sur, a través del Jarama o por el noreste, mediante la ofensiva sobre Guadalajara. Ese resquemor se manifestó cuando Rojo Lluch volvió a España en 1957, recogiendo el afecto y el reconocimiento de los que fueron sus enemigos en el campo de batalla, salvo el del Caudillo, quien ordenó su procesamiento ante el Juzgado Especial para los Delitos de Espionaje y Comunismo por el delito, cómo no, de rebelión militar. Un Consejo de Guerra le impuso la pena de cadena perpetua, que no cumplió al beneficiarse del indulto de 1945, con la accesoria de pérdida del empleo militar que, si se hizo efectiva, pírrica y postrera victoria del ferrolano.

GARCÍA-ESCÁMEZ INIESTA, Francisco (Cádiz, 1893-Santa Cruz de Tenerife, 1951). Laureado por su actuación en la campaña de Marruecos, colaboró intensamente con Mola en la preparación del golpe de estado. Después del 18 de julio mandó una columna compuesta por unos mil hombres, en su mayoría falangistas y requetés, con la que partió desde Pamplona en dirección a Madrid, ocupando Logroño y Soria, llegando a las inmediaciones de Guadalajara, cuya capital no tomó por carecer de órdenes concretas al respecto. Su intervención en el frente madrileño como coordinador del avance de las columnas sobre la Universitaria no estaba previsto en un principio, pero la convalecencia de Yagüe fue la excusa perfecta para sustituirle al frente de la coordinación de las columnas atacantes. Tras la Batalla de Madrid, conquistó Sigüenza y más tarde participó en las operaciones de Somosierra, Jarama y Aragón, ascendiendo a general de brigada en 1938. Después de la guerra, y a pesar de su clara significación monárquica, alcanzó el empleo de teniente general en 1947 y fue capitán general de las Islas Canarias. Franco le concedió el título de marqués de Somosierra.

GÓMEZ-JORDANA SOUZA, Francisco (Madrid, 1876-San Sebastián, 1944). Militar y político español, Conde de Jordana, ingresó en la Academia militar en 1892. Hizo la campaña de Cuba donde fue herido y obtuvo un ascenso por méritos de guerra. Perteneció al Estado Mayor Central del Ejército desde la creación del organismo. En 1916 pasó a Marruecos y allí realizó la típica carrera africanista. Durante la dictadura de Primo de Rivera fue miembro del Directorio Militar desde septiembre de 1923. Ascendió a general de

división en 1925, alcanzando tres años después el empleo de teniente general, nombrado Alto Comisario de España en Marruecos. Durante la Segunda República fue procesado, junto a otros militares, por su participación en la dictadura. Desde el comienzo de la Guerra Civil, dado que por su edad no le fue encomendado un mando de armas, desempeñó cargos de relieve en el bando sublevado, comenzando por el de presidente del Alto Tribunal de Justicia Militar para seguir por el de presidente de la Junta Técnica de Estado hasta enero de 1938. Constituido el primer gobierno de Franco, Jordana ocupó la vicepresidencia del mismo y la cartera de Asuntos Exteriores. Cesado en agosto de 1939 y sustituido por Serrano Súñer en Asuntos Exteriores, Jordana pasó a presidir el Consejo de Estado hasta septiembre de 1942 en el que volvió a ser ministro de Estado. En esta segunda etapa hubo de encargarse del distanciamiento político del régimen franquista de las potencias nazi-fascistas. Falleció en agosto de 1944, tras una caída en una jornada de caza.

HUIDOBRO POLANCO, Fernando (Santander, 1903-Madrid, 1937).

Tras pasar los primeros años de su vida en Melilla, se estableció junto con su familia en Madrid, ingresando en la Academia Hispanoamericana. El día 15 de octubre de 1919, después de suspender su carrera académica, ingresó en el noviciado de La Cartuja, en Granada, trasladándose después a Burgos para comenzar sus estudios de teología, que completó en Bélgica. En abril de 1933 alcanzó al diaconado en la capilla de San Ignacio, en Holanda. A principios de 1936 hizo su retiro anual que terminó con la renovación de sus votos religiosos. Con el inicio de la guerra, pidió al viceprovincial que le enviase a ejercer sus ministerios sacerdotales a España, donde tuvo su primer contacto con la guerra en el frente de Guadarrama, marchando de allí a Cáceres, donde se presentó al cuartel general de Franco para ofrecerse como capellán, destinado a la IV Bandera del Tercio. Herido en la Casa de Campo en el mes de noviembre, sufrió junto con los legionarios el asedio del Clínico y meses después, en la mañana del domingo 11 de abril de 1937, en la Cuesta de las Perdices, un proyectil alcanzó el hospital de campaña donde se encontraba, muriendo en el acto. Actualmente, ese tramo de la autovía de La Coruña se llama Avenida del Padre Huidobro, y en el arcén, un monolito honra su memoria. Sus restos descansan en la Iglesia de los Jesuitas de la calle Serrano de Madrid.

INIESTA CANO, Carlos (Madrid, 1908-Guadarrama, Madrid, 1990).

Con quince años ingresó en la Academia de Infantería, culminando sus estudios en 1926 con el empleo de alférez, trasladándose inmediatamente a Ma-

rruecos, donde desarrolló su carrera militar entre el Regimiento n.º 31 y el Grupo de Regulares. Al inicio de la rebelión solicitó su pase a la Legión, donde fue encuadrado en la IV Bandera, unidad en la que llegará a ser nombrado comandante jefe en 1937. Intervino en los combates librados por la Agrupación Madrid en Badajoz, Talavera y Toledo, así como de manera directa en los de la Ciudad Universitaria y especialmente en la lucha subterránea en torno al Hospital Clínico. Con su bandera legionaria participó también en las batallas de la carretera de La Coruña, Jarama, Teruel, Alfambra y Ebro. Terminada la guerra, sirvió como docente en la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería y en la Escuela Superior del Ejército. Posteriormente fue designado como agregado militar en Washington y Canadá, alcanzando el empleo de coronel en 1959, nombrado jefe del Regimiento de Infantería León n.º 38. Su ascenso a general de brigada en 1964 le llevó a la dirección de la Academia General Militar hasta 1967, cuando ascendió a general de división, asumiendo el gobierno militar de Madrid. En 1970 ocupó la embajada española en Argelia y al año siguiente, ya como teniente general, fue nombrado director general de la Guardia Civil. En este último periodo hubo de enfrentarse desde esa responsabilidad con el asesinato del almirante Carrero Blanco, respondiendo con el célebre telegrama en el que habilitaba a la Guardia Civil para «actuar enérgicamente sin restringir ni en lo más mínimo el empleo de sus armas» y que fue posteriormente rectificado.

KINDELÁN DUANY, Alfredo (Santiago de Cuba, 1879-Madrid, 1962).

Su familia, que se había trasladado a España en 1882 por un cambio de destino de su padre, ingeniero militar, perdió toda su fortuna como consecuencia de la guerra con los Estados Unidos en 1898, quedando además huérfano de padre a los trece años. Esas circunstancias le llevaron a ingresar a la temprana edad de catorce años como cadete en la Academia de Ingenieros de Guadalajara obteniendo el despacho de teniente en 1899. En los años siguientes, además de hacer frente a sus obligaciones familiares contribuyendo al sostenimiento de la familia y a la educación de sus hermanos, se dedicó a la aeronáutica tras obtener el título de piloto de globo libre en el Servicio de Aerostación Militar en 1901 donde fue el colaborador más próximo al general Vives, realizando numerosas ascensiones en globo y convirtiéndose en el primer piloto español de dirigible, destacando en el campo de la aerostación europea, al obtener el tercer y cuarto puesto en sus dos únicas participaciones en la Copa Gordon Bennett, verdadero campeonato del mundo de aerostación y colaborando con el ingeniero Torres Quevedo en los trabajos de construcción

del primer dirigible semirrígido español, el *España*. Con la llegada del aeroplano, por encargo del gobierno y junto al general Vives, desarrolló el estudio para la creación de una escuela militar de pilotos que finalmente se estableció en Cuatro Vientos y de la que se le encargó su dirección, obteniendo el primer título de piloto militar de aeroplano que en ella se expedía. En 1913 se creó el Servicio Aeronáutico Militar en cuyo seno fue nombrado jefe de Aviación, asumiendo el mando de la primera escuadrilla, con la que participó en la guerra de Marruecos. Destinado de nuevo a la península, en 1921 puso en marcha en Los Alcázares (Murcia) la Escuela de Combate y Bombardeo. En 1925 comandó la Escuadra Expedicionaria, componente aéreo de la operación del desembarco en Alhucemas. En 1926, ya general, fue nombrado por Primo de Rivera Director General de Aeronáutica y bajo su dirección se realizaron los grandes vuelos de la aviación española. Profundamente monárquico, al proclamarse la República pasó a voluntad propia a la reserva y se trasladó a Francia y Suiza, donde trabajó como ingeniero en la empresa Saurer, regresando a España en 1934 para colaborar muy activamente en todas y cada una de las maquinaciones sediciosas de aquellos años. Iniciada la guerra civil, se hizo cargo de la jefatura de los Servicios del Aire que desempeñó durante toda la contienda, interviniendo decisivamente en el nombramiento de Franco como generalísimo, aspecto del que nunca se arrepintió lo suficiente. Terminada la guerra, Franco le nombró capitán general de Baleares (1939-1941), desde donde comenzó a tejer los hilos conspirativos, esta vez destinados a restaurar la monarquía, trufado todo ello de una indisimulada querencia hacia el bando aliado en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de todo recibió el cargo de Capitán General de Cataluña (1941-1942), nombrado al siguiente año director de la Escuela Superior del Ejército. Su perseverante monarquismo le acarreó el destierro, siendo rehabilitado 1944 con motivo de la designación de Juan Carlos de Borbón como heredero. Es entonces cuando desde el régimen se le reconocieron los méritos, permitiéndole tomar posesión de su puesto en la Academia de la Historia, concediéndole la Medalla Aérea y el título de marqués de Kindelán, que solo aceptó con la aprobación de Juan de Borbón. Pasó a la reserva en 1949.

LINOS LAGE, José de (Cáceres, 1894-1977). El comandante Linos Lage, al frente de una compañía fue el primero que alcanzó la Plaza Mayor de Cáceres el 18 de julio de 1936 donde leyó el bando de guerra, para desplazarse después a la Plaza de Santa María a fin de ocupar el Ayuntamiento y la Diputación. Asimismo, fue su columna la que, el 11 de agosto de 1936 contactó

con la de Tiede Zeden a la altura de Aljucén, conectando así las unidades de Yagüe con las de Mola. Ascendido al empleo de general al concluir la guerra, fue Jefe de la 21ª División y 2.º Jefe de la División Acorazada. En 1956 fue nombrado Director General de Transportes, formando parte también del Consejo Supremo de Justicia Militar y de la Comisión Mixta de Servicios Sociales, pasando a la reserva con el empleo de teniente general.

LOSAS CAMAÑA, Eduardo (Valencia, 1886-Madrid, 1942). Hijo del que fuese general divisionario y Jefe de la 5ª División, Eduardo Losas y Berros, este paisano del general Rojo ingresó en la Academia de Infantería en 1905, obteniendo el despacho de segundo teniente en 1908. Su primer destino fue en el Regimiento de Infantería Asia n.º 55, al que no se incorporó efectivamente, resultando su primera incorporación real en el Regimiento San Marcial n.º 44 de Burgos, en donde sirvió a las órdenes del gobernador militar de la plaza de Burgos, que a la sazón era su padre. Desde octubre de 1910, cuando fue destinado al Regimiento de Infantería Ceriñola n.º 42 incorporándose a la unidad en la localidad melillense de Cabrerizas Altas, hasta julio de 1936, alterna sus estancias en Marruecos con la guarnición en Valencia, donde el 5 de junio de 1915 contrajo matrimonio con María Dolores González Almela. El 10 de febrero de 1936 fue nombrado jefe del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache en Alcazarquivir, depuesto el día 26 del mismo mes –el 16 fueron las elecciones ganadas por el Frente Popular– quedando en situación de disponible forzoso en la plaza citada. El 17 de julio se unió a la rebelión y tomando accidentalmente el mando de la unidad de la que fue cesado en febrero, ocupó Alcazarquivir, declarando el estado de guerra en todo el territorio. Tras reforzar la plaza de Ceuta, retornó ya como Jefe definitivo del territorio a Larache, desde donde voló a la península el día 1 de noviembre para incorporarse a la 3ª Columna, de la que asumió el mando sustituyendo interinamente al herido Delgado Serrano el 20 del mismo mes. Desde esa fecha, Losas no abandonará el teatro de operaciones de Madrid hasta el final de la guerra, interviniendo en las operaciones de la carretera de La Coruña, en Boadilla, Plantío, y Aravaca. En abril de 1937, y como jefe de la 2ª Brigada de la 11ª División participó en la batalla de Brunete. En marzo de 1938 obtuvo el empleo de coronel, tomando el mando de la 16ª División que cubría el sector comprendido entre el Cerro del Águila – Casa de Campo – Ciudad Universitaria – carretera de Extremadura, siendo, desde esa responsabilidad, el principal artífice de la construcción e inauguración el 13 de enero del Puente del Generalísimo sobre el Manzanares. El 28 de marzo de 1939, entre las

ruinas del Clínico, recibió al coronel Prada para formalizar la entrega de la ciudad, que se verificó en la Escuela de Arquitectura, nombrado esa misma tarde, tras entrar en Madrid al frente de la 16.º División, primer gobernador militar de la plaza, con sede en el edificio Capitol de la Gran Vía. En ese puesto se mantuvo hasta que fuere sustituido por el general Espinosa de los Monteros, nombrado después jefe de la 92ª División con plaza en Larache hasta octubre de 1940, cuando se le entregó el mando de la 93ª División y del territorio de Xauen. Ascendido a brigadier en julio de 1941, falleció en el Hospital Militar de Carabanchel el 6 de mayo de 1942.

MOLA VIDAL, Emilio (Placetas, Cuba, 1887-Castil de Peones, Burgos, 1937). Ingresó en el Ejército por tradición familiar en 1904. La mayor parte de su carrera la hizo en Marruecos, en donde fue herido varias veces y ascendió por méritos de guerra hasta el empleo de general (1927). El gobierno del general Berenguer le nombró director general de Seguridad (1930-31), puesto desde el cual organizó una dura represión contra los movimientos estudiantiles y republicanos. En 1932 fue separado del Ejército como sospechoso de connivencia con el fallido golpe de estado del general Sanjurjo; pero un posterior gobierno de la derecha (con Lerroux y Gil Robles) le amnistió (1934) y le nombró jefe de la Alta Comisaría de Marruecos (1935). A raíz del triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936, empezó a conspirar con los militares más reaccionarios y dispuestos a dar un golpe contra el régimen democrático, como Franco, Varela, Goded, Kindelán, Sanjurjo, etc. Desde Pamplona, adonde había sido destinado por el nuevo gobierno, trazó el plan para el golpe de Estado y dirigió su ejecución en julio de 1936; pero el golpe fracasó ante la resistencia de las organizaciones republicanas en buena parte del territorio en la que Mola asumió el mando del Ejército del Norte. Como otras de las figuras claves de los sublevados –Sanjurjo o Primo de Rivera – murió en un accidente de aviación, permitiendo que fuera Franco el que se hiciera con la jefatura del bando sublevado.

MONASTERIO ITUARTE, José (Palma de Mallorca, 1882-Valencia, 1952). Veterano del arma de Caballería durante la campaña de Marruecos, fue después ayudante de Gil Robles, ministro de la Guerra, en 1935. En la preparación del golpe de estado de 1936 colaboró activamente con el general Miguel Cabanellas, al encontrarse destinado en Zaragoza, donde se unió a la rebelión. Logró el enlace del Ejército del Norte con el Ejército del Sur en Arenas de San Pedro el 9 de septiembre de 1936, lo que le valió el ascenso a general, tomando

el mando de la 1ª División de Caballería durante toda la guerra. Participó en numerosos combates y derrotó a las fuerzas republicanas en el río Alfambra (Teruel) en febrero de 1938, donde dirigió lo que se ha considerado la última carga de caballería de la historia militar de España. Al mismo tiempo era Jefe de las Milicias y consejero nacional de FET y de las JONS. En 1940 fue nombrado Caballero de la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén en el grado de Gran Cruz. Tras la guerra alcanzó el empleo de teniente general. En septiembre de 1943 se significó en las intrigas monárquicas – firmante de la «carta de los ocho generales»– lo que no impidió que fuese nombrado capitán general de la V Región Militar (Zaragoza) y de la III Región (Valencia) y del Cuerpo del Ejército n.º III Turia. Fue procurador en Cortes.

MOSCARDÓ ITUARTE, José (Madrid, 1878-1952). Inició sus estudios en la Academia de Infantería de Toledo en 1896, llegando a combatir entre 1897 y 1898 en la guerra de Filipinas, sin haber concluido aún su formación. Al terminarla fue destinado a Marruecos, donde por méritos –discretos– de guerra alcanzó el grado de coronel, nombrado en 1929 director del Colegio de Huérfanos de Infantería María Cristina de Toledo. Con la instauración de la Segunda República y como consecuencia de las reformas militares puestas en práctica por el nuevo ministro de la Guerra, le fue anulado el ascenso y volvió al empleo de teniente coronel. Hubo de esperar hasta 1934 para ascender por antigüedad a coronel, asumiendo la comandancia militar de Toledo. En 1936 dirigía la Escuela de Educación Física e iba a representar a España en los juegos olímpicos que debían celebrarse en Berlín en agosto de 1936. No dudó en encabezar la sublevación en Toledo y, ante su fracaso en tomar la ciudad, se hizo fuerte en el Alcázar de Toledo el 22 de julio junto con los oficiales implicados en la rebelión, un corto número de cadetes de la Academia (estaban en periodo vacacional), la mayor parte de los guardias civiles de la provincia y algunos paisanos, junto con sus familias y un grupo de unos cincuenta rehenes. El encarnizado asedio, durante el cual se dio el célebre episodio en el que los asediados amenazaron con matar al hijo del coronel, Luis, si el Alcázar no se rendía (sería asesinado un mes después, en una *saca* de presos tras un bombardeo aéreo franquista), duró hasta el 28 de septiembre, cuando tropas al mando del general Varela ocuparon la ciudad, con el Alcázar prácticamente destruido. El asedio se convirtió en uno de los mitos más famosos de la propaganda de la dictadura franquista. Tras este episodio, Moscardó fue ascendido a general de brigada, comandando desde octubre la División de Soria, que asediaba Madrid por el norte. Bajo su mando, tomó parte en la Batalla de la

carretera de La Coruña, a principios de enero de 1937 y posteriormente en la Batalla de Guadalajara (marzo de 1937) apoyando a las tropas italianas. En septiembre de 1937 fue nombrado jefe del Cuerpo de Ejército de Aragón con el cual, en diciembre de 1938 rompió las líneas republicanas y avanzó por Cataluña hasta alcanzar la frontera francesa. Poco antes del final de la guerra, en febrero de 1939, fue nombrado general de división. Tras el final de la contienda bélica, ocupó diversos cargos: Jefe de la Casa Militar del jefe del Estado (1939), Jefe de Milicias de FET y de las JONS (1941) y capitán general de la II y IV regiones militares. Una vez retirado del Ejército por edad en 1948, fue nombrado Delegado Nacional de Deportes, cargo que ocupó hasta su muerte, así como el de Presidente del Comité Olímpico Español. En 1948, Franco le concedió el título de conde del Alcázar de Toledo, con grandeza de España. Al día siguiente de su muerte, fue ascendido a capitán general del Ejército, máxima graduación militar española y su nombre encabezó los escalafones de todos los cuerpos militares, con el simbólico cargo de Jefe del Alcázar de Toledo.

PETRIRENA AURRECOECHEA, Juan (San Sebastián, 1885-Madrid, 1956). Realizó sus estudios en la Escuela Especial de Ingenieros de Guadalajara a partir de 1903 y termina en 1908 con el número 1 de la Promoción. Sirvió en el Ejército en África, causando baja en él al proclamarse la República en 1931, para residir después en Azpeitia. Con la sublevación militar de 1936 se alineó con la insurgencia como experto en minas y voladuras, pieza clave en la guerra de minas desarrollada en la Ciudad Universitaria. En 1939 se encargó del restablecimiento del Servicio de Aguas de Madrid, pasando en 1940 a ocupar un asiento en el consejo de administración de CAMPSA. En 1941 fue destinado como general jefe de Ingenieros del I Cuerpo del Ejército. Ese mismo año fue promovido para la Jefatura del Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas, cargo que simultaneó con el de jefe de fortificaciones del Pirineo, recibiendo la Línea Defensiva P su nombre por el apellido Petrirena. Como general de brigada fue designado en 1943 representante del ministerio de Ejército en la Junta Superior de Ferrocarriles y Transporte por carretera, asumiendo en 1946 el mando de la 52ª División de Montaña y luego de la 71ª. profesor de la Escuela Superior del Ejército desde 1945, fue nombrado en 1950 General Subinspector de Ingenieros del Ejército.

QUEIPO DE LLANO, Gonzalo (Tordesillas, Valladolid, 1875-Sevilla, 1951). De tendencias republicanas, participó en la sublevación de Cuatro Vien-

tos (1930). En la Segunda República desempeñó el cargo de capitán general de la I Región Militar y Jefe de Carabineros (1934-1936). Se unió a la rebelión, haciéndose célebres sus campañas propagandísticas radiofónicas. Al mando del Ejército del Sur ocupó con gran violencia Sevilla, Huelva y Málaga. Una vez confirmado como general jefe del Ejército de Operaciones del Sur, Queipo siguió devengando haberes como Jefe de la II División Orgánica y como general Inspector del Cuerpo de Carabineros. Finalizada la guerra fue ascendido a teniente general. Sin embargo, con el nuevo régimen, la suerte de Queipo estaba echada y con enemigos poderosos como Varela y Serrano Súñer en el gabinete del Pardo, fue relevado fulminantemente del mando de la División y de la Inspección de Carabineros tras un incendiario discurso en los actos de celebración del tercer aniversario del golpe en Sevilla, sustituido por el general Andrés Saliquet. A partir de entonces Queipo de Llano inició un largo exilio por Italia, volviendo a España en sucesivas ocasiones, siempre de forma discreta hasta su muerte en el Cortijo Gambogaz de Camas en 1951, enterrado con honores en la Basílica de la Macarena de Sevilla.

RADA DEL PERAL, Ricardo de (Málaga, 1885-Madrid, 1956). Ingresó en la Academia de Infantería en 1906 y fue promovido a oficial tres años después, marchando a África, donde tomó parte en gran número de operaciones militares, ascendiendo por méritos de guerra a los grados de comandante y teniente coronel. En el Protectorado mandó la VI y I Banderas de la Legión, pasando a la situación retirado en 1931. Desde ese momento participó activamente en las diferentes conspiraciones urdidas contra la República, nombrado en 1933 Jefe Nacional de Milicias de Falange y en 1935 Inspector General de Requetés. El 18 de julio de 1936 el general Mola le nombró segundo jefe de la columna mandada por el coronel García-Escámez, con la que salió de Pamplona en dirección a las provincias de Soria y Logroño, donde operó hasta alcanzar el frente de Somosierra, cuyo puerto ocupó. Más tarde se le concedió el mando de una columna que actuó en los frentes de Navas del Marqués, Peguerinos y otros puntos, hasta que, en noviembre del mismo año de 1936, llegó con sus fuerzas a las puertas de Madrid. Participó en la operación del paso del Río Jarama, mandando la primera brigada de la División Reforzada y en 1937 fue puesto al frente de la 152ª División Marroquí, con la que operó en el sector de Cáceres. Al año siguiente participó también en la Batalla del Ebro, desde donde fue más tarde al frente de Castellón. Terminada la guerra fue designado jefe de la 13ª División y más tarde, División Acorazada, pasando después a ocupar

el puesto de comandante general de Melilla y posteriormente el de jefe del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo. En 1948 se le nombró Capitán General de Andalucía, alcanzando el empleo de teniente general y nombrado director del Museo del Ejército.

RÍOS CAPAPÉ, Joaquín (Figueras, Gerona, 1898-Madrid, 1963). Ingresó en la Academia de Infantería en 1912, desarrollando la mayor parte de su carrera en África, hallándose destinado el 18 de julio de 1936 en el III Tabor del Grupo de Regulares Indígenas Alhucemas n.º 5. Siguiendo instrucciones de Juan Bautista Sánchez salió de Villa Jordana, próximo al Peñón de Vélez de la Gomera, al frente de su unidad desde su base de Torres de Alcalá hacia Villalhucemas, la primera unidad del Ejército en sublevarse contra la legalidad republicana. Ya en la península, el día 17 de noviembre de 1936 sustituyó provisionalmente al teniente coronel Delgado Serrano al mando de la Columna n.º 3 cuando aquel cayó herido. Prestó servicio en varios frentes y al final de la contienda, al mando de la 18ª División del Ejército del Centro, volvió a la Ciudad Universitaria en la rendición de las tropas leales que defendían Madrid, siendo el mando franquista que recibió del teniente coronel de Estado Mayor republicano Naranjo el control de la capital en el Ministerio de Hacienda de la calle Alcalá. Terminada la guerra fue nombrado jefe de la Circunscripción de Tetuán, capitán general en Granada y Valencia y finalmente, director de la Escuela Superior del Ejército.

SÁENZ DE BURUAGA POLANCO, Eduardo (Camagüey, Cuba, 1893-Madrid, 1964). Ingresó en la Academia de Infantería 1910, trasladándose desde el primer momento de su vida castrense al Ejército Colonial de Marruecos donde estuvo encuadrado en un batallón de Cazadores, en la Meha-la n.º 4 y en el Grupo de Regulares de Tetuán. El 17 de julio de 1936, en situación de disponible forzoso, se volvió a vestir el uniforme para ponerse al frente de la guarnición de la plaza, entregando la ciudad al general Franco dos días después. El día 23 de julio ya estaba en Córdoba, desde donde avanzó por el valle del Tajo hacia Madrid al mando de una columna, que una vez llegada a la capital, se convirtió en la 2ª Brigada de la División reforzada, ocupando Boadilla del Monte y el Cerro del Águila. Intervino en la Batalla del Jarama, encomendándosele en marzo de 1937 la misión de organizar la 150ª División Marroquí en Cáceres, plaza de la que fue nombrado también gobernador militar. Con la División intervino en la Batalla de Brunete, en las operaciones de Quinto, Codo, Belchite y Fuentes del

Ebro. En febrero de 1939 asumió el mando de la circunscripción occidental de Marruecos, pasando en agosto de ese mismo año a ejercer el gobierno militar de Madrid. Siendo ya teniente general, en 1944 fue nombrado gobernador general del Campo de Gibraltar, en 1948 capitán general de Baleares, en 1952 de Sevilla y, en 1957, tomó posesión de la Dirección General de la Guardia Civil.

SALIQUET ZUMETA, Andrés (Barcelona, 1877-Madrid, 1959). Participó en las campañas de Cuba y de Marruecos, siendo habitual conspirador contra el gobierno de la República. A pesar de hallarse en situación de disponible al estallar la guerra, se hizo con el mando de la VII División Orgánica, proclamando el estado de guerra en Valladolid y provincia, tras una violenta lucha a tiros por los pasillos de la Capitanía, donde resultó herido el general leal Molero Lobo. Al constituirse en Burgos la Junta de Defensa Nacional, fue nombrado miembro de la misma, formando parte del grupo de generales que eligió a Franco como jefe del Gobierno y generalísimo de los Ejércitos. Durante el conflicto bélico desempeñó los cargos de jefe del I Cuerpo de Ejército y poco después, el de jefe del Ejército del Centro hasta el final de la guerra. Terminada esta fue ascendido a teniente general, encargándose de la Capitanía General de Madrid y más tarde, de la presidencia del Consejo Supremo de Justicia Militar. En 1950 el general Franco le concedió del título de marqués de Saliquet. De tendencias monárquicas, no se significó sin embargo en las intrigas de cuartos de banderas que se produjeron en la inmediata posguerra.

TELLA CANTOS, Heli Rolando (Gomeán, Lugo, 1888-1962). Hijo de campesinos acomodados, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo y tras obtener el despacho de segundo teniente fue destinado a Marruecos. Africanista arquetípico, su vida transcurrió íntegramente en el Protectorado Español de Marruecos hasta los días del golpe de estado y siempre en el cuerpo de Regulares. Condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando por su acción en el combate del Collado de Dar-Raid el 23 de septiembre de 1924 y Medalla Militar Individual en 1923, fue deportado a Villa Cisneros en el Sahara Español por conspirar contra la República junto con el general Sanjurjo. Amnistiado en abril de 1934, participó en la preparación de la rebelión de julio de 1936 en situación de disponible. Con el empleo de teniente coronel mandó una de las columnas en la marcha sobre Madrid, logrando penetrar en los barrios del oeste de la capital con su columna n.º 5. Del frente madrileño pasó a

mandar las Brigadas de Navarra, participando en las campañas de Santander y de Asturias. Ascendido a general, mandó la 63ª División con la que intervino en las campañas de Aragón y Cataluña. Tras la guerra, fue nombrado gobernador militar de Lugo. A partir de entonces va a ser protagonista habitual de las intrigas monárquicas en aras de la restauración de la corona. Junto a otros militares monárquicos y civiles como Eugenio Vegas Latapie y Pedro Sainz Rodríguez, Varela, Ponte, Barrón, Rada, Aranda, Kindelán y Solchaga conspiró para derribar a Serrano Súñer en la conocida como crisis de enero de 1942. En 1943, fue separado del Ejército por un Tribunal de Honor junto al general Borbón y de la Torre acusado de irregularidades administrativas consistentes en usar vehículos y personal militar en su fábrica de harinas y en la reconstrucción de un pazo en Lugo cuando era gobernador militar, confinado en Albacete y en 1945 trasladado a Palencia. Cuando en 1949 Luisa Narváez, duquesa de Valencia, recobró la libertad, celebró una reunión en su casa con Tella, Gil Robles, Romero Robledo y otros monárquicos de la oposición, tratando de reactivar las intrigas. En 1956 el antiguo jefe de la CEDA pretendió utilizar tanto a monárquicos como a cedistas para constituir un partido demócratacristiano, organizado para deshacer el proyecto del cardenal Herrera Oria, celebrándose la primera reunión en el domicilio de Geminiano Carrascal, compartiendo la presidencia con Gil Robles, Tella y el catedrático Enrique Tierno Galván.

THOMA, Wilhelm Josef Ritter von (Dachau, Alemania, 1891-1948, Söcking, Alemania). En 1912 ingresó en el Real Ejército Bávaro como cadete, sirviendo en el Regimiento de Infantería Baviera n.º 3 *Prinz Karl von Bayern*, con el que participó en la Primera Guerra Mundial y herido en la Batalla del Somme. Tras ser herido de nuevo, y ya como adjunto del Regimiento, intervino en el frente ruso, en la toma de Brest Litovsk, así como en el frente serbio donde causó de nuevo baja. Tras recuperarse en Francia, participó en la Batalla de Verdún, regresando al teatro de operaciones rumano, cayendo de nuevo herido una cuarta y una quinta vez, en esta ocasión en la batalla de Kimmel en 1918. Thoma acabó la Gran Guerra al mando de la Compañía de Carros del Regimiento, capturado por los aliados y confinado hasta 1919, recibiendo la máxima condecoración bávara, la Cruz de Caballero de la Orden de Max-Josef, que le permitió añadir a su nombre el *Ritter Von*, a pesar de no ser un *junker* de nacimiento. Integrado en el Regimiento de Infantería n.º 19, intervino en la represión del *putsch* nacionalsocialista de 1923, pasando a continuación a desempeñar destinos siempre relacionados con unidades acorazadas, como la

2ª Compañía del 7.º Batallón Bávaro Motorizado, el 3.º Batallón Motorizado de Prusia o la sección motorizada de la 7ª División. Ya instaurado el régimen nazi, en 1934 fue transferido a la Comando Motorizado *Ohrdruf*, desde donde su progresión en las unidades carristas sería ya imparable. En octubre de 1935 fue nombrado comandante del 2.º Batallón del 4.º Regimiento de la 2ª *Panzer Division* a las órdenes de Heinz Guderian en Würzburg. La vinculación de Von Thoma con la guerra española se inició el 23 de septiembre de 1936 cuando fue comisionado en España al mando del *Imker-Gruppe*, compuesto de un Mando y Plana Mayor, *Imker Stab*; un Grupo Acorazado, *Imker Panzer Gruppe Drohne*, llamado también *Gruppe Thoma*; un Grupo de Interceptación por Radio, conocido como *Gruppe Wolm*; con una *Imker Horch Kompanie*, una sección de enlace e información con el Cuartel General del generalísimo, llamada *Imker Ic* y un Grupo de Instructores en Academias, el *Gruppe Imker Ausbilderel*, con personal nutrido por voluntarios del Regimiento Panzer n.º 6 Neuruppin de la 3ª *Panzer Division* del teniente general Ernst Feßmann. El Grupo, encargado de la instrucción y preparación de los oficiales sublevados mantuvo tres compañías de entrenamiento equipadas con carros *Panzer I*, con base en la localidad madrileña de Cubas de la Sagra. Aunque la labor fundamental de Von Thoma era la coordinación de la instrucción militar en la Escuela de Carros, dada la importancia de la operación, intervino en línea en las acciones sobre la Ciudad Universitaria y Casa de Campo en noviembre de 1936 y después en Brunete, Teruel, Alframbra, Ebro y Cataluña. Terminada la guerra, volvió a Berlín donde fue destinado al Estado Mayor del Regimiento n.º 3 de la 2ª *Panzer Division*, unidad con la que participó en la invasión de Polonia el 1 de septiembre de 1939, alcanzando el 19 de septiembre de ese mismo año el mando del Regimiento Panzer n.º 3, nombrado *General der Panzertruppe* en 1940, y con ese empleo, en 1941, la jefatura de 17ª *Panzer Division* por recomendación del general Guderian. Posteriormente sería propuesto para la jefatura del Alto Mando de la Reserva, de la 20ª *Division Panzer* con la que sufrió el brutal invierno soviético cerca de Moscú. En 1942, ante la baja temporal del general Nehring, asumió el mando del *Africa Korps* en el norte de África, donde será capturado el 4 de noviembre de 1942 por los británicos del 10.º de los Reales Húsares al oeste de El Alamein, confinado en los campos de prisioneros de Trent Park, Wilton Park, Grizedall Hall e Island Farm, todos ellos en Gran Bretaña hasta su repatriación en 1947, falleciendo un año después en su domicilio de Söcking.

TIEDE ZEDEN, Karl (Prusia, Wersk, antiguo Imperio Alemán, 1892-Madrid, 1937). Ingresó en la Legión el 27 de junio de 1921 como sol-

dado de 2ª en el Tercio de Extranjeros portando en su pechera dos Cruces de Hierro por su participación en la Primera Guerra Mundial, ascendiendo el 1 de octubre de ese mismo año a soldado de 1ª y a cabo interino por méritos de guerra, no dejando de alcanzar grados por esa vía hasta el 1 de octubre de 1927 que ascendió a capitán, nuevamente por méritos de guerra. Con ese empleo se adhirió al golpe de estado y al mando de la 19ª compañía de la V Bandera fue trasladado en el puente aéreo sobre el Estrecho, llegando a Sevilla el día 24 de julio de 1936. Participó en varias acciones en los pueblos cercanos a Sevilla y el día 3 de agosto salió en dirección a Badajoz en la agrupación mandada por el teniente coronel Castejón Espinosa. Participó en la toma de Llerena el día 5 y el día 7 su compañía, avanzando en vanguardia, fue la primera en entrar en Zafra. El 11 de agosto intervino en la toma de la ciudad de Mérida y el 14 de agosto entró en Badajoz dirigiéndose a la Plaza de España con un cañón del 7'5 arrebatado al enemigo, haciendo volar la puerta de la Catedral. El 26 de septiembre participó en la liberación del Alcázar de Toledo, llegando a los alrededores de Madrid, donde fue herido en la Casa de Campo el 24 de noviembre de 1936 cuando se encontraba al mando accidental de la Bandera, trasladado al hospital militar de Salamanca. Estando ingresado en dicho hospital, el día 6 de enero de 1937 se le concedió el ascenso a comandante por méritos de guerra, pero cinco días después, el 11 de enero, falleció a causa de sus heridas.

VALDÉS CAVANILLES, Luis (Villaviciosa, Oviedo, 1874-Madrid, 1950). Ingresó en la Academia General en 1890, siendo diez años más tarde capitán de Estado Mayor. En Marruecos alcanzó el grado de teniente coronel por méritos de guerra, organizando al año siguiente en Caracha la Policía Indígena, de la que fue su jefe hasta 1916. En 1922, ya como coronel, y sobre la base del cuerpo referido, creó las Intervenciones Militares, para poco después ser designado jefe de la Oficina Militar de la Dirección de Marruecos y Colonias. Tras ser gravemente herido en 1925, alcanzó el empleo de general en 1927, asumiendo el cargo de Jefe de Estado Mayor de la Capitanía de Madrid y quedando, a partir de 1929, en situación de disponible. Tras la rebelión de 1936 se reincorporó al Ejército, nombrado gobernador militar de Salamanca hasta el mes de octubre de 1936, en el que tomó el mando del sector norte de Ávila, desde donde, de la mano de las columnas del coronel Nevado de Bouza y del teniente coronel Rada bajo su mando, alcanzó durante el mes de octubre Navalperal de Pinares el día 8; Cebreros y el Tiemblo el 10; Robledo de Chavela el 17; el 29, y pesar de la intervención de los recién llegados T-26

rusos al mando del letón Paul Arman, Villamantilla, Villanueva de Perales y Brunete y Colmenar de Arroyo y Fresnedillas el 5 de noviembre. Dos días después de estas últimas operaciones fue nombrado gobernador general de la Junta Técnica hasta que, en febrero de 1938, recibió la designación como subsecretario del ministerio del Ejército, cargo que ocupó hasta agosto de 1939 cuando fue trasladado a Fernando Poo, donde culminó su carrera militar desempeñando tareas de naturaleza económica en la colonia.

VARELA IGLESIAS, José Enrique (San Fernando, Cádiz, 1891-Tetuán, 1951). A los dieciocho años ya estaba luchando en África volviendo tres años después a España para ingresar, ya como sargento, en la Academia de Infantería, de la que se egresó en 1915 con el grado de alférez. En 1920 ganó su primera Cruz Laureada de San Fernando y al año siguiente mereció la segunda, ascendiendo hasta el empleo de teniente coronel por méritos de guerra. De convicciones profundamente monárquicas, el ya coronel Varela vio con la consiguiente reserva la instauración de la República, no en vano en 1932 participó en la sublevación del general Sanjurjo, por lo que fue detenido, permaneciendo preso hasta febrero de 1933. Involucrado de lleno en la preparación de la sublevación del 18 de julio de 1936, se rebeló en Cádiz, participando en operaciones en Sevilla, Córdoba, Antequera y Málaga. Mandó las columnas que levantaron el asedio del Alcázar dirigiendo la agrupación en el avance hacia Madrid, donde su empeñamiento por el ataque frontal por el oeste acabó siendo un completo fracaso pese a las advertencias del coronel Yagüe, entre otros. Participó después en el paso del Jarama, así como en las batallas de Brunete, Teruel y el Ebro terminando la guerra como general de división. Una vez acabada la contienda, Varela fue quien impuso a Franco la Cruz Laureada de San Fernando. En agosto de 1939 se le nombró ministro del Ejército, desde donde instó al Caudillo la conveniencia de restaurar la monarquía. En 1942 fue destituido tras los incidentes del Santuario de Begoña, donde una trifulca armada entre falangistas y carlistas fue aprovechada por el ministro para atribuir a la Falange un intento de atentado contra su persona y el Ejército. En marzo de 1945 fue nombrado alto comisario de España en Marruecos. A su muerte fue ascendido a capitán general a título póstumo.

VIDAL-QUADRAS VILLAVECHIA, Guillermo (Barcelona, 1889-Madrid, 1936). Nacido en una acomodada familia barcelonesa de consignatarios de buques y giradores de letras primero y banqueros después, con la firma Vidal Quadras Hnos., y primo hermano doble del famoso pintor José María

Vidal-Quadras Villavechia, ingresó en el servicio el 1 de septiembre de 1912, participando después en la guerra de África integrado en la batería de carros de artillería (*Schneider CA.16*). Con el empleo de capitán, se encontraba el 17 de julio del 36 en situación de retirado extraordinario. Los primeros cinco carros italianos llegados a España el 5 de agosto formaron una sección al mando del teniente Julio Tamariz-Martel Fabre, que tras combatir en Guipúzcoa y Aragón durante agosto y septiembre, pasaron a comienzos de octubre al frente central con la orden de integrarse en la compañía que se estaba formando en Cáceres al mando del capitán Vidal-Quadras con la segunda remesa de 10 CV-33 llegados a Vigo el 28 de septiembre. El mando efectivo de la unidad lo alcanzó el 25 de octubre en sustitución del capitán italiano Orestes Fortuna. La integración y reunión de ambas unidades se produjo en Torrijos el 19 de octubre. Al día siguiente la compañía completa organizada en tres secciones al mando de los tenientes Tamariz-Martel, Daniel Gómez Pérez y el italiano Vittorio Rustici se integró en las fuerzas de Yagüe para las acciones de Maqueda y Valmojado. El 21 pasó a la columna de Asensio para la acción contra las fuerzas republicanas en Navalcarnero, incorporándose el 24 en Alameda de la Sagra a la Columna Monasterio, interviniendo en las acciones de Esquivias y Borox y al día siguiente en Seseña. El 27 cambió de nuevo de destino, a la Columna Barrón, dando cobertura a la toma de Casarrubielos, Cubas y Griñón. El 29 se produjo el contrataque republicano en Seseña⁴²⁸ y Esquivias, viéndose también implicada la unidad en los combates. El 31 se integró en las fuerzas de Tella para la toma de Parla, volviendo a la de Barrón para la ocupación de Humanes⁴²⁹ y Torrejón de Velasco. El día 4 de noviembre la compañía se dividió, ubicándose la sección de Gómez Pérez en la columna de Barrón para Leganés, pasando el resto de la compañía a Yuncos. El 6, ya nuevamente la unidad reunida, salieron para Getafe los carros transportados sobre camiones dentro de la Columna Tella, participando en la toma de Villaverde y perdiendo un carro (el de Vidal-Quadras, aunque Rojo lo identificó como el mandado por el cabo italiano Crescenti, que resultó muerto). La compañía pasó la noche del 6 al 7 de noviembre en Villaverde. A primera hora del 7 salió en dirección al Puente de la Princesa, quedando frenada en seco ante el Cerro del Basurero y Usera ante la defensa republicana y la dificultad del terreno. En ese momento es cuando el carro del cabo Crescendi quedó atrapado en un foso fangoso, atacado con bombas de mano por los milicianos mientras

⁴²⁸ AHEA A 9144/1, F696.

⁴²⁹ Orden General de Operaciones n.º 11. AGMAV, Z/N, R22, A15, L18, Cp33, D1, F1 a 4.

que al carro del teniente Tamariz se le encasquillaron las ametralladoras, teniendo que retirarse para subsanar la avería. Ya de noche, Tamariz intentó acercarse con su carro para remolcar al de Crescendi pero tuvo que desistir ante el fuego enemigo, resultando herido su conductor, el cabo Mariano Boal. Tamariz pidió a Tella una sección de infantería para proteger el rescate, pero el teniente coronel jefe de la Columna no dio la autorización, efectuando un nuevo y frustrado intento de recuperación, dando por muertos al cabo y al conductor, el soldado José Gordillo. Es así como Rojo, retrasando los hechos un día y alterando la identidad de los carristas, justificó la obtención del plan de operaciones de Varela para el asalto sobre Madrid.

VIERNA TRÁPAGA, José (Santander, 1889-Oviedo, 1976). Alumno de la XII promoción de la Academia de Infantería de Toledo fue él, como comandante de la unidad, quien entregó personalmente el guion de la VII Bandera de la Legión durante la Segunda República, cuando esta bandera fue desmantelada a causa de la Ley Azaña. Comandante de la IV Bandera de la Legión desde 1933, participó con esta unidad en la campaña de Asturias. El 18 de julio se sumó a la rebelión junto con su teniente coronel jefe, Juan Yagüe. Siguió al mando de la IV Bandera en las operaciones de Andalucía y Extremadura, con el asalto a la ciudad de Badajoz y a la puerta de la Trinidad. En la Universitaria fue herido y sustituido por el capitán habilitado Carlos Iniesta Cano, recompensado con dos medallas militares individuales por la acción de Badajoz del 14 de agosto de 1936 y por méritos contraídos en la defensa del Hospital Clínico el 13 y el 14 de enero de 1937. En marzo de 1938, al mando de una Brigada de la División de Muñoz Grandes perteneciente al Cuerpo de Ejército Marroquí del General Yagüe, actuó en vanguardia atacando y ocupando Fraga. Terminada la guerra, se hizo cargo del Regimiento de Infantería n.º 263 de la División Azul. A la vuelta del frente ruso y hasta el año 1944 mandará como coronel el Tercio D. Juan de Austria en Larache, posteriormente ascendido a general de brigada, asumiendo el mando de la Infantería de la 72ª División y el gobierno militar de León. En 1952 y ya como general de brigada, asumió el cargo de gobernador militar de Valladolid, así como de la Subinspección de la VII Región Militar. En 1956 y antes de pasar a la reserva como teniente general, fue nombrado Delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Duero y Consejero de los Ferrocarriles de Vía Estrecha Españoles (FEVE).

YAGÜE BLANCO, Juan (San Leonardo, Soria 1892-Burgos, 1952). Ingresó muy joven y a la vez que Franco en la Academia Militar, solicitando

ser destinado al Ejército de África. Allí mandó tropas de Regulares, fue herido varias veces y reiteradamente condecorado. En 1934, por indicación de Franco, fue llamado para ponerse al frente de las tropas africanas encargadas de combatir el movimiento revolucionario de Asturias, donde se indispuso severamente con el general López Ochoa. Militante falangista de primera hora, amigo de José Antonio Primo de Rivera, su actuación política estuvo siempre en función de sus ideas y de una gran fidelidad a Franco, pero cuando ambas entraron en conflicto terminó por imponerse siempre la segunda. Participó en la sublevación de la plaza de Ceuta y, cruzado el Estrecho, contribuyó a afianzar el dominio de Sevilla. De allí salió hacia el norte y conquistó Mérida y Badajoz donde se desencadenó una dura represión contra los vencidos. Ya coronel, continuó el avance a lo largo del valle del Tajo. Sin embargo, cuando Franco y Mola decidieron que las fuerzas de Yagüe se desviarán de su marcha hacia Madrid para liberar al coronel Moscardó, cercado en el Alcázar, Varela sustituyó a Yagüe por su desacuerdo con la decisión adoptada. Tuvo problemas políticos durante los sucesos contra el decreto de unificación (abril de 1937), permaneció fiel a Franco y fue miembro de FET y de las JONS aunque un año más tarde, en un discurso pronunciado en Burgos –que le valió una sanción disciplinaria– intercedió en favor de Hedilla y sus seguidores detenidos. En julio de 1937 fue nombrado jefe del I Cuerpo de Ejército marroquí, siendo sus tropas las que entraron en Barcelona el 26 de enero de 1939. Terminada la guerra fue ascendido a general de división y nombrado ministro del Aire el 9 de agosto de 1939. Ascendido a teniente general en 1942, un año más tarde se hizo cargo de la Capitanía General de la VI Región Militar con sede en Burgos. Falleció en esta ciudad en 1952 ascendido, a título póstumo, a capitán general.



ÁLVAREZ-COQUE DE BLAS, Aureliano (Madrid, 1877-México, D. F., 1946). profesor de la Academia de Infantería de Toledo –su obra *Historia Militar* fue el manual de los cadetes desde 1920– y de la Escuela Superior de Guerra, jefe condecorado de una Meha-la en el Protectorado, miembro del Estado Mayor Central en 1931, la rebelión le sorprendió con el empleo de coronel, poniéndose inmediatamente al servicio del gobierno legítimo de la República al mando de una columna de guardias de asalto. Intervino en el asedio al Alcázar sin éxito, replegándose hacia Madrid, en cuya batalla tuvo una participación notable. Cubriendo el sector comprendido entre el Cuartel de la Montaña y el Paseo de Rosales, intervino eficazmente resistiendo y aniquilando las incursiones procedentes del Parque del Oeste, para pasar después a mandar el segundo sector diseñado por Rojo, que conectaba con la Facultad de Medicina y la cuña del Clínico, para finalizar en la Puerta del Ángel, donde tenía bajo sus órdenes las Brigadas 2^a, 4^a e Y (XL) de Ortega y un batallón de guardias de asalto como reserva. En marzo de 1937 sustituyó a Toribio Martínez Cabrera al frente del Estado Mayor Central desde el que diseñó el primer proyecto de operaciones ofensivas de la República para atacar al enemigo en Extremadura. Terminada la guerra se exilió, teniendo noticias de él merced a un acta de la Junta de Auxilio de los Republicanos Españoles (JARE) de 13 de abril de 1942, donde se acordó la concesión de un subsidio de ancianidad por seis meses.

ALZUGARAY GOICOECHEA, Emilio (Pamplona, 1880, Toulouse, Francia, 1994). A los diecisiete años ingresó en la Academia de Ingenieros de la que se egresó como primer teniente el 11 de julio de 1904. Tras diversos destinos en el Mediterráneo, ese mismo año fue enviado a la compañía de zapadores de la Comandancia de Ceuta, residiendo en África hasta el año 1923. Especializado en comunicaciones por radio, fue encargado del palomar militar y de los servicios telefónicos y telegráficos. El 30 de septiembre de 1906 fue destinado a la Compañía de Zapadores de la Comandancia General de Melilla y en 1907

realizó el proyecto de estación radiotelegráfica de esta ciudad, que instaló en el Fuerte de Victoria Grande. Tuvo una destacada actuación durante la guerra de Melilla de 1909 y consiguió quedarse en ella motivado por las oportunidades que le brindaba la expansión de sus fortificaciones y por hallarse socialmente bien situado como vocal de la Asamblea de Cruz Roja (entidad de la que obtuvo las medallas de oro y plata), bibliotecario del Círculo Mercantil o de la Sociedad Hípica, desempeñándose en varios cargos públicos, actividades agrícolas, especulación inmobiliaria y en varias compañías mineras. Allí contrajo matrimonio con María Concepción Guijarro Jiménez, de Granada, con quien tuvo tres hijos, Emilio Luis; Luis Alfredo y Joaquín Enrique. En diciembre de 1920 solicitó el reingreso al servicio activo, habiendo ascendido ya a comandante; fue el jefe del sector del Muluya, sin mando directo en las tropas de ingenieros, pero encargado de todos los trabajos de fortificación y comunicaciones; participó en la ocupación de Annual, Abarran o Sidi Dris y en los trabajos de la pista de Ben Tieb a Annual. Fue encausado en 1921 por el desastre de Annual condenado a 20 años y un día por negligencia en el servicio y a 12 años y un día por delito contra el honor militar, encarcelado en el fuerte de María Cristina de Melilla. Había realizado una serie de negociaciones privadas con Abd el Krim, al que debía conocer por sus negocios mineros, tendentes a rescatar a los miembros del arma que permanecían prisioneros en Axdir, operación que fue abortada por Berenguer desde Madrid. Huyó de la prisión el día 6 de agosto de 1923 dirigiéndose por tierra a Orán, donde se instaló. En 1931, con el advenimiento de la República, solicitó desde Orán la revisión de su proceso, pero el Consejo Supremo de Justicia no lo estimó oportuno, no incluyéndolo además en los indultos que se habían concedido a los perseguidos por la dictadura de Primo de Rivera. En agosto de 1936 apareció en Madrid procedente de Casablanca —donde poseía dos fábricas—, poniéndose al mando de las Milicias Vascas Antifascistas. El 29 de septiembre de ese año le fue concedido el reingreso en el Ejército como comandante de Ingenieros, ascendiendo un mes después a teniente coronel y el 4 de noviembre a coronel. El general Miaja le encargó las reservas situadas en el puente de Toledo que apoyaban a las columnas de Mena, Escobar y Prada que defendían los accesos a Madrid por las carreteras de Extremadura, Carabanchel y Toledo. El día 10 de noviembre fue nombrado jefe del sector Centro de la defensa de Madrid, teniendo a su cargo la zona comprendida entre la Casa de Campo y Vallecas. Al producirse el ataque de las columnas de Varela en la Ciudad Universitaria, Alzugaray recibió la orden de tomar el mando de las fuerzas que se reunieron en ese sector. El día 21 de noviembre y tras haber recibido la orden directa de Miaja de desarmar a la Columna Durruti, Alzugaray

cayó gravemente herido, dividiéndose las fuerzas a su mando en dos agrupaciones que se pusieron al mando de Kléber y Ortega. El 16 de febrero de 1937, ya recuperado de sus heridas, fue nombrado jefe de la 6ª División (Brigadas 4ª, 42ª y 43ª). Su hijo Emilio pasó a ser su ayudante (al regresar a España ingresó en las FARE como piloto). El 14 de marzo se hizo cargo de la Jefatura del II Cuerpo de Ejército, aunque ya la venía ejerciendo por delegación desde antes. Durante su mando se produjo la frustrada ofensiva sobre Garabitas y el Cerro del Águila. El 30 de mayo fue cesado, sustituido por Modesto al frente del II Cuerpo de Ejército. Aunque no se probó que tuviera ninguna responsabilidad, pasó destinado a Barcelona a puestos de menor importancia. Exiliado, en 1940 se estableció en Perpiñán, donde entró en contacto con el *Intelligence Service* británico a cuyo servicio se puso hasta 1943, cuando en circunstancias desconocidas, fue arrestado por la Gestapo que lo envió a París donde fue interrogado por el coronel Boemelburg. Tras el paso por estas siniestras dependencias, según Pierre Saint Laurens, el coronel Alzugaray era un hombre roto, al que los servicios secretos alemanes habían reducido a un despojo lamentable. Fue enviado de nuevo a Marsella y Perpiñán, bajo las órdenes de Messak, jefe de la Gestapo en la región, que debía trasladarse a Niza con todos los archivos de la represión en la zona. El traslado estaba previsto para los primeros días de 1944 pero fue conocido por Pierre Saint Laurens, agente infiltrado de la Resistencia. El día 2 de enero de 1944, a pocos kilómetros de Toulouse, en el carrefour de Monges, el convoy fue atacado por un comando de la Resistencia, muriendo todos los ocupantes de los vehículos, salvo Saint Laurens. El cadáver de Emilio Alzugaray fue enterrado en el cementerio de Deyme, a escasos kilómetros del lugar.

ARCE MAYORAL, Abelardo (;?). Teniente coronel destinado en la caja de reclutas en 1936, asumió el mando de una columna de milicianos en los primeros meses de la guerra, participando activamente en la batalla del Jarama al mando de la 42ª Brigada Mixta, 6ª y 13ª Divisiones. Tras su paso por la 9ª División, abandonó el mando activo de tropa, nombrado director de la Academia de Oficiales.

ARELLANO FONTÁN, Eutiquiano (†Madrid, 1936). Capitán de infantería retirado, nada más comenzar la guerra se alistó en el 5.º Regimiento ejerciendo en él labores de instrucción, desplazándose después con la columna a su cargo a la sierra madrileña para defender las posiciones defensivas de aquellas cotas. A continuación, se le entregó el mando de la recién creada 4ª

Brigada Mixta, organizada en Albacete con elementos de origen principalmente levantino, teniendo como jefe de Estado Mayor al teniente coronel de Ingenieros Joaquín Otero Ferrer y como comisario a Isidoro Hernández Tortosa. Aunque estaba previsto que la Brigada saliese el 5 de noviembre hacia Villacañas y de allí hacia Las Rozas, sobre la marcha se decidió su incorporación al sector de San Fernando de Henares-Mejorada del Campo-Rivas en el seno de la VI División. La 1ª Compañía del 3.º Batallón logró detener una infiltración adversaria en el Parque del Oeste el 17 de noviembre, mientras el resto de la Brigada luchaba en la Ciudad Universitaria. En estos combates resultó muerto en combate, después de haber sostenido de forma admirable el frente en la zona del Parque del Oeste y en el Puente de los Franceses, sustituido por el comandante Romero.

ARMAN, Paul Greisser (Riga, Letonia, 1898-Volchov, Rusia, 1943). Había emigrado a Rusia en 1925 donde se nacionalizó y fue admitido en el Ejército Rojo. En España se le conoció como *Tiltin*, *Griesse* o *Griesser* y hay alguna duda sobre su graduación pues Manilovski lo llama siempre capitán en tanto que su jefe Krivosheim lo consideraba comandante. Seguramente se debe a que ascendió un grado durante su estancia en nuestro país. Mandó la 1ª Compañía en el contraataque de Seseña y siguió combatiendo, replegándose sobre Madrid, en donde resultó providencial su intervención el día 15 de noviembre en el frente universitario taponando el boquete que la vanguardia de Alonso Cabanillas infringió en la columna de Prada. De regreso a Moscú, realizó un curso en la Academia Militar Frunze y durante la Segunda Guerra Mundial mandó un cuerpo de carros de combate y, según diferentes versiones, murió en acción el 7 de agosto de 1943 en el frente del Volchov. Sin embargo, su compañero de academia Stuchenko asegura que fue purgado y fusilado.

ASCANIO MORENO, Guillermo (Vallehermoso, La Gomera, 1907-Madrid, 1941). Dirigente comunista, ingeniero formado en Alemania y mayor de milicias durante la Guerra Civil, fue una de las figuras más relevantes del comunismo canario al que le debemos algunos de los análisis más interesantes acerca de la formación social del archipiélago en la década de 1930. Publicó artículos en *La Tarde*, *La Prensa*, *Altavoz* y *Espartaco*. Fue el principal líder de la organización regeneracionista Juventud Gomera y fundador de la agrupación socialista de Vallehermoso, ingresando en el PCE poco después. El golpe de estado de julio de 1936 lo sorprendió en Madrid, organizando inmediatamente el Batallón Canarias de milicias populares colaborando en

la defensa artillera de la capital y alcanzando el mando de la 8ª División del Ejército Popular, con la que se enfrentó a las fuerzas de Casado en los sucesos de marzo de 1939. Detenido por los casadistas, permaneció en prisión hasta 1941, ejecutado el 3 de julio de 1941 por las autoridades franquistas en las tapias del cementerio del Este de Madrid.

ASENSIO TORRADO, José (La Coruña, 1892-Nueva York, 1961). Compañero de promoción del general Franco, en los primeros días de la Guerra Civil y con el empleo de coronel de Estado Mayor, tomó parte en diversas operaciones que tuvieron como escenario los frentes de Andújar, Málaga o Guadarrama. Ascendido a general, fue nombrado jefe del TOCE y participó en el frustrado asalto al Alcázar de Toledo; fracasó igualmente en Talavera de la Reina, lo que le valió cierta impopularidad, especialmente entre los comunistas, no obstante lo cual éstos le nombraron comandante honorario del 5.º Regimiento. En octubre de 1936 Francisco Largo Caballero le designó subsecretario del Ministerio de la Guerra, desde cuyo puesto trató de reorganizar el ejército republicano sentando las bases de lo que poco tiempo después sería el Ejército Popular de la República. A su inspiración se debe la creación de una serie de escuelas para oficiales, el Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización (CRIM), el de Centros de Organización Permanente de Artillería (COPA) y el de Centros de Organización Permanente de Ingenieros (COPI). Tras una campaña de descrédito orquestada por los comunistas —le llamaban «el general de las derrotas»— que pidieron insistentemente su destitución, y en la que tuvieron una destacada actuación Dolores Ibárruri y el embajador soviético Marcel Rosenberg, aunque también apoyada por los centristas del PSOE, Largo Caballero le cesó (sustituyéndole por un miembro de su círculo más cercano, Carlos de Baraibar), quedando durante algún tiempo en situación de disponible. Acusado de traición, fue detenido y procesado, aunque recuperó la libertad poco tiempo después, al ser sobreesida por falta de pruebas —y también por la intermediación de sectores influyentes de la masonería española, en la que alcanzó el grado 33 en el Gran Oriente de España—, la causa instruida contra él. Tras una corta etapa como asesor del Ministerio de Defensa Nacional se le designó agregado militar de la Embajada española en Estados Unidos, donde tuvo conocimiento de las gestiones de paz que estaban llevando a cabo Segismundo Casado y el Consejo Nacional de Defensa, a los cuales envió su adhesión por cablegrama. Finalizada la guerra se trasladó a Nueva York, en donde fundó el periódico *España Libre*, alcanzando altas responsabilidades en la entidad Sociedades Hispánicas Con-

federadas, dedicándose durante algún tiempo también a la enseñanza privada de la lengua española. En febrero de 1949 fue nombrado ministro sin cartera en el Gobierno de la República en el exilio presidido por Álvaro de Albornoz. En enero de 1956 ocupó el cargo de ministro consejero en Nueva York en el gabinete presidido por Gordón Ordax y, en mayo de 1960, en el gobierno que presidía el general Emilio Herrera, ministro delegado en Washington.

BARCELÓ JOVER, Luis (Madrid, 1896-1939). Durante la República se afilió a la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA), uno de los miembros del comité nacional en 1935, al tiempo que también se afiliaba al Partido Comunista. Al estallar la guerra en julio de 1936 y con el empleo de comandante, fue nombrado jefe de un grupo de infantería del Ministerio de la Guerra, participando en los fusilamientos del general Fanjul y el coronel Fernández de la Quintana por los hechos del Cuartel de la Montaña. Tras ser ascendido a teniente coronel, el 8 de agosto de 1936 fue nombrado jefe de la Inspección General de Milicias, departamento dependiente del Ministerio de la Guerra y encargado de organizar, armar y abastecer a las milicias que se estaban creando. El 20 de octubre la Inspección General de Milicias pasó a llamarse Comandancia Militar de Milicias, sustituido al pasar a depender este organismo del jefe de Operaciones del Centro. Entre el 14 y el 21 de septiembre fue jefe de las tropas que asediaron el Alcázar de Toledo y tras el fracaso y la liberación de la fortaleza por las tropas de Varela, el 24 de octubre se incorporó con sus voluntarios al frente madrileño, sector de Brunete, haciéndose cargo además de todas las fuerzas de la zona, como la columna catalana Libertad, contando entre cuatro mil quinientos y cinco mil hombres. Cuando los sublevados atacaron Madrid, Barceló fue el encargado de hostigar su flanco izquierdo en el eje Ventorro del Cano-Campamento. Tras la batalla de Madrid intervino en la Segunda batalla de la carretera de La Coruña, en la que sus tropas se destacaron por la defensa de Boadilla. El 31 de enero, debido a una herida, fue sustituido al frente de su columna, posteriormente nombrado jefe de la 2ª División (del 20 de mayo de 1937 al 16 de abril de 1938) en el sector de la Sierra de Guadarrama, participando en la ofensiva sobre Segovia a finales de mayo de 1937, atacando con su división el Alto del León. El 16 de abril de 1938 pasó a ser jefe del I Cuerpo de Ejército en sustitución de Domingo Moriones Larraga. El 3 de marzo de 1939 Juan Negrín lo ascendió a coronel, en su intento de rodearse de mandos comunistas para continuar la guerra. Cuando se produjo la rebelión de Casado el 5 de marzo de 1939, Barceló tuvo muchas dudas sobre qué hacer. Los comunistas le pidieron que

luchara por Madrid contra Casado, pero Barceló creyó que su deber como soldado era no rebelarse a un superior. Finalmente, el 7 de marzo, encabezó la reacción comunista contra el golpe de Casado, autonombrándose jefe del Ejército del Centro y atacando Madrid. El 13 de marzo finalizó la lucha entre comunistas y partidarios de la Junta, tras varios intentos por ambas partes de llegar a un acuerdo, reconociendo los comunistas su derrota y solicitando que no hubiera represalias y de que todos los mandos permanecieran en sus puestos. Barceló, sin embargo, fue capturado por los seguidores de la Junta, juzgado por la muerte de tres coroneles del Estado Mayor de Casado (Joaquín Otero Ferrer, José Pérez Gazzolo y Arnoldo Fernández Urbano) y un comisario (Ángel Peinado Leal) y fusilado el 15 de marzo de 1939.

BASTOS ANSART, Manuel (Zaragoza, 1897-Barcelona, 1973). El doctor Manuel Bastos Ansart era una autoridad internacional en el tratamiento de heridas de guerra. Tras ingresar por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar en 1909, fue él mismo herido en la batalla del Barranco del Lobo en Marruecos, donde empezó a estudiar e investigar técnicas quirúrgicas para heridas de guerra. Creó el primer Instituto Ortopédico y de Rehabilitación de Inválidos, fue vicepresidente de la Academia Medicoquirúrgica Española y fundador de la Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología. Publicó numerosos artículos y libros sobre el tratamiento de las fracturas y de heridas por arma de fuego. En 1936, con el estallido de la Guerra Civil y el asedio de Madrid, fue trasladado a San Sebastián donde trabajó en un hospital de sangre ubicado en el Hotel Londres. Tuvo que huir a Francia y posteriormente volver a la península por Barcelona llegando de nuevo a Madrid, donde ejerció en el Hospital Militar de Carabanchel. Dada la proximidad con el frente, se trasladó al Hotel Palace donde se había creado un hospital de sangre, certificando en la madrugada del 20 de noviembre de 1936 la muerte de Buenaventu Durruti en el vecino Hotel Ritz. A continuación, pasó a dirigir los quirófanos del Hospital Sueco-Noruego de Alcoy. El doctor Bastos tuvo gran relación con el médico noruego Kristian Gleditsch y su mujer Nini Haslund, quien gestionó el Hospital Sueco-Noruego. Al finalizar la guerra y tras la conversión del hospital en prisión, el doctor Bastos fue detenido y condenado a 12 años y un día de prisión por ayuda a la rebelión. Durante toda su carrera profesional publicó más de 250 artículos científicos y libros como *Tratamiento de las fracturas de los huesos largos* con el doctor López Durán. En 1932 editó el *Tratado de patología quirúrgica general*. Fue socio correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid, miembro de la Real Academia de Medicina de Bar-

celona, presidente del Patronato de Reeduación de Inválidos, presidente del Comité Español de Lucha contra el reumatismo, socio de honor de la Sociedad Alemana de Cirugía y de la de Cirugía Ortopédica, socio corresponsal del Royal College of Surgeons de Inglaterra, doctor *honoris causa* de la Universidad de Chicago y de todas las universidades argentinas, socio de honor de la Société de Chirurgie de Lyon y socio de honor de la Academia de Ciencias Médicas de Lisboa. En 1940 se encargó del Servicio Quirúrgico del Hospital de Tuberculosos de Villarreal. Pasó posteriormente a Barcelona donde ejerció su actividad en la Asociación de la Prensa hasta la jubilación y absurda muerte, tras las severas heridas sufridas en una caída en las escaleras del Teatro del Liceo.

BEIMLER, Hans Richard Staimler (Munich, Baviera, Alemania, 1895-Madrid, 1936). Miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán y diputado del Reichstag, estuvo preso en el campo de concentración de Dachau de donde logró fugarse un día antes de su ejecución, estrangulando a un guardia y vistiéndose sus ropas. Escribió unos relatos de su estancia en Dachau que aparecieron publicados en la Unión Soviética en agosto de 1933 con el título *En el campo de exterminio de Dachau: Cuatro semanas entre los bandidos pardos, Cooperativa editorial de trabajadores extranjeros en la URSS*. Vino como voluntario a nuestra guerra y fundó en Barcelona, el 23 de julio de 1936, la centuria *Thälmann*, cuyos componentes eran mayoritariamente comunistas alemanes. El 1 de diciembre de 1936 murió en el frente de Madrid, muy cerca del Palacete de la Moncloa. Su entierro fue un acto multitudinario y emotivo que inspiró a Rafael Alberti el poema *A Hans Beimler, defensor de Madrid*. El batallón *Thälmann*, que fue transferido a la XI Brigada, pasó a conocerse también con el nombre de *Hans Beimler* a partir de julio de 1937.

BERNAL SEGURA, Juan (Cartagena, 1888-1972). Al iniciarse la rebelión, el comandante Bernal –primo hermano del general de Ingenieros Carlos Bernal, subsecretario del ministerio de la Guerra, jefe de la División Administrativa de Albacete, director general de Servicios de Retaguardia y Transportes, jefe de la base militar de Cartagena y comandante militar de Madrid con Casado– ocupaba destino en el Estado Mayor Central de Madrid, encontrándose, no obstante y como muchos compañeros, de permiso de verano en la localidad murciana de Los Urrutias. Allí se presentó en la Comandancia Militar de Cartagena, de donde partió encabezando una columna motoriza-

da en dirección a Montoro. Como jefe de ese sector y del Estado Mayor de Miaja, combatió frente a Varela en Cerro Muriano, posteriormente destinado a Madrid, asumiendo el día 18 de septiembre las fuerzas al este del río Guadarrama. Hasta el 20 de noviembre formó parte del Estado Mayor de Miaja dirigido por el teniente coronel Rojo, nuevamente reclamado por Pozas para integrarse como jefe del Estado Mayor del Ejército de Centro hasta el 7 de enero, cuando pasó a formar parte de Estado Mayor Central en Valencia. A partir de junio de 1937 actuó como Jefe de Estado Mayor de la Inspección de las Fuerzas del Sur, coordinando después la construcción de las líneas defensivas entorno a la capital valenciana y terminando la guerra como jefe del XXIII Cuerpo de Ejército. Finalizada la guerra fue sometido a juicio sumarísimo acusado de auxilio a la rebelión militar, pasando un tiempo en prisión. Posteriormente, contribuyó al estudio de la toponimia árabe en Murcia, destacándose en el ámbito académico con obras como *Topónimos árabes de la provincia de Murcia*.

BESTEIRO FERNÁNDEZ, Julián (Madrid, 1870-Carmona, Sevilla, 1940). Se formó en la Institución Libre de Enseñanza y en las universidades de Madrid, París, Múnich, Berlín y Leipzig. A su regreso ganó por oposición la cátedra de Lógica de la Universidad de Madrid. La influencia del marxismo alemán le hizo abandonar su anterior militancia republicana para afiliarse al Partido Socialista Obrero Español y al sindicato Unión General de Trabajadores en 1912; su fundador, Pablo Iglesias, acogió bien la llegada de este intelectual, apoyando su ascenso en las dos organizaciones. Desde 1913 fue concejal en el Ayuntamiento de Madrid. En 1917 formó parte del comité de huelga y fue a la cárcel por ello, de donde salió amnistiado en 1918. En aquel mismo año fue elegido diputado. En 1922 se convirtió al mismo tiempo en vicepresidente del PSOE y de la UGT. La Revolución rusa de 1917 abrió un debate entre los socialistas españoles, como en el resto del mundo; aunque Besteiro acogió favorablemente el estallido revolucionario, su posición se fue endureciendo a medida que se conoció el proceder político de los bolcheviques. En consecuencia, defendió la permanencia del PSOE en la Segunda Internacional frente a los «terceristas» que, fieles a Moscú, proponían la adhesión a la Tercera Internacional y acabarían nutriendo la escisión comunista (1921). Ante el golpe de estado de Primo de Rivera (1923) adoptó una actitud pasiva, marchando a Inglaterra al año siguiente con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. De regreso a España, fue elegido presidente del PSOE y la UGT (1928) en sustitución del recién fallecido Pablo Iglesias.

Pero su influencia en el socialismo español declinaba frente a la de Largo Caballero, quedando en minoría al defender la participación socialista en la Asamblea Nacional de la dictadura, nuevamente derrotado al oponerse a que los socialistas participaran con los republicanos en el gobierno provisional de la República en 1931. En consecuencia, dimitió de las dos organizaciones, aunque el PSOE le promovió a la presidencia de las Cortes constituyentes (1931) y la UGT le reeligió presidente en 1932. Ante la progresiva radicalización del sindicato dimitió definitivamente dos años más tarde. Fue elegido diputado del Frente Popular por Madrid en 1936, pero ya estaba completamente aislado dentro del partido. Desde que estalló la Guerra Civil se esforzó por buscar una solución negociada a través de Inglaterra, postura que le hizo participar en el Consejo de Defensa del general Casado (1939); la intolerancia de Franco hizo fracasar aquel intento y Besteiro, que se había negado durante toda la guerra a abandonar Madrid, fue apresado por los vencedores, juzgado y enviado a la cárcel, donde murió.

BONILLA, Antonio (Almería, 1909-Zaragoza 1981). Este inquieto sindicalista diversificó geográficamente su activismo. Desterrado inicialmente de su tierra natal, llegó al Berguedá a final de los años diez, trabajando en la fábrica Asensio en la que convirtió en uno de los animadores de la CNT local. Más tarde se trasladó a Murcia y al final de la dictadura de Primo de Rivera, aparece como afiliado al Sindicato de Productos Químicos de nuevo en Barcelona. Después de ser despedido de la casa Tussell en el Poblenou por una huelga general animada por la confederación, trabajaría de ladrillero en el barrio de la Salud, en Badalona. Llevaba tres años en la Cárcel Modelo de Barcelona cuando fue liberado por la revolución el 20 de julio de 1936, incorporándose a las milicias que marchaban al frente de Aragón. Durruti, con el que tenía amistad de tiempo atrás, le responsabilizó de un sector de los blindados de su columna, donde alcanzó celebridad conduciendo el famoso vehículo blindado llamado *King Kong*. En noviembre de 1936 era uno de los componentes de la columna en el frente de Madrid, el que informó a Durruti de la situación en la Ciudad Universitaria, encontrándose entre los presentes en el momento de la muerte del legendario dirigente anarquista. Bonilla se negó a colaborar con el general Miaja, por lo que marchó al frente de Aragón junto con Ricardo Rionda, de la antigua Columna Durruti. Terminada la guerra, el exilio le llevó a la República Dominicana y luego al Ecuador, desde donde siguió manteniendo relaciones organizativas con la militancia cenetista dispersa a lo ancho de América Latina. De nuevo en España desde 1973, se instaló en el barrio del

Torrero de Zaragoza y contribuyó, ocupando diversos cargos de responsabilidad, en la recomposición de la CNT en la capital aragonesa.

BUENO NÚÑEZ DE PRADO, Emilio (Montilla, Córdoba, 1892-¿?). Comandante de Infantería retirado, se reincorporó al Ejército de la República tras el golpe de estado, asumiendo el mando de un batallón en el sector centro-izquierdo del frente de Madrid, desde la tapia sur de la Casa de Campo hasta el Manzanares a la altura de Villaverde. Posteriormente dirigió la 41ª Brigada Mixta que se organizó el 26 de noviembre de 1936, tomando como base la columna que mandaba originariamente. El jefe de Estado Mayor era el oficial de milicias Martínez Roldán y el comisario, Daniel Pool Gómez. Preparada para la batalla del Jarama, se situó en Vallecas y el 14 de febrero de 1937, fue enviada a defender el puente de Arganda. Luego relevó a la 1ª Brigada Mixta en el Espolón de Vaciamadrid. Bueno fue reemplazado, después de estas operaciones, al ser nombrado jefe de la 4ª División, pasando después a mandar II Cuerpo. Al final de la guerra, su ideología inequívocamente comunista le costó la destitución por el coronel Casado tras enfrentarse al golpe casadista, no tras muchas dudas en relación con la priorización de sus lealtades. Al final de la contienda fue capturado por las autoridades franquistas y condenado a muerte, aunque la pena fue posteriormente conmutada y reducida a 30 años de prisión. Logró la libertad condicional en 1943 y fue amnistiado en 1946. Además de su carrera militar, Emilio Bueno fue autor de obras históricas sobre la actuación de España en Marruecos, como *Historia de la acción de España en Marruecos desde 1904 a 1927*.

BURILLO STHOLLE, Ricardo (Madrid, 1891-Alicante, 1940). Comandante de Infantería con destino en la Guardia de Asalto, ha sido reiteradamente señalado como el instigador del asesinato de Calvo-Sotelo al encontrarse destinado en el Cuartel de Pontejos aquel 12 de julio, una vez que fuere destituido de su cargo en Granada. Durante las primeras semanas tras la sublevación, se afilió al Partido Comunista y tuvo una intensa participación en el sofocamiento de la rebelión en Madrid, interviniendo en el asalto al Cuartel de la Montaña, en las operaciones de Somosierra, en la campaña del Tajo y en el asedio primero y en la defensa después de la liberación del Alcázar de Toledo. A finales del año 1936 le fue encomendado el mando de la 9ª División que compatibilizó con la inspección del Cuerpo de Seguridad. A principios de 1937 estaba al frente del III Cuerpo de Ejército, cargo del que fue destituido tras diversos fracasos y procesado por ello, del que resultó absuelto. No obs-

tante, fue retirado del frente y en mayo de 1937 es nombrado Jefe Superior de Policía de Barcelona, cargo también fue cesado al extralimitarse en su represión de los miembros del POUM. Tras su paso por la policía, fue comisionado para dirigir el XXII Cuerpo de Ejército, una vez ascendido a general, sustituyendo posteriormente a Pérez Salas al frente del Ejército de Extremadura, donde tras su sonoro fracaso en Almadén, fue de nuevo removido, procesado y nuevamente absuelto. Tras este nuevo episodio procesal, fue nombrado Jefe de Seguridad y Orden Público en Valencia, desde donde se esmeró en una persecución implacable, ahora de comunistas, involucrándose estrechamente con la sublevación de Casado en la ciudad de Alicante, en donde porfió duramente por evacuar la población de la ciudad junto a los demás miembros del comité allí constituido con Rodríguez Vera y Rubiera. Antes de ser detenido por las fuerzas franquistas, tuvo un importante enfrentamiento con su antiguo camarada comunista Etelvino Vega a la hora de la entrega del mando de la Comandancia Militar. Fue procesado y fusilado en 1940.

CALVO CALVO, Juan (¿?). En situación de retiro en Castellón el 18 de julio de 1936, asumió el mando del Batallón Casas Salas n.º 17 con el que salió de Castellón hacia el frente de Madrid con la misión de reforzar el sector del Clínico el 25 de noviembre de 1936, designado posteriormente jefe del Estado Mayor de la Columna Mangada. En enero de 1937 fue nombrado Comandante Militar de Albacete. Entre los destinos que tuvo durante la guerra, cabe destacar su jefatura del Batallón Castellón n.º 1 y jefe de la 223ª Brigada Mixta encargada de la Defensa de Costas de Cataluña, quedando en el Cuadro Eventual del Ejército de Andalucía el 9 de agosto de 1938; designado jefe de la 54ª División pasó al Cuadro Eventual del Ejército de Extremadura el 18 de septiembre. En 1941 se encontraba en la prisión de Monteolivete, aunque este ingreso no se publicó hasta el 24 de septiembre de 1942.

CASADO LÓPEZ, Segismundo (Nava de la Asunción, Segovia, 1893-Madrid, 1968). De humildes orígenes, ingresó en el arma de Caballería y aprobó el ingreso en la escuela de Estado Mayor. Participó en conjuras y fue encarcelado durante la dictadura primorriverista, haciendo amistad con varios miembros de la CNT. Al comienzo de la guerra fue jefe de la escolta presidencial para posteriormente dirigir el Estado Mayor de una columna miliciana, colaborando en la organización en Albacete las Brigadas mixtas. Participó en la Batalla de Brunete en sustitución del jefe del XVIII Cuerpo. En mayo de 1938 pasó a mandar el Ejército del Centro y ocupando ese cargo se alzó

contra el gobierno de Negrín, entablando negociaciones con los sublevados después de haber dominado una revuelta comunista en Madrid. Al finalizar la guerra marchó a Inglaterra y trabajó para la BBC, volviendo más tarde a España, donde murió en 1968. Es autor del libro *Así cayó Madrid* (1968) y padre del actor Fernando Rey.

CARDENAL DOMINICIS, Manuel (Sevilla, 1873-Madrid, 1956). General del Cuerpo de Artillería, presidió el Consejo de Guerra que se sustanció en Barcelona para juzgar a los militares sediciosos, actuando asimismo como testigo en el proceso incoado en Madrid, ciudad en la que se hizo cargo de la artillería hasta noviembre de 1936, pasando después a la Comandancia Militar de la capital. Durante un breve periodo de tiempo en 1938 fue jefe del Ejército de Centro. Tras la caída de Madrid, intentó refugiarse en la embajada chilena, pero fue capturado por las fuerzas franquistas. Fue condenado a muerte por un tribunal militar, aunque posteriormente se le conmutó la pena gracias a la intervención diplomática.

CRISTOBAL ERRANDONEA, Manuel (Vera de Bidasoa, Guipúzcoa, 1905-París, 1957). Procedente de una familia católica, vascoparlante y de tradición carlista, era un empleado del taxi y sin vinculación alguna con la milicia, a pesar de lo cual destacó en la defensa de Irún. Cuando hubo caído esta localidad, junto con el comandante García Ezcurra dirigió el contraataque contra la posición de San Marcial que, no obstante, fue rechazado. Al frente del batallón Rosa Luxemburgo porfío en Vizcaya, sosteniendo la línea defensiva de Errentería. Posteriormente se le encomendó el mando de la 6ª Brigada Vasca, al frente de la cual contraatacó en Peña Lemona y recuperó el Urrusti, donde cayó herido, sustituido por Nino Nanetti. Tras la caída del País Vasco y Santander asumió el mando de la 2ª División, para asumir después el mando divisionario en el XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero, en noviembre de 1937. Tras la derrota republicana, se exilió en Francia, donde continuó su activismo político, llegando a ser miembro del buró político del PCE en 1954.

DURRUTI DOMÍNGUEZ, José Buenaventura (León, 1896-Madrid, 1936). Segundo de los ocho hijos del matrimonio entre Santiago Durruti, un trabajador ferroviario y Anastasia Dumangue. A raíz de la huelga de curtidores de León en 1903 que se prolongó por nueve meses, la familia de Buenaventura Durruti se vio económicamente muy golpeada, por lo que Durruti pasó a la modesta escuela de Ricardo Fanjul. A los catorce años abandonó

los estudios haciéndose mecánico bajo la tutela de Melchor Martínez, un socialista que tenía en León cierta fama de revolucionario. Durante dos años, Melchor Martínez le enseñó todo lo que sabía sobre mecánica y socialismo; cuando no tuvo más que aprender, Durruti se trasladó al taller de Antonio Mijé especializándose en el montaje de lavadoras mecánicas para lavar los minerales extraídos de las minas. En 1912 se afilió por influencia de su padre y de Melchor Martínez a la Unión de Metalúrgicos, asociación adscrita a la Unión General de Trabajadores, pero pronto dejó de sentirse atraído por lo que consideraba era un socialismo moderado. Participó en la huelga general revolucionaria de 1917 como militante de la UGT, de la que sería expulsado por defender posiciones revolucionarias, trasladándose en 1920 a Barcelona, donde se afilió a la CNT. Dos años después formó junto con Joan García Oliver, Francisco Ascaso y Ricardo Sanz el grupo «Los Solidarios», con el que perpetró un atraco al Banco de España de Gijón en 1923. Se le imputó también el asesinato del cardenal Juan Soldevila y Romero, uno de los principales financiadores en Aragón de los comandos de pistoleros blancos de la patronal, que asesinaban a militantes obreros destacados. Tuvo que huir a Argentina y luego a Chile, volviendo a Europa y nuevamente encarcelado en Francia junto a Francisco Ascaso y Gregorio Jover por su participación en las actividades revolucionarias en España. En 1931 volvió a España y se integró en el sector *faísta* de la CNT, tomando parte en las insurrecciones de Figols 1932 y 1933. A consecuencia de ello, fue deportado por el gobierno republicano como preso preventivo junto a otros anarcosindicalistas a Guinea Ecuatorial y Canarias, en el barco mercante *Buenos Aires*. Al estallar la guerra fue uno de los principales protagonistas de los sucesos revolucionarios de julio, formando parte del grupo «Nosotros» (sucesores de «Los Solidarios») y de la dirección en la defensa de la ciudad de Barcelona, donde falleció su compañero Francisco Ascaso en los enfrentamientos callejeros con los sublevados. El 20 de julio, ya derrotado el alzamiento en Barcelona y siendo la CNT la dueña de la situación, sus principales dirigentes tuvieron una entrevista con el presidente de la Generalidad catalana, Lluís Companys, en la que propusieron nombrar un Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, aceptado por las restantes organizaciones. Este comité (formado por libertarios, republicanos nacionalistas y marxistas) se convirtió en el verdadero poder en Cataluña, ratificando la Generalidad posteriormente lo que se decidía. Cansado de las disputas internas y el desgaste debido al hecho de encontrarse en una guerra civil y del Comité de Milicias Antifascistas (de la cual era jefe del departamento de transportes), decidió pasar al frente con el bando republicano,

empezando por liberar de los sublevados Zaragoza, otro gran núcleo urbano anarquista tras Barcelona. Se formó entonces la famosa Columna Durruti, que tomó rumbo a Zaragoza y en noviembre de aquel año marchó a Madrid a contener la ofensiva de las tropas sublevadas. Los fracasos y defecciones de su unidad en el sector más crítico del Manzanares no impedirán que el aura legendaria de Durruti se sublime tras su oscura muerte en la Colonia Metropolitana de Madrid, extensamente instrumentalizada por unos y otros a lo largo del conflicto.

ENCISO MADOLELL, José María (¿? 1894-Zaragoza, 1938). Capitán de Infantería perteneciente a la UMRA, en julio de 1936 se encontraba al frente de una caja de reclutamiento. Inmediatamente se colocó al frente de un batallón de milicias, pasando después a dirigir el Batallón Presidencial que tuvo una destacada intervención tanto en los combates en el interior de la Casa de Campo los primeros días de noviembre, como en las posteriores operaciones ofensivas diseñadas por el teniente coronel Rojo para embolsar la cuña rebelde en la Ciudad Universitaria. Después pasó a dirigir la 44ª Brigada Mixta, creada el 31 de diciembre de 1936, con la base de la columna que mandaba. El comisario era Álvaro Peláez Antón, del PCE. La Brigada se hallaba defendiendo el frente de Madrid y fue concentrada en Barajas para su instrucción. Una vez terminada esta, pasó a formar parte de la 8ª División del IV Cuerpo de Ejército, recibiendo su bautismo de fuego como en un asalto al Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria el 17 de enero de 1939. El 27 de marzo, Enciso fue designado para el mando de la 10ª División y cedió la jefatura al mayor de milicias, Guillermo Ascanio Moreno. Hecho prisionero en Zaragoza en 1938 fue fusilado ese mismo año.

ESCOBAR HUERTAS, Antonio (Ceuta, 1879-Barcelona, 1940). Hijo, hermano y padre de militares – su hijo José Escobar Valtierra, falangista, perecería en la batalla de Belchite– y padre también de una monja adoratriz, era coronel de la Guardia Civil destinado en Barcelona cuando se produjo el golpe militar del 17 de julio de 1936. Católico y conservador se mostró fiel a su juramento al gobierno de España, resultando decisivo en la derrota de la sublevación en Barcelona. Puesto a las órdenes del presidente de la Generalidad al estallar la sublevación, siempre consideró un error que no se desarmara a las milicias anarquistas tras el fracaso de la sublevación y que se les concediera el control casi total de la ciudad. La quema de conventos y asesinato de religiosos que siguieron al fracaso de la sublevación en Barcelona

le afectaron profundamente, pero mantuvo su compromiso con el régimen republicano. Tras Barcelona, Escobar se incorporó al Ejército del Centro, combatiendo en Talavera, Escalona y Navalcarnero tratando de detener el avance de las tropas sublevadas hacia Madrid. Fue herido en la Casa de Campo, por lo que tuvo que permanecer en reposo durante varios meses. Una vez recuperado fue nombrado Director General de Seguridad de Cataluña, con lo que el gobierno de la República se hacía cargo del orden público en Cataluña, en la misma víspera de los sucesos de mayo de 1937. Sin embargo, nada más llegar a Barcelona fue nuevamente herido de gravedad en un atentado. Tras la convalecencia, tomó parte de la Batalla de Brunete y en acciones en la zona de Teruel, formando parte del Ejército de Levante. En julio de 1938 fue ascendido a general en jefe del Ejército de Extremadura. El 26 de marzo de 1939, tras la rebelión casadista, rindió sus tropas al general Yagüe en Ciudad Real. Aunque éste le ofreció una avioneta para huir a Portugal (Escobar era el único general del Ejército Popular Republicano que quedaba en España), prefirió compartir la suerte de sus subordinados, juzgado por rebelión militar y condenado a muerte. A pesar de que altos dignatarios de la Iglesia católica como el cardenal Segura solicitaron su indulto, Franco no cedió y el coronel Escobar (no se le reconocieron los ascensos durante la guerra) fue fusilado en los fosos del castillo de Montjuïc el 8 de febrero de 1940. El propio Escobar dirigió su ejecución. Tras la inauguración del Valle de los Caídos, Antonio Escobar Valtierra, otro hijo del general, solicitó que se trasladaran los restos de su padre, enterrado en el Cementerio de Montjuïc y de su hermano, José Escobar Valtierra, autorizándose exclusivamente el traslado de los restos del hijo del general.

FERNÁNDEZ-CAVADA UGARTE, Julián (†Madrid, 1940). El capitán retirado de Alabarderos Julián Fernández-Cavada Ugarte, con su columna compuesta de unos 650 hombres comenzó defendiendo el flanco derecho del frente madrileño, correspondiente al sector Humera-Aravaca junto con la Columna Barceló. Asimismo, unas semanas antes, fueron los hombres de esa columna los que en su desbandada en Illescas retrocediendo hacia Getafe, fueron reprimidos por el coronel Puigdemolas, cuya muerte algunos imputan a los propios miembros de la Columna Cavada. De aquella unidad se constituyó después la 37ª Brigada Mixta creada el 31 de diciembre de 1936, con Argimiro Fernández Mayoral como comisario e integrada en la 8ª División del VI Cuerpo de Ejército. No participó en las batallas del Jarama y de Brunete, permaneciendo en sectores tranquilos del frente

madrileño. El 7 de abril, Fernández-Cavada pasó a mandar la 8ª División y le sucedió el mayor de milicias Manuel Fernández Cortina y a éste el mayor de la misma escala Antonio Carrasco Escobar. Según el listado cronológico de sacas de Mirta Núñez y Antonio Rojas, Julián Fernández-Cavada Ugarte fue fusilado en solitario en las tapias del Cementerio del Este el 11 de octubre de 1940.

FRANKL, Béla Mate Zalka, *General Lukacs* (Mateszalka, Hungría, 1896-Siétamo, Huesca, 1937). Nacido en una familia campesina, tras graduarse en la Escuela Comercial fue reclutado por el Ejército austrohúngaro al comienzo de la Primera Guerra Mundial, combatiendo en Italia y el Frente Oriental. Allí fue capturado por las tropas rusas en Lutsk en 1916, produciendo en él un efecto embriagador las ideas bolcheviques, lo que le llevó a unirse al movimiento comunista, luchando en la guerra civil en Rusia, participando en los levantamientos de campesinos en Kolchak a las órdenes de Alejandro Diomidovich Kravchenko y Peter Yefimovich Schetinkina. Terminada la Revolución, entre 1923 y 1928 trabajó como correo diplomático del Teatro de la Revolución en Moscú. Un año después entraría a formar parte del aparato del Comité Central del PCUS. A su llegada a España en 1936, se le entregó el mando de la XII Brigada Internacional, creada el 1.º de noviembre de 1936 en Tarazona y Mahora con los batallones *Garibaldi*, *Thälmann* y *André Marty*, con el coronel Bielov (Karlo Lukanov) como jefe de Estado Mayor y Luigi Longo *Gallo* como comisario. Al partir la unidad para el frente, éste último fue relevado por Gustav Regler. En esos momentos, la organización era muy deficiente, pues solo se contaba con el *Garibaldi* como unidad operativa. Los otros dos batallones tuvieron que improvisarse sobre la marcha cuando el 9 noviembre se dio la señal de partida. La XII Brigada recibió su bautismo de fuego en el ataque al Cerro de los Ángeles el día 13, donde la unidad recibió un duro castigo por la falta de instrucción y coordinación del mando. Una semana más tarde, la XII relevó a la diezmada XI Brigada en la Ciudad Universitaria, posicionándose en la Facultad de Filosofía hasta el día 27. Tras la retirada del frente, se procedió a una nueva reestructuración, cediendo el *Thälmann* a la XI y recibiendo a su vez el *Dombrowski*. Siguió estancias en vanguardia en Aravaca y Pozuelo y en la lucha en torno a la carretera de La Coruña. Los primeros días de enero de 1937 vieron a la XII Brigada actuar en el frente de Guadalajara, donde conquistó Mirabueno y Los Almadrones, sin poder progresar en su avance en el Monte de San Cristóbal. Nuevamente regresó al escenario de la carretera de La Coruña para contraatacar en Maja-

dahonda. El 6 de febrero, los sublevados emprendían la Batalla del Jarama y todas las Brigadas Internacionales disponibles acudieron al escenario de la lucha. La misión de la XII y especialmente del *André Marty* era vigilar los puentes de Pindoque y Arganda. Los Tiradores de Ifni sorprendieron a este batallón en el puente, perdiendo muchos efectivos. Tras el Jarama, se procedió a la reorganización y Lukacs fue sustituido por Randolpho Pacciardi. En el frente de Huesca, encontrándose en la carretera que une esta ciudad con Barbastro en junio de 1937, un proyectil de la artillería enemiga hizo blanco sobre el automóvil en el que viajaba, pereciendo en el hospital de Siétamo. En el entierro celebrado en Valencia, se le tributaron honores propios de héroe nacional.

GALÁN RODRÍGUEZ, Francisco (1902-Buenos Aires, 1971). Teniente de la Guardia Civil retirado e instructor de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC) al estallar la guerra, asumió el mando de una de las columnas que se dirigía a Somosierra el 21 de julio de 1936 con el objeto de defender un sector clave en el avance de las columnas del norte, apoyado en los pueblos de Buitrago, Buitrago de Lozoya, Gascones, San Mamés y Villavieja del Lozoya. El 8 de noviembre de 1936 llegó a Madrid, percutiendo en el flanco izquierdo de las columnas franquistas, deteniendo el avance de la columna de Castejón, que fue gravemente herido en ese enfrentamiento. Posteriormente se replegó ocupando la zona del Paseo de Extremadura, donde fue herido, sustituido temporalmente por el comandante Arellano. Tras su ascenso a comandante a finales de 1936, fue nombrado jefe de la 22ª Brigada Mixta, organizada en Gandía en ese mismo mes de noviembre a partir de la Columna Peire, siendo su primer comisario el socialista Yáñez Jiménez, participando en el ataque a Teruel de diciembre, en donde otra vez fue herido. En abril de 1937 volvió a participar con su brigada en el segundo asalto a Teruel. En mayo de 1937 ascendió a teniente coronel y durante unos días ejerció como jefe de la 39ª División. A mediados de mayo acudió al Frente Norte, haciéndose cargo el 9 de julio de la 4ª División Vasca, luego 51ª División, participando en la defensa de Santander y en el sector de Arenas de Cabrales con la rebautizada División B. Entre el 8 y el 19 de febrero de 1938 volvió al sector trolense para hacerse cargo de las tropas del XX Cuerpo de Ejército, de donde pasó a mandar el XI Cuerpo del Ejército del Este, operando en mayo de 1938 en la zona de Tremp (mayo de 1938). A principios de marzo de 1939 fue designado Jefe de la Base de Cartagena, de donde escapó con

la Flota republicana hacia Argelia al serle imposible sofocar la revuelta rebelde en la Base. Tras un tiempo en el norte de África, se instaló en Argentina, permaneciendo al margen de toda actividad política.

GALLO MARTÍNEZ, Miguel (Porcuna, Jaén, 1904-Alicante, 1939).

Nacido en el seno de una conocida y tradicional familia de Porcuna, participó en la sublevación de Jaca de diciembre de 1930 junto a Fermín Galán y García Hernández, con el rango de capitán, debiendo huir a Francia tras la derrota de Cillas, permaneciendo hasta el advenimiento de la República en el exilio. Durante la República fue nombrado miembro del Cuarto Militar del Presidente, destino en el que estaba cuando la sublevación de julio de 1936, aún con el rango de capitán de Infantería. Muy unido de los hermanos Galán, el 22 de julio de 1936 servía como oficial de enlace de la columna republicana que actuaba sobre Somosierra al mando del general Carlos Bernal. Es entonces cuando se afilió al PCE, convirtiéndose en uno de los instructores del 5.º Regimiento. El día 11 de octubre de 1936, ya como comandante, sustituyó a Eduardo Quintana al mando de una columna en la zona de Navas del Rey, Pelayos, Aldea del Fresno y luego Villaviciosa de Odón, integrándose días después en la Columna López Tienda, al mando del teniente coronel Barceló. Tras ello, Gallo se trasladó a Murcia al mando de la recién creada 6ª Brigada Mixta, compuesta casi en su totalidad con fuerzas militares de la región levantina. Su jefe de Estado Mayor fue el comandante del Cuerpo Ramón Ruiz-Fornells Ruiz y el comisario Benigno Alonso de Dios, del PCE. A la vista de la desesperada situación bélica de Madrid, la 6ª Brigada, que contaba con 3.458 hombres, se desplazó al frente de la capital estableciendo su puesto de mando en Morata de Tajuña. El sector encomendado a la Brigada fue el del Puente de San Fernando, destacando su intervención en los combates en torno al Palacete de la Moncloa y en una operación sobre el Hospital Clínico. También participó en los combates de la carretera de La Coruña en enero de 1937, pero no en los de la Batalla del Jarama pues, mientras se hallaba descansando y reorganizándose en Villarrobledo fue requerido en la noche del 10 de febrero para acudir a taponar la brecha abierta por la caída de Málaga. La unidad se desplazó con urgencia y logró estabilizar el frente sobre la carretera de Motril a Almería. Con este desplazamiento iniciaba su peregrinaje por todos los frentes de la península, la Brigada que más veces cambió de escenario en la guerra de España. En la primavera de 1937, Gallo dejó el mando de la unidad al capitán de Infantería retirado Porfirio Ruiz de Alonso, incorporándose a la 38ª División en

el frente de Extremadura donde, del 27 de marzo al 13 de abril, tomó parte en la ofensiva contra Pueblonuevo y Peñarroya. En abril de 1937 asumió el mando de la 24ª División como reserva del Ejército del Sur, participando en la Batalla de Brunete, en la detención de la contraofensiva sobre el sector de Albarracín y en la batalla de Belchite. El 15 de noviembre de 1937 pasó a mandar el X Cuerpo de Ejército, que cubría el frente aragonés desde la frontera hasta el sur de Huesca, sufriendo en marzo de 1938 un durísimo castigo y debiendo replegarse a Francia por el valle de Arán, entonces sustituido hacia mediados de abril por el teniente coronel Rafael Trigueros. Tras volver a España, mandó durante unos días la 23ª División (del 8 al 21 de diciembre de 1938) y luego la 70ª División, en sustitución de Tomás Centeno, en tierras de Extremadura. Tras el fracaso extremeño, volvió a Barcelona para cruzar la frontera ante el imparable avance de Yagüe, volviendo a la zona centro republicana, donde fue detenido posteriormente, posiblemente por oponerse a la sublevación de Casado, internado en la prisión militar de Monte Oliveti, de Valencia. Tras la rendición republicana, fue abandonado en prisión, así que los sublevados cuando llegaron lo condenaron a muerte y ejecutaron en Alicante, el 15 de julio de 1939.

GARCÍA CALLE, Andrés (Sestao, Vizcaya, 1909-México D. F., 1973).

Inició su carrera como piloto en 1929 tras obtener la licencia de vuelo en un club aéreo privado. El mismo día 18 de julio de 1936 comenzaron en Madrid sus operaciones contra el cuartel de Artillería, cuyas piezas batían el aeródromo, sobrevolando posteriormente los cuarteles de Campamento. En septiembre de 1936, con la llegada de aviones soviéticos más modernos Polikarpov I-15 (*Chato*) y Polikarpov I-16 (*Mosca*) participó en los primeros escuadrones organizados por los rusos defendiendo la capital. En noviembre del mismo año, tomó el mando como capitán del 1.º Escuadrón de Combate, ahora bajo control español –*Escuadrón Lacalle* – compuesto de veinticinco aviones divididos en seis grupos de cuatro aparatos. Uno de estos grupos estaba formado exclusivamente por pilotos americanos –*Patrulla Americana*–, incluyendo Frank Glasgow Tinker (que más tarde escribió *Some Still Live*), Albert Baumler, Harold Evans Dahl y Benjamin Leider, este último caído en combate. Participaron en las batallas del Jarama y Guadalajara, actuando asimismo en el Ebro, en clara inferioridad numérica. Tras un curso de formación de pilotos en la Unión Soviética, regresó a España en febrero de 1938, permaneciendo algún tiempo afecto a la Subsecretaría de Aviación, recibiendo el mando del Servicio de Defensa de Barcelona y del litoral catalán. Durante la

primavera de 1938 fue comisionado para organizar el nuevo Grupo de Asalto n.º 28 integrado por dos Escuadrillas de aviones *Grumman* GE-23, “Delfin”, transfiriendo el 1 de octubre el mando de esa unidad a José Riverola para, tras su participación en la Batalla del Ebro, fundamentalmente como asesor aéreo de los generales Modesto y Rojo, asumir el cargo de segundo jefe de la Escuadra de Caza, mandada en aquella época por Isidoro Jiménez. El 30 de noviembre de 1938 fue ascendido a comandante y en diciembre se le confió el mando de la Escuadra de Caza, lo que venía a suponer *de facto*, de la aviación de caza de la República. El 6 de febrero de 1939 llevó a cabo su última y amarga misión de guerra cuando, cumpliendo directrices superiores, ordenó a las unidades bajo su mando que despegaran del aeródromo gerundense de Vilajuiga y se dirigiesen a la base de Francazal (Toulouse) para impedir que pilotos y aviones cayeran en manos del enemigo. Permaneció como refugiado en Argéles-sur-Mer, junto a Perpignan, antes de escapar a México, donde falleció en 1973.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Valentín, *El Campesino (Malcocinado, Badajoz, 1909-Madrid, 1983)*. Durante la guerra dirigió el 5.º Regimiento y posteriormente la 46ª División, participando en las batallas de Guadalajara, Brunete y Belchite, en las que fue herido. En torno a su figura se forjó una leyenda que, sin embargo, con el paso del tiempo y de los testimonios orales y documentales, ha arrojado sombras sobre su pericia militar. Así, en la Batalla de Teruel abandonó de noche la ciudad dejándola sin resistencia alguna, apareciendo sus hombres, después de la toma de Teruel por las tropas franquistas, dispersos y desarmados por los caminos, habiendo dejado atrás a los heridos durante la retirada impuesta por él, lo que provocó que más de cuatrocientos fueran hechos prisioneros por las tropas franquistas. Posteriormente asumió el mando de la 46ª División en la Batalla del Ebro, pero fue destituido el 26 de julio de 1938, justo después de que el Ejército del Ebro cruzara el río por doce puntos diferentes. Con la destitución acabó también su actividad militar durante la República. Al finalizar la guerra consiguió escapar en un barco rumbo a la URSS, donde ingresó en la Escuela Superior de Guerra con el rango de *kombbrig* (general). Tras problemas de diversa índole con las autoridades soviéticas, intentó huir de la URSS a Irán, repatriado e internado en el campo de trabajo de Vorkuta. Logró no obstante escapar de la URSS en 1949 a través de la frontera iraní, viviendo en el exilio en Francia. Regresó a España en 1977, mostrando sus simpatías por el PSOE.

HERNÁNDEZ SARABIA, Juan (Ledesma (Salamanca), 1880-México D. F., 1974). Considerado un artillero de grandes conocimientos técnicos, al comienzo de la guerra estuvo al cargo del frente de Córdoba y luego mandó la artillería del Ejército del Sur. Durante el gobierno Giral de agosto de 1936 fue ministro de la Guerra. Organizó el Ejército de Levante en 1937 y lo mandó en Teruel, después de lo cual fue ascendido a general. En abril de 1938 se le confió el mando del nuevo Grupo de Ejércitos del Este, del que fue destituido a finales de febrero de 1939, acusado de derrotismo. En su exilio en Francia fue protegido por Azaña ya que carecía totalmente de recursos. Posteriormente se instaló en México, donde fue ministro de Defensa del gobierno de la República en el exilio (1945-1949).

HIDALGO DE CISNEROS y LÓPEZ DE MONTENEGRO, Ignacio (Victoria, 1896-Bucarest, Rumanía, 1966). Nacido en el seno de una familia aristocrática, carlista y de tradición militar, su entorno le influyó notablemente para elegir su profesión. Comenzó la carrera militar en la Academia de Intendencia de Ávila donde se graduó en 1914. En 1920 realizó cursos de aviación en el cuartel y aeródromo de Cuatro Vientos pasando a integrarse en la Aviación Militar Española. Fue destinado a Melilla, a la 2ª Escuadrilla *Bristol*, tomando parte en los bombardeos sobre la cabila de Beni-Ulixek durante la Guerra del Rif. En 1924 pasó a los *De Havilland* y en 1925 a la 1ª Escuadrilla de Hidroaviones con base en El Atalayón, junto a Melilla, que mandaba el comandante Ramón Franco, con la que participó en el desembarco de Alhucemas. Fue destinado posteriormente al Sahara español y en 1930 a la 1ª Escuadra, ya en la península. El 15 de diciembre de 1930 participó, junto con otros aviadores y militares republicanos como Queipo de Llano, en la intentona republicana encabezada por Ramón Franco, que tomó el aeródromo de Cuatro Vientos con la pretensión de bombardear el Palacio Real, residencia de Alfonso XIII. El ataque contra el palacio no llegó a realizarse y la sublevación, ante la falta de apoyos, fue fácilmente sofocada. Tras el fracaso de la sublevación, Hidalgo de Cisneros huyó en avión a Portugal y de allí a París. La proclamación de la Segunda República en abril de 1931 le permitió regresar a España, donde se incorporó a la Escuela de Vuelo de Alcalá de Henares. Fue destinado a la 1ª Escuadra, como segundo jefe y agregado a la Oficina de Mando. Posteriormente, en 1933, estuvo destinado como agregado aéreo simultáneamente en las embajadas de Berlín y Roma. Durante el bienio radical-cedista, recaló en el aeródromo sevillano de Tablada. Ayudó a huir del país a su amigo, el político socialista Indalecio Prieto, después de la fallida

revolución de octubre de 1934. Al producirse la sublevación militar, Hidalgo de Cisneros se encontraba en Madrid como ayudante del ministro de la Guerra, Casares Quiroga. Secundó al director general de Aeronáutica, Núñez de Prado, verificando la lealtad de los aeródromos militares del país durante el día 18 de julio. En la madrugada del día 20 fue uno de los responsables de que el aeródromo militar de Getafe y otras guarniciones cercanas permaneciesen leales al gobierno y colaborasen a sofocar la sublevación del Cuartel de la Montaña. Tras la formación del gobierno de Largo Caballero (septiembre de 1936) fue nombrado por el ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas con el grado de general, puesto que mantuvo al crearse el Ministerio de Defensa Nacional y más tarde, cuando Juan Negrín reemplazó a Prieto en el gobierno. Afiliado al PCE durante la guerra, fue motivo del enrarecimiento en las relaciones de éste con Prieto, ferviente anticomunista. Se encargó de negociar con Stalin, por encargo de Negrín, una partida de armas para el gobierno republicano que jamás llegó a su destino. Terminada la guerra abandonó España, partiendo hacia el exilio el 6 de marzo de 1939, en unión del propio Negrín, Álvarez del Vayo y los más destacados dirigentes del PCE desde el aeródromo de Monóvar. Ya no recuperaría el mando de las Fuerzas Aéreas, que sería ocupado por el coronel Antonio Camacho Benítez y, finalmente, por el coronel Manuel Cascón Briega. Murió en Bucarest el 9 de febrero de 1966, miembro del comité central del PCE. A mediados de la década de 1990, sus cenizas fueron repatriadas por sus descendientes a Vitoria, donde hoy descansan en el panteón familiar.

JURADO BARRIO, Enrique (Madrid, 1882-Montevidéo, Uruguay, 1965).

Participó en la guerra de Marruecos y por méritos de guerra fue ascendido de capitán a comandante a pesar de su oposición a este tipo de ascensos. Con la llegada de la Segunda República, estas promociones fueron anuladas y Jurado regresó al empleo de capitán por solicitud propia. En julio de 1936 era comandante de Artillería con destino en Ceuta, aunque la sublevación le sorprendió en Madrid, dirigiéndose al Regimiento de Artillería de Getafe, en donde fue apresado por los sublevados de la base durante unas horas, pero al cundir el desánimo entre ellos, consiguió escapar tomando el mando del Regimiento. Organizó entonces un grupo de artillería con el que participó en la rendición de los cuarteles de Campamento, en la toma de Alcalá de Henares y en la defensa del sector de Somosierra. El 13 de agosto de 1936 se le nombró jefe de una columna miliciana que desde Oropesa debía de actuar frente al Ejército de África. El 25 de agosto ocupó algunas poblaciones al sur de la localidad toledana, sin

embargo derrotado tres días después. El 3 de septiembre de 1936 fue nombrado jefe del sector de Somosierra en sustitución del general Bernal, pasando a mandar, ya como teniente coronel, la 1ª División, situando su puesto de mando en Lozoyuela. El 13 de marzo de 1937, ante el ataque italiano hacia Guadalajara, asumió el mando del recién creado IV Cuerpo de Ejército que englobaba a las fuerzas republicanas que defendían el frente en la provincia de Guadalajara. Participó entonces en el contraataque republicano que derrotó a los italianos. El 10 de abril de 1937 cesó en este puesto por enfermedad, sustituido por el teniente coronel Arce. A finales de abril se le encomendó la dirección de la Operación Extremadura, frustrado plan consistente en cortar el territorio sublevado a la altura de Mérida. El 28 de junio tomó el mando del XVIII Cuerpo de Ejército con el que participó en la Batalla de Brunete, sustituido nuevamente por enfermedad por el teniente coronel Casado. Su siguiente puesto durante 1937 y 1938 será el de jefe de la Defensa Contra Aeronaves (DCA), ascendiendo aquí a coronel (22 de abril de 1938) y general (16 de agosto de 1938). El 27 de enero de 1939, en plena debacle republicana en Cataluña y con Barcelona ya ocupada por los rebeldes, sustituyó al general Juan Hernández Sarabia al frente del Grupo de Ejércitos de la Región Oriental (GERO) y ya sin capacidad de reacción, pasó a Francia en febrero de 1939, negándose a volver a la zona centro. Exiliado en Uruguay, allí dirigió equipos catastrales gubernamentales.

KHALE, Hans (Charlottenburg, Alemania, 1899-Ludwigslust, Mecklenburg-Vorpommern, Alemania, 1947). Ingresó muy joven en la escuela de cadetes del *Kaiser* y después, una vez incorporado al Ejército Imperial luchó como teniente en la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota alemana se incorporó a las filas de los revolucionarios espartaquistas dirigidos por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo y a partir de 1920 era ya militante del *Kommunistischen Partei Deutschlands* (KPD). La llegada al poder de los nazis, en enero de 1933, obligó a Kahle a huir al exilio, primero en Suiza y luego en Francia donde se mantuvo como cuadro de la Komintern. A su llegada a España y ante la presión ejercida sobre Madrid por los sublevados, se constituyó de manera inmediata en Albacete un Comité de Organización, encargado de recibir a los voluntarios internacionales, pertrecharlos e instruirlos. Este comité se configuró en un principio por los italianos Longo y Di Vittorio, el eslavo Kalmanovich y el propio Khale. Más tarde se convirtió en Comité Militar, con Marty a la cabeza y el comandante Vidal como jefe del Estado Mayor. Su primer destino fue el mando del Batallón *Hans*, encuadrado en la IX Brigada Móvil, que luego se renombró como XI Brigada Internacional.

Posteriormente fue designado jefe de Batallón *Edgar André*, cuya intervención en el frente de la Ciudad Universitaria fue absolutamente esencial, especialmente la noche del 9 de noviembre, durante el primer y fracasado vadeo de las tropas franquistas y su avance por las lomas del Parque del Oeste. A finales de noviembre de 1936 tomó el mando de la XI Brigada Internacional sustituyendo a Kléber y en ese cargo participó activamente, junto a Enrique Líster, en la derrota de los fascistas italianos en la Batalla de Guadalajara. A partir de mitad de 1937 sería el comandante en jefe de la 17ª División del Ejército Popular de la República y durante la ofensiva del Ebro en 1938 comandó la 45ª División republicana. Tras la retirada de los brigadistas de España, marchó a Francia, Canadá y, más tarde, Gran Bretaña, donde trabajó como periodista y publicista, participando en operaciones del ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial. A comienzos de 1946 ya estaba de regreso en Alemania del Este y allí sería jefe de la Policía (*Volkspolizei*) en la región de Macklenburg hasta su muerte.

KNOX, Bernard (Bradford, 1914-2010). Titulado por el St. John's College de Cambridge en 1936, este escritor y crítico fue uno de los brigadistas ingleses que dejaron su apacible existencia en la campaña británica para venir a combatir a la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria. Sus convicciones políticas le llevaron asimismo a servir en el Ejército de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial en la *Office of Strategic Services* (OSS), saltando sobre Bretaña el 7 de julio de 1944. En 1945, también encuadrado en un equipo de la OSS trabajó junto a los partisanos italianos. Terminada la guerra desarrolló una importante carrera académica en las universidades americanas de Yale, Harvard y Berkeley.

KOLTSOV, Mijail Efimovich (Kiev, Ucrania, 1898-Moscú, Rusia, 1940). Hijo de un zapatero judío, participó en la Revolución Rusa de 1917 convirtiéndose en miembro del Partido Bolchevique en 1918. Comunista de primera hora, pronto se convirtió en una figura clave de la élite intelectual soviética y posiblemente en el periodista más famoso de la URSS debido principalmente a sus ensayos y artículos satíricos, en los que criticaba la burocracia y otros fenómenos negativos en la Unión Soviética. Estudió medicina y en los primeros años de la década de los veinte comenzó a publicar regularmente en *Pravda*, llegando a formar parte de la junta editorial del rotativo. Como corresponsal de este medio realizó numerosos viajes por todo el mundo, arribando a España primero, entre mayo y julio de 1931 (fruto de este viaje escribió

artículos para *Pravda*, que se publicaron en ruso en 1933 como *La primavera española*) y después, para cubrir la Guerra Civil Española, entre agosto de 1936 y noviembre de 1937, al tiempo que trabajaba para la NKVD. Tradicionalmente asociado a la matanza de Paracuellos, el 12 de diciembre de 1938 fue detenido bajo la acusación de antisoviético y de participar en actividades terroristas, como parte de la Gran Purga. Fue condenado a muerte y fusilado en 1940.

LARGO CABALLERO, Francisco (Madrid, 1869-París, 1946). Presidente del gobierno de la Segunda República Española desde el 4 de septiembre de 1936 hasta el 16 de abril de 1937, realizó sus estudios primarios en un colegio de los HH. Escolapios de Granada y en la Escuela de San Antón de Madrid. La precariedad económica de su familia le obligó a trabajar desde los siete años en los más diversos oficios: recadero, aprendiz de encuadernador, cordelero y estuquista. Ingresó en UGT en 1890 y en el Partido Socialista en 1894, siendo uno de los más eficaces colaboradores de Pablo Iglesias. Posteriormente, su trayectoria sindical y política le llevará a ocupar cargos de dirección en ambas organizaciones. Largo Caballero fue Presidente de UGT y vicepresidente del PSOE. En 1909 fue deportado por su campaña contra la guerra de Marruecos. Encarcelado varias veces, fue miembro de los comités que declararon la huelga general en 1917 y 1934, elegido concejal y diputado en repetidas ocasiones, Largo Caballero desarrolló un intenso trabajo en las instituciones públicas, en las tareas organizativas, en las relaciones internacionales (participó en la creación de la Federación Sindical Internacional en 1919 y de la Organización Internacional del Trabajo el mismo año) y en la definición de la política socialista de la época. Intervino muy activamente en los acontecimientos que provocaron la caída de la Monarquía y al llegar la República en abril de 1931 fue nombrado ministro de Trabajo, autor de gran parte de legislación social, en la que recogía algunas de las reivindicaciones tradicionales del movimiento sindical desde su fundación. El Presidente Azaña le encargó en 1936 la formación de su gobierno, reservándose Largo Caballero el Ministerio de la Guerra. El 15 de mayo de 1937 y tras una serie de derrotas militares, presentó la dimisión del gobierno en Valencia. Al finalizar la guerra se exilió a Francia y al ser invadido este país por los alemanes fue entregado a las autoridades nazis, que le internaron en el campo de Orianenburg donde permaneció tres años, liberado por las fuerzas polacas en 1945. A los 77 años de edad y tras serle amputada una pierna en un intento de salvar su vida, Largo Caballero

falleció en un hospital de París el día 23 de marzo de 1946. Largo Caballero colaboró en la fundación de los periódicos *El Heraldo de Madrid* y *El Socialista* y fue autor de *Pasado, presente y futuro de la UGT*.

LEONE, Francesco (Brasil, 1899-Vercelli, Piamonte, Italia, 1984). Nacido en el seno de una familia de muy escasos recursos económicos, en 1916 se unió a las Juventudes Socialistas siendo varias veces detenido por sus actividades sindicales. Durante el año 1919 prestó servicio militar en el Regimiento de Infantería n.º 33 en Cuneo, volviendo a la política activa con la participación en huelgas y manifestaciones de apoyo al proletariado revolucionario ruso y húngaro. Al mismo tiempo comenzó una intensa actividad periodística publicando en el *Bolchevique*, el órgano de la Federación Provincial Comunista de Novara. Con la llegada del fascismo fue sentenciado a ocho meses de prisión, beneficiándose de la amnistía en 1923. Desde Francia, refugio habitual de la disidencia antifascista, viajó en 1925 a Leningrado donde recibió formación militar en la Academia Tolmachevo, lo que sin duda le fue de gran utilidad en su experiencia durante la guerra civil. Nuevas condenas y estancias en prisión le obligaron a exiliarse en Brasil, donde participó en el fallido intento de insurrección de 1935 de Luis Carlos Prestes, volviendo de nuevo a Francia, desde donde pasó a Barcelona, participando en la organización como comisario político de la Centuria *Gastone Sozzi*, encuadrada en la Columna Libertad del Partido Socialista Unido de Cataluña. En el frente de Madrid, destacó en los combates en el entorno del Palacete de la Moncloa, resultando herido de gravedad. Tras su recuperación en Barcelona, se insertó en el Estado Mayor del Batallón *Garibaldi*, comenzando los problemas con las directrices comunistas en la Brigada, hecho que le obligó a trasladarse a París, donde editó la *La Voz de los italianos*. El estallido de la Segunda Guerra Mundial le sorprendió en la capital francesa, detenido y encarcelado durante dos años en Le Vernet d'Ariège y después transferido a Les Milles, cerca de Aix-en-Provence, logrando escapar en 1941, volviendo a ser apresado de nuevo en Toulon en 1943 y encarcelado en la prisión de Breil en espera de juicio por un tribunal militar, del que fue liberado el 8 de septiembre de 1943. En el invierno de ese año se hizo cargo de las actividades militares del Partido Comunista de la zona del Piamonte, participando durante toda la guerra en la resistencia partisana. Al finalizar aquella, fue elegido en 1953 diputado, terminando su vida política en 1970 con su presencia en el consejo municipal de Vercelli.

LISTE FORJAN, Jesús, *Líster* (Ameneiro, municipio de Teo, La Coruña, 1907-Madrid, 1994). Cantero de profesión en su tierra natal, emigró a Cuba a los once años, regresando a España en 1925, afiliándose en el Partido Comunista de España. Participó activamente en las luchas de los trabajadores agrarios en Galicia y se convirtió rápidamente en un importante activista sindical, en el difícil contexto del pistoleroismo patronal contra los sindicatos en la fase final de la dictadura de Primo de Rivera. Proclamada la república, por su condición de cuadro destacado del PCE fue enviado a la URSS para cursar estudios de formación política y militar en la Academia Frunze de la *Komintern* en Moscú. A su regreso a España se integró en el comité restringido que operaba sobre cuestiones militares y que el PCE había formado ante el creciente peligro de un golpe de estado antirrepublicano. Así, junto con Juan Modesto y Juan Fernández, integró la dirección de las MAOC, que funcionaron como fuerza armada de choque del partido. Tras ganar las elecciones de febrero de 1936 el Frente Popular, se aceleraron los planes de golpe de estado de la clandestina Unión Militar Española (UME). Ante esa situación, la red de contactos establecida en los cuarteles por el PCE, especialmente entre soldados y suboficiales, ayudó a conocer el alcance de los planes y facilitó el aplastamiento del golpe en numerosas unidades acantonadas en Madrid. En la fase inicial de la guerra, Líster tuvo un papel muy destacado en la organización en Madrid del 5.º Regimiento, la primera escuela militar para formación de milicianos radicada en el convento salesiano confiscado en la calle de Francos Rodríguez. Antes de finalizar julio de 1936, intervino a los combates en la Sierra de Guadarrama y allí su experiencia técnica y capacidad organizativa fue determinante para su rápido ascenso por méritos de guerra. Participó en posteriores combates en el Tajo, Toledo y suroeste de Madrid. Tras la militarización de las unidades de voluntarios y la creación del Ejército Popular de la República Española, se convirtió en el comandante de la 1ª Brigada Mixta del EPR, alcanzando en el transcurso de la guerra la graduación de Mayor de Milicias, máximo empleo para los procedentes de la escala no profesional. Adquirió verdadera notoriedad al ser encargado de la defensa del sector sur de la ciudad durante la Batalla de Madrid al mando de la 1ª Brigada Mixta. Posteriormente fue designado responsable de la 11ª División, convirtiéndola en la más selecta unidad republicana, encargada de soportar los peores combates en las batallas de Guadalajara, Brunete, Belchite y Teruel. En cuantos combates participó, Líster se comportó de forma audaz y decidida, al tiempo que procuraba reducir las bajas propias al mínimo. Las brigadas bajo su mando constituían normalmente un batallón especial, entrenado para operaciones especia-

les en las líneas cercanas al frente y que ayudase en las operaciones de ruptura o defensa a ultranza para las que eran requeridos habitualmente. El avance nocturno en Brunete que permitió ocupar la población y capturar al Estado Mayor enemigo en la zona, operación realizada casi sin pérdidas, o la ruptura por sorpresa en Teruel son buenos ejemplos de su calidad como mando táctico de gran iniciativa. En 1937, el gobierno constitucional republicano ordenó que se disolviera el Consejo Regional de Defensa de Aragón, la institución que controlaba gran parte del Aragón no ocupado por los franquistas y que estaba organizado de forma autónoma por los anarcosindicalistas de la CNT y otras fuerzas afines, por entender que se estaba entorpeciendo el esfuerzo de guerra y para sofocar una forma de poder dual revolucionario que impedía a la república ejercer su autoridad y la ley en la zona. El ministro de Defensa Nacional, el socialista Indalecio Prieto, ordenó personalmente al mayor Enrique Líster proceder a la disolución del Consejo Regional de Defensa de Aragón, operación llevada a cabo con escaso uso de la fuerza. Tras los sucesos de mayo de 1937 y la disolución del Consejo Regional, algunas colectivizaciones voluntarias se mantuvieron activas con el objetivo de no disminuir la producción y no provocar recelos entre el sector la población que apoyaba dichas colectividades. En 1938, tras la Batalla de Teruel y la posterior Batalla de Aragón, Líster fue uno de los oficiales encargados de contener el alud enemigo que amenazaba con cortar la zona republicana en dos sectores. Tras la batalla defensiva en el sur de Cataluña y Aragón, Líster logró salvar la mayor parte de las fuerzas bajo su mando y retirarse a la orilla norte del Ebro. Tras la primera crisis de Checoslovaquia, el Gobierno español con su nuevo jefe Juan Negrín al frente, valoró que la única posibilidad de ganar la guerra consistía en mantenerse firme hasta el cercano momento en el que estallara la guerra en Europa contra los nazis, cuyo detonante podría ser en esos momentos la resistencia checa a la anexión de los Sudetes por parte de la Alemania de Hitler. En julio de 1938, el reorganizado EPR en Cataluña emprendió una ofensiva en el recodo del río Ebro con sus fuerzas de choque, el Ejército del Ebro al mando del Mayor Juan Modesto, rearmado con los recursos y pertrechos que Francia había dejado pasar por la frontera en los días de la crisis checa. Enrique Líster recibió el mando del V Cuerpo de Ejército (Divisiones 11ª, 45ª y 46ª), encargándose del sector sur (Sierra de Pàndols y hasta Pinell de Brai) resistiendo con éxito durante dos meses el peso de los ataques franquistas. En noviembre de 1938, tras sufrir graves pérdidas humanas y de material, las tropas del Ejército del Ebro se retiraron organizadamente hacia Cataluña. Con la posibilidad de reponer sus pérdidas militares y con la batalla diplomática

perdida por la política franco-británica de apaciguamiento ante el nazismo y el fascismo, la República sufrió la ofensiva contra Cataluña por parte del grueso del ejército franquista junto con sus aliados italianos y alemanes. El V Cuerpo de Ejército formaba parte de la defensa y Enrique Lister mandó a sus fuerzas en los lugares de mayor peligro. Tras la ruptura del frente, el V Cuerpo cubrió la retirada del grueso de las fuerzas y la población civil, que tras la caída de Barcelona inundaba las carreteras camino de Francia. Las últimas fuerzas del EPR en cruzar la frontera fueron las mandadas por él. Internado el ejército en campos de concentración franceses, un núcleo de oficiales y miembros del gobierno español regresaron a la España republicana para continuar la lucha. Por los excepcionales servicios prestados, el mayor Lister fue ascendido a teniente coronel. Una vez en España, quedó a las órdenes del gobierno presidido por Negrín. Terminada la guerra, Enrique Lister, junto con otros cuadros militares y políticos del PCE se exilió en la URSS y tras un nuevo periodo en la Escuela Militar, participó en las discusiones y tensiones sufridas por el PCE en ese periodo. Al formar parte del núcleo de militantes que habían sido militares de alta graduación, se le apartó de la primera línea política, incorporándose al Ejército soviético ya entrada la Segunda Guerra Mundial, alcanzando el grado de general en las fuerzas de la URSS, de Polonia y de la nueva Yugoslavia. Siguió formando parte durante más de dos décadas de la dirección del PCE, destacando muy pronto por su actitud crítica hacia la nueva dirección del partido elegida en el VI Congreso celebrado en Praga a finales de diciembre de 1959. Las divergencias con el nuevo secretario general, Santiago Carrillo, llegaron a ser muy fuertes. Instalado en Francia tras una etapa en la URSS, Enrique Lister llevó a cabo algunas tareas de organización y encuadramiento de los guerrilleros españoles que continuaron la lucha contra la dictadura franquista, pero su peso político en el interior del PCE disminuyó ante la consolidación de la línea carrillista de la llamada Reconciliación Nacional. En 1968 al producirse la intervención soviética en Checoslovaquia, donde residía con su familia circunstancialmente, fue testigo del proceso político que allí se desarrolló. Lister consideró un error la intervención soviética porque desautorizaba ante la población a los comunistas de posiciones ortodoxas y no resolvía el conflicto de base. No obstante, se opuso enérgicamente a que Santiago Carrillo empleara como excusa las divergencias ante la intervención para purgar a los comunistas ortodoxos. La crisis abierta inició el camino para la escisión que llevó a Lister a la fundación del Partido Comunista Obrero Español (PCOE), denunciando la liquidación del proyecto comunista a manos de los sectores eurocomunistas. En 1977 regresó

del exilio y tras el fracaso electoral de su formación, se mantuvo en la militancia de base, reingresando como militante en el PCE y en IU en 1986, tras la expulsión de Santiago Carrillo. Murió en los días en que Izquierda Unida (IU) celebraba en Madrid su IV Asamblea y sus restos fueron llevados con honores al cementerio civil.

LONGO, Luigi Gallo (1900, Fubine Monferrato, Piamonte, Italia, -1980, Roma). Siendo estudiante del Politécnico de Turín, se afilió a las Juventudes Socialistas, participando en todas las actividades de la organización y convirtiéndose pronto en un activo colaborador de la corriente marxista del PSI, en torno al periódico *L'Ordine Nuovo*, dirigido por Antonio Gramsci. En 1921 participó junto a más de un tercio de los socialistas italianos a la creación del Partido Comunista Italiano (PCI), del que fue desde entonces uno de sus dirigentes más importantes. La llegada al poder de Benito Mussolini obligó a Longo a exiliarse en Francia, participando ese mismo año en la delegación italiana al IV Congreso de la Internacional Comunista, donde conoció personalmente a Lenin. Volvería a retornar a Moscú en ocasiones posteriores, colaborando en la comisión política de la Komintern y siendo un leal partidario del estalinismo. En 1934 firmó como delegado del PCI un acuerdo de acción entre los comunistas y el PSI. Longo fue uno de los integrantes del Comité Militar que organizó la configuración de las Brigadas Internacionales, designado como Inspector de Brigadas, interviniendo activamente en el frente de Madrid como comisario de la XII Brigada que llegó a la Ciudad Universitaria para reemplazar a la diezmada brigada de Kléber. Participó activamente en el control por parte de los estalinistas del aparato militar y en la represión de los revolucionarios del POUM, la CNT o la izquierda socialista. Después de la derrota de la Segunda República Española en 1939 retornó a Francia. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial y de la invasión nazi de Francia, el gobierno colaboracionista de Vichy le arrestó e internó en el campo de concentración de Vernet hasta 1941, cuando fue entregado a los fascistas italianos y encarcelado en Ventotene. Una vez liberado, tomó la dirección de las *Brigadas Garibaldi*, las fuerzas comunistas de la Resistencia Italiana. Después fue comandante del *Grupo de Voluntarios por la Libertad* y estrecho colaborador de Ferruccio Parri. En abril de 1945 fue uno de los principales dirigentes de la insurrección antifascista en el norte de Italia que condujo finalmente a la liberación y al fin de la guerra. Tras finalizar aquélla, fue elegido miembro del Congreso Nacional y en 1946 diputado a la Asamblea

Constituyente. Sería reelegido miembro de la Cámara de los Diputados italiana hasta su retirada de la política. En 1964, tras la muerte de Palmiro Togliatti, le sucedió en la secretaría general del PCI declarando que él era «un secretario, no un jefe». Desde este papel, continuó la línea programática reformista de Togliatti, conocida como *Vía italiana al socialismo*, enfriando las relaciones entre el PCI y el PCUS. En 1968 condenó la invasión soviética de Checoslovaquia y abrió el partido a los militantes de los movimientos de la *nueva izquierda*, intelectuales, estudiantes y activistas. Longo tuvo como estrecho colaborador a Enrico Berlinguer y cuando en 1972, debido a su enfermedad, dimitió como secretario general, apoyó la elección de aquel como sucesor. Desde entonces y hasta su muerte, fue presidente de honor del PCI. Desde ese puesto, expresó su oposición a la política de solidaridad nacional y compromiso histórico con la Democracia Cristiana llevada a cabo por Berlinguer.

LUKANOV, Karlo *Bielov*, (Sofía, Bulgaria, 1897-1982). Jefe del Estado Mayor de la XII Brigada, tuvo una importante participación en el sector de Filosofía durante la Batalla de Madrid, siendo el responsable del complicado relevo del día 9 entre las Brigadas XI y la suya propia. Terminada la guerra española, participó en la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en una importante figura del Partido Comunista Búlgaro, alcanzando el cargo de ministro de Exteriores desde 1956 a 1961. Es padre asimismo del que fuese primer ministro búlgaro en 1990, Andrei Lukanov, asesinado en Sofía en 1996.

MANGADA ROSENORN, Julio (Sancti Spiritus, Cuba, 1877-México D. F., 1946). Hijo de militar, se sintió atraído también por la milicia, ingresando en la Academia de Infantería en 1896. Llegó a participar, muy brevemente, en la guerra de Cuba con el empleo de teniente. Fue un militar de claras tendencias progresistas, incluso radicales. Masón, se interesó también por fenómenos como el espiritismo o el naturismo, lo que le valió cierta fama de excéntrico. En 1930 estaba a cargo de la guarnición de Jaca, por lo que fue investigado por su grado de participación en la sublevación a favor de la República de finales de aquel año, sin que pudiera probarse nada, ya que se encontraba en Madrid debido al fallecimiento de su hija. En junio de 1932 fue el principal protagonista del llamado Incidente de Carabanchel, muy importante en el desarrollo de la política militar en el comienzo de la República. Durante el mismo, Mangada se enfrentó a algunos de sus superiores poco partidarios del nuevo orden republicano, entre ellos al entonces general de

división Manuel Goded, que se había negado a dar un viva a la República, como entonces estaba establecido y al jefe de su división, general Villegas. Mangada fue procesado y posteriormente absuelto, en parte gracias al apoyo popular. Al comienzo de la Guerra Civil, reclutó a un numeroso grupo de milicianos y tuvo un papel muy destacado en la dominación de la sublevación merced a la popular *Columna Mangada*, que operó en los primeros meses en la zona de Gredos. En el transcurso de estas operaciones alcanzó algunos sonados éxitos, como la derrota de una columna mandada por el comandante Doval en Navalperal de Pinares y la muerte en un enfrentamiento del jefe de Falange, Onésimo Redondo. Estas actuaciones le supusieron la nominación popular como *general*, aunque oficialmente solo se le reconoció el empleo de coronel. Durante la batalla de Madrid fue encuadrado en el sector de la Casa de Campo, protagonizando un imprudente episodio en el sector del Puente de los Franceses que le valió el reproche del teniente coronel Rojo al haber puesto en peligro la estabilidad de ese sector con su intempestiva aparición en la zona sin previo aviso. Posteriormente fue nombrado gobernador militar de Albacete, hasta la finalización de la guerra. Al final de esta se exilió en el norte de África y después en México, donde falleció. Entre sus inquietudes intelectuales cabe destacar sin duda su condición de esperantista español por antonomasia en la época anterior a la guerra fundando la Asociación de Militares Esperantistas, la redacción de las revistas *Hispana Lumo* (Luz Española, 1907) y *Homaro* (Humanidad, 1912), la fundación de la *Societo Zamenhof* (1917) y finalmente la creación de la *Asociación Española de Esperanto* (1923), de la que fue elemento nodal y en la que ocupó diversos puestos de responsabilidad, incluyendo los de presidente y redactor de su revista oficial. Su actividad como esperantista continuó en el exilio, adquiriendo su figura caracteres míticos dentro del movimiento esperantista internacional, hasta el punto de que su trayectoria ha sido estudiada por historiadores del movimiento esperantista como el japonés Yukio Hirai, el alemán Ulrich Lins o el principal historiador del movimiento esperantista español, Antonio Marco Botella. Casado con Josefa Sanz, tuvo un hijo varón, Luis, que le acompañó al exilio y dos hijas, fallecidas ambas en Madrid en circunstancias trágicas.

MARTÍNEZ CABRERA, Toribio (Andiñuela de Somoza, León, 1874-Paterna, Valencia, 1939). Su carrera militar comenzó muy pronto, cuando con 18 años ingresó voluntario como soldado del 4.º Batallón de Artillería de la plaza del Ferrol, el 24 de agosto de 1892. Dos años más tarde entró en la Academia de Infantería de Toledo donde obtuvo el empleo de segundo teniente de Infantería

el 21 de febrero de 1896. Tras ser destinado en Cuba e intervenir en esa guerra, la rebelión militar coincidió con su cargo como gobernador militar de cartagena, evitando que la base cayera en manos de las tropas sublevadas. El 20 de noviembre fue nombrado Jefe de Estado Mayor con destino en Valencia y en marzo de 1937 general inspector del Ejército del Norte, cargo en el que estuvo tan solo tres meses ya que como consecuencia de la caída del frente norte fue encarcelado junto a otros militares por los comunistas, pasando por las cárceles de San Miguel de los Reyes y Santa Clara en Valencia y finalmente en la Modelo de Barcelona. En 1938 fue excarcelado e inmediatamente designado comandante militar de Madrid por el gobierno de Negrín. De Madrid salió hacia Valencia donde fue capturado y posteriormente ejecutado en Paterna el 23 de junio de 1939.

MARTÍNEZ CARTÓN, Pedro (Los Barrios, Algeciras, 1905-México D. F., 1977). Siendo aún un niño se trasladó con su familia a Madrid, en donde tuvo que trabajar en diversos oficios dada la delicada situación económica de su familia. Como líder sindical y estudiantil participó activamente en los acontecimientos que llevaron a la constitución de la Segunda República Española en 1931. En 1936 fue elegido diputado por Badajoz, interviniendo en la guerra donde alcanzó el empleo de teniente coronel, destacando su participación en la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Al final de la guerra se exilió en México, donde murió.

MARTÍNEZ DE ARAGÓN, Jesús (Vitoria, 1899-Madrid, 1937). El mayor de milicias Martínez de Aragón era hijo de una capitán conspirador contra la dictadura de Primo de Rivera. Tras la rebelión de julio de 1936, le fue encomendado el mando de una columna de milicianos con el objetivo de proteger el sector de Sigüenza que, sin embargo, no pudo conservar ante el empuje de las fuerzas rebeldes. El 13 de octubre de 1936 asumió el mando de la 2ª Brigada Mixta, organizada en Ciudad Real con milicias extremeñas, ferroviarios y fuerzas regulares de la guarnición de Madrid, nombrado comisario Felipe Gómez Hernando y resultando encuadrada en la 7ª División del II Cuerpo de Ejército. El 15 de noviembre partió en dos expediciones por ferrocarril hacia Madrid, llegando a Huerta y siguiendo a pie hasta la zona de Ocaña-Noblejas y de allí a la primera línea. El 17 de noviembre pasó a la reserva en el frente de la Ciudad Universitaria, cubriendo repetidamente la vanguardia en el sector desde la tapia sur de la Casa de Campo hasta la Puerta del Ángel, hasta el punto de que, en marzo de 1937, tuvo que ser retirada para su reorganización, pues había quedado prácticamente deshecha, pasando a formar parte de la

10ª División del I Cuerpo de Ejército. Del 9 al 14 de abril, fue utilizada en un ataque contra el Cerro Garabitas, que no aportó resultado positivo alguno y sí importantes bajas, entre ellas su propia muerte. Fue reemplazado por el mayor de milicias José Gallego Pérez, antiguo brigada de Ingenieros, y jefe de uno de los batallones.

MASQUELET LACACI, Carlos (El Ferrol, La Coruña, 1871-La Junquera, Gerona, 1948). Al inicio de la guerra civil, el general Masquelet atoraba en su hoja de servicios una densa trayectoria militar, destacando sus destinos como secretario del Consejo Superior de Guerra, docente de la Academia de Ingenieros, de la de Máquinas de la Armada o la autoría del proyecto de base naval de El Ferrol. Al proclamarse la República, siendo brigadier desde 1930, su talante liberal y masón, además de su amistad con Manuel Azaña le supuso un importante impulso en su carrera, nombrado segundo jefe del Estado Mayor Central en julio de 1931, alcanzando la jefatura de dicho organismo en febrero de 1933. Desde esa responsabilidad reorganizó la estructura del mismo, creando el embrión de los primeros servicios de información del Ejército a través de la Sección de Servicios Especiales. Siendo ya divisionario, en abril de 1935 fue nombrado ministro de la Guerra, dimitiendo un mes después, trasladado como comandante militar de Baleares, donde permaneció hasta febrero de 1936, cuando su viejo amigo Azaña le convenció de nuevo para asumir la cartera de la Guerra, dimitiendo nuevamente en mayo de ese mismo año para dirigir el Cuarto Militar del Presidente de la República. A pesar de su edad al inicio del conflicto, no pasó desapercibido para el general Asensio por sus cualidades como ingeniero y en septiembre de 1936 le fueron encomendadas las obras de fortificación e ingeniería alrededor de Madrid. En julio de 1937 pasó a la reserva, sin perjuicio de que, tras la reestructuración del Ejército en diciembre de ese mismo año, fuera designado Jefe de la Comisión de Fortificaciones. Al finalizar la Guerra Civil se exilió en Francia regresando poco después a España donde fallecería en 1948.

MATALLANA GÓMEZ, Manuel (Madrid, 1894-1952). Comandante de Infantería con diploma de la Escuela Superior de Guerra y licenciado en derecho al inicio de la contienda era, como su compañero de armas Rojo Lluch, de ideología conservadora y católico practicante, aunque a diferencia de aquel, en el caso de Matallana nunca se ha podido despejar la duda acerca de su absoluta lealtad a la causa republicana durante el conflicto, ponderándose la posibilidad de que desde un principio fuese un elemento del quintacolum-

nismo. La rebelión le alcanzó en Badajoz, como miembro de la Plana Mayor de la 2ª Brigada de Infantería. Su hermano Alberto era teniente coronel de la Guardia Civil, alcanzando en 1939 la subinspección general del Cuerpo de Seguridad (Grupo Uniformado). Tras su paso por el Estado Mayor de Miaja y trabajar a las órdenes del teniente coronel Rojo durante la Batalla de Madrid, en abril de 1937 fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército de Centro, donde permaneció casi un año, hasta abril de 1938, cuando fue nombrado jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central (GERC) de nuevo a las órdenes de Miaja. Tras su ascenso a general en septiembre de 1938, dos meses después desarrolló los planes de Rojo para la fallida ofensiva republicana en Extremadura, en enero de 1939, donde las sospechas sobre su comportamiento se acrecentaron. Su actuación inmediatamente antes y durante la sublevación de Casado es bien conocida [Bahamonde y Cervera, 1999], haciendo llegar a los nacionales un plano y un informe detallando con la posición de las grandes unidades republicanas. El general Matallana se entregó a los sublevados en su puesto de mando en Valencia, y sometido a un Consejo de Guerra. Aunque el fiscal militar pidió la pena de muerte, fue condenado a treinta años de prisión. El 12 de julio de 1940 se redujo la pena a doce años de prisión por los servicios prestados a los sublevados. El 12 de mayo de 1941 se le concedió la prisión atenuada y el 30 de mayo de 1941 la libertad condicional. El 6 de junio fue indultado, manteniéndose las penas accesorias.

MENA ROIG, Arturo (Cartagena, Murcia, 1878-México D. F., 1950). Hijo de un teniente coronel de Artillería, ingresó en la Academia de Infantería en 1895 y, tras seguir los cursos abreviados que la situación en Cuba y Filipinas provocó, obtuvo a final del año siguiente el empleo de segundo teniente, con el que, sin embargo, no llegó a participar en aquellas campañas. No fue hasta el empleo de capitán y ya con bastante antigüedad, cuando tuvo su bautismo de fuego en África, después de haber pasado por numerosos destinos en muy diversas guarniciones. Pese a iniciarse tarde, su vida de campaña fue larga, ya que desde 1915 hasta 1925, con breves intervalos permaneció en África, tomando parte en numerosas operaciones y distinguido en alguna de ellas. Al comienzo de la Guerra Civil se encontraba retirado, reincorporándose como jefe de grupos milicianos en Toledo y Madrid, encuadrándose al inicio de la Batalla de Madrid en el sector central a las órdenes de Alzugaray, al que más tarde sustituiría, a su vez reemplazado en su Columna por el comandante de carabineros Rovira Pacheco. Posteriormente formó parte de la primera línea defensiva en los Carabancheles, donde mantuvo

duros enfrentamientos con la columna de Tella, haciéndose cargo finalmente del tercer sector defensivo que se extendía hasta Villaverde, desplegando las columnas de Arce, Prada y Bueno, finalizando el sistema defensivo en La Maraños, último de los cuatro sectores señalados y cuya defensa se encomendó a Lister y su 1ª Brigada Mixta⁴³⁰. Tras la batalla de Madrid mandó la 61ª División y, más tarde, el VII Cuerpo del Ejército hasta agosto de 1937. A partir de ese momento fue perdiendo protagonismo. El 24 de abril de 1938 pasó a situación de disponible forzoso a las órdenes del Subsecretario del Ejército de Tierra, con residencia en Barcelona, y dos días más tarde se le requería para que se presentase con toda urgencia en la Comandancia Militar de Cataluña. En junio expresó su adhesión al gobierno de la República, no figurando ningún destino o cargo. Durante el conflicto solicitó su entrada en la logia *Themis* n.º 13 de Barcelona, perteneciente a la Gran Logia de Cataluña. Fue encausado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo (sumario 777-44). Terminada la guerra, se exilió en Montauban (Francia), en la que permaneció hasta que los alemanes, en 1940, registraron su casa. Decidió entonces marcharse a México, donde sobrevivió, entre otros trabajos, vendiendo plazas en el cementerio Panteón Jardín de la ciudad México.

MERA SANZ, Cipriano (Madrid, 1897-Saint Cloud, Francia, 1975). Albañil de profesión, militó en la CNT, de cuyo sindicato de la construcción en Madrid llegó a ser su presidente en 1931. En diciembre de 1933 se unió a Buenaventura Durruti para establecer el Comité Revolucionario de Zaragoza, arrestado y llevado a prisión en Burgos. A primeros de julio, Cipriano Mera, junto con otros dirigentes del Comité de Huelga de la construcción fue nuevamente encarcelado, liberado el día 19 de julio. Tras participar en la derrota de los sublevados del Cuartel de la Montaña en Madrid, rápidamente organizó junto a David Antona, una columna anarquista que se unió a la del teniente coronel republicano Ildelfonso Puigdemolas tomando el 21 de julio Alcalá de Henares y al día siguiente la ciudad de Guadalajara. La columna anarquista de Mera se separó entonces hacia Sacedón y la provincia de Cuenca, ocupando aquella capital, que se hallaba sublevada y en manos de la Guardia Civil. Antes la situación de Madrid, la columna de Mera se replegó en posición defensiva sobre Aravaca, apoyándose por la izquierda en la Brigada de Palacios, con base en la Puerta de Hierro, participando también en los asaltos al

⁴³⁰ AGMAV, Z/R, R97, A97, L968, Cp3, D2, F 1 y 2.

Clínico. Exhaustos, sus integrantes volvieron a Cuenca, donde se transformó en la 14ª División, de la que fue nombrado comandante, interviniendo con ella en las batallas de Guadalajara (marzo de 1937) y Teruel en diciembre del mismo año. En 1938, ya ascendido a teniente coronel emplazó su cuartel general en Alcohete (Guadalajara), lugar cercano a la villa de Horche y desde donde protegía todo el sector oriental de la capital. Al final de la guerra apoyó el golpe de estado del coronel Casado el 5 de marzo de 1939, lanzando su División desde Guadalajara y logrando aplastar la resistencia comunista de la capital. Ocupado Madrid por los franquistas, Mera se trasladó a Valencia, exiliándose en Orán donde fue internado en un campo de concentración. Una vez liberado, marchó al Marruecos francés donde se ganó la vida como peón de la construcción. Tras la caída de Francia en manos de los nazis, las autoridades franquistas solicitaron la entrega de los refugiados españoles en territorio francés, detenido y deportado en febrero de 1942 por el Gobierno de Vichy. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años de prisión. Tras ser indultado en 1946, retornó al activismo anarquista, trabajando como albañil hasta su muerte en un hospital de Saint Cloud en 1975.

MIAJA MENANT, José (Oviedo, 1878-México D. F., 1958). Había tenido una carrera en la que alternó los puestos de guarnición con los destinos en Marruecos y períodos en cajas de reclutas. En 1931 era coronel de Infantería y contaba con 53 años. Fue ascendido a general en 1932, cesado del mando a principios de 1936 y nombrado jefe de la 1ª Brigada de Infantería en marzo de 1936. Durante breve tiempo fue jefe de la División de Madrid, después de que Martínez Barrio le pidiera que fuese su ministro de la Guerra en el gabinete del 19 de julio de 1936, que únicamente duró tres horas, pues pensaba que tendría alguna influencia sobre los sublevados. Después dirigió un intento fallido de recobrar Córdoba. Su gran momento sobrevino cuando fue presidente de la Junta de Defensa de Madrid, encargándosele la defensa de una capital que el gobierno huido a Valencia consideraba indefendible. Los ulteriores acontecimientos elevaron a Miaja a los altares de la mitología madrileña. Posteriormente fue comandante en jefe de toda la zona centro y en calidad de tal dirigió las batallas de Guadalajara y Brunete. En abril de 1938 fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas del Grupo de Ejércitos del Centro y Sur. Por Orden General n.º 3 del Jefe del EMC de 9 de febrero de 1939 fue nombrado generalísimo al ser designado jefe supremo Fuerzas Mar, Tierra, y Aire Región Central, con Mando Delegado ministro Defensa Nacional. Aceptó el golpe de Casado y el puesto de presidente del Consejo de

Defensa Nacional *casadista*. Después de la guerra marchó a México y falleció en 1958.

MORIONES y LARRAGA, Domingo (Valtierra, Navarra, 1883-1964 ¿?). Tercer Marqués de Oroquieta, este aristócrata era en 1934 el gobernador militar de Gijón y desde su puesto tomó parte en la represión de la Revolución de Asturias. El golpe de estado franquista le sorprendió estando destinado en el Regimiento de Ferrocarriles con el empleo de teniente coronel, manteniéndose leal a la República. Lideró una columna miliciana en Somosierra, participando durante las primeras semanas de la contienda en los combates por el control de Guadarrama. A comienzos de 1937 estaba al mando de la 2.^a División que guarnecía el frente de Somosierra y, meses después, fue nombrado comandante del I Cuerpo de Ejército, participando de forma activa en la fallida Ofensiva de Segovia. En 1938 fue ascendido a general, nombrado comandante del Ejército de Andalucía. El 16 de febrero asistió a la reunión en el Aeródromo de Los Llanos en la que expuso la necesidad de negociar con Franco el final de la guerra. Apoyó el golpe de Casado y al finalizar la guerra fue condenado a muerte, pena que le fue conmutada por la de treinta años de reclusión, pasando diez años en prisión.

MUNTANÉ CIRICI, Bartomeu (Igualada, Barcelona, 1901-1977). Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en 1918, alcanzando el empleo de alférez tres años más tarde, siendo su primer destino el Regimiento de Infantería de Vergara número 57, con el que intervino en numerosas operaciones en la guerra africana. Recibió en 1922 la Medalla Militar de Marruecos, ascendiendo ese mismo año a teniente por méritos de guerra. Tres años más tarde protagonizó un acto de valentía y heroísmo en la posición de Kudia-Tahar burlando el asedio rifeño e introduciendo a hombros, junto a varios voluntarios, provisiones y municiones. Ante la acometida africana protegió la retirada de sus hombres, encontrado durante la liberación atrincherado en solitario en el Blocao de Baqueres, que le valió a él y a sus compañeros –entre los que estaba el comandante García-Escámez– la Cruz Lauerada de San Fernando, que le fue impuesta por el rey Alfonso XIII el 14 de junio de 1929, alcanzando un grado de popularidad y prestigio en el ejército considerable. Siendo ya capitán y proclamada la Segunda República se integró en el cuerpo de Mossos d'Esquadra, volviendo posteriormente a Marruecos, donde tomó el mando del I Tabor del Batallón de Tiradores de Ifni, sirviendo fielmente a la República hasta el estallido sedicioso de 1936. Escapó milagrosamente de la asonada en

Ifni, destinado en un primer momento a las órdenes del general Riquelme y de Salafranca después en el frente de Talavera. Posteriormente fue nombrado Gobernador Militar de Almería, incorporándose meses después al frente de Aragón al mando de la 44ª División. Terminada la guerra pasó a Francia donde fue recluido en los campos de concentración de Árgeles-sur-Mer, trasladándose después a México. Treinta siete años después regresó a Madrid, donde fue rehabilitado en el empleo de comandante, muriendo en 1977 en su localidad natal de Igualada.

NAVARRO ABUJA, Enrique (¿?). Diplomado de Estado Mayor, tras la batalla del Jarama tomó el mando de la II División del I Cuerpo del Ejército del Centro, con la misión de proteger el frente de la Sierra. En mayo de 1937 fue destinado a la Brigada de Tanques, después conocida como Brigada de Autos Blindados, pasando en octubre a dirigir el Estado Mayor de la nueva División de Ingenios Blindados del coronel Parra Alfaro, participando en todas las acciones ofensivas del Ejército de la República.

NOÉ RODRÍGUEZ, Luis (¿?). En julio de 1936 era comandante jefe de un batallón del Regimiento Wad-Ras n.º1 de guarnición en Madrid. El 21 de julio de 1936 y al mando de dos compañías de los Regimientos n.º 1 y 2, formó parte de la columna del general Riquelme que marchó desde Madrid hasta Toledo para sofocar la rebelión del coronel Moscardó en dicha ciudad. El 2 de agosto salió con sus tropas del cerco del Alcázar, dirigiéndose a la Sierra de Madrid donde se unió a la Columna Mangada. No participó en la incursión de dicha columna por Ávila y a finales de agosto estaba de guarnición en el sector de San Bartolomé de Pinares. En este periodo será ascendido a teniente coronel. El día 11 de noviembre de 1936 sustituyó al coronel Escobar, herido, al frente de su columna que defendía los accesos a Madrid por la carretera de Extremadura, al sur de la Casa de Campo. El 14 de ese mismo mes de noviembre fue también herido y sustituido por el comandante José Gómez Morato.

ORTEGA GUTIÉRREZ, Antonio (Rabé de las Calzadas, Burgos, 1888 -Alicante, 1939). Inició su carrera militar en 1906. En diciembre de 1930 participó en el asalto al Gobierno Civil de San Sebastián como parte de la acción militar de la sublevación de Jaca, y procesado por ello. En julio de 1936 era teniente de Carabineros en Irún, poniéndose al frente de un grupo de carabineros y milicianos con los que avanzó hasta Vera de Bidasoa. Se

enfrentaría luego en Oyarzun a las tropas del coronel Beorlegui. El 6 de agosto de 1936 fue nombrado gobernador civil de Guipúzcoa, asumiendo el mando de las fuerzas republicanas en la Campaña de Guipúzcoa después de que el comandante Augusto Pérez Garmendia fuera hecho prisionero en Oyarzun el 28 de julio. Entre agosto y septiembre participó en los combates alrededor de Irún y San Sebastián. Trasladado a Madrid, se incorporó a las Milicias Vasas Antifascistas (MVA) bajo el mando del coronel Emilio Alzugaray Goicoechea, a quien sustituyó cuando éste fue gravemente herido. Se le asignó el complejo sector del Clínico hasta el 23 de noviembre. Tres días después se formó la 40.^a Brigada mixta a partir de la columna vasca, y nombrado su comandante. El 31 de diciembre dicha brigada pasó a formar parte de la 7.^o División del coronel Prada quien, al ser elegido jefe del VI Cuerpo de Ejército, fue sustituido por Ortega como jefe de la 7.^o División. El 11 de mayo de 1937 Largo Caballero pidió a Miaja que destinara a tres jefes de división y tres jefes de brigada al Frente Norte. Ortega fue uno de los elegidos, pero el 7 de mayo se fracturó el hombro y cuando se recuperó, ya había sido nombrado director general de Seguridad, así que fue sustituido por Francisco Galán. En mayo de 1937 el nuevo gobierno de Juan Negrín le nombró director general de Seguridad. Tras el asunto Nin fue destituido, pasando a mandar el VI Cuerpo de Ejército. En mayo de 1938 asumió el mando del III Cuerpo de Ejército, enfrentándose al golpe casadista. Fue capturado por los franquistas y fusilado en Alicante. Como curiosidad, Ortega fue presidente del Madrid Foot-Ball Club entre 1937 y 1939.

OTERO FERRER, Joaquín (†El Pardo, Madrid, 1939). El 17 de julio de 1936 era comandante de Ingenieros destinado en el Estado Mayor Central de Madrid. En noviembre fue designado jefe del Estado Mayor de la 4.^a Brigada, con la que luchó en la Ciudad Universitaria, interviniendo milagrosamente en apoyo de los guardias de asalto que defendían el Puente de los Franceses el 9 de noviembre de 1936. En enero de 1937, y ya como teniente coronel, fue nombrado jefe del Estado Mayor de la Agrupación de Morata, mandada por Eliseo Chorda, y con la que participará en la Batalla del Jarama cubriendo los accesos a Morata de Tajuña y contraatacando hacia el puente de Pindoque. Tras Jarama pasó a ser jefe del Estado Mayor del II Cuerpo de Ejército, puesto en el que permanecerá hasta el 11 de noviembre de 1938, cuando se integró en el Estado Mayor del Ejército del Centro, destino en el que en marzo de 1939 alcanzó el empleo de coronel. Favorable a la sublevación de Casado, el día 6 de marzo fue apresado junto a Pérez Gazzolo y Arnoldo Fernández, por

los comunistas de Ascanio en la posición Jaca del Parque de El Capricho y llevado a El Pardo, donde fue fusilado. Como represalia por su muerte, Barceló será también fusilado tras el fin de la lucha entre partidarios de la Junta y comunistas.

PACCIARDI, Randolpho (Giuncarico, Italia, 1899-Roma 1991). Favorable a la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial, se alistó en 1917 e intervino en la batalla de Caporetto, afiliándose al Partido Republicano Italiano una vez concluida esta. Con la llegada de Mussolini al poder fue perseguido por los fascistas y condenado a cinco años de prisión, logrando escapar y refugiándose en Suiza y luego a Francia. En 1933, aún en el exilio, fue nombrado secretario del PRI y al estallar la Guerra Civil española se posicionó activamente a favor de los republicanos. En noviembre de 1936 estaba en Albacete instruyendo el batallón italiano *Garibaldi*, integrado en la XII Brigada Internacional. Su primera actuación con su batallón fue en el ataque sin éxito sobre el Cerro de los Ángeles, pasando luego a la Ciudad Universitaria, donde reforzó a la XI Brigada Internacional en el sector de Filosofía. A principios de diciembre fue ascendido a teniente coronel, participando en la Segunda Batalla de la carretera de La Coruña, asumiendo el mando provisional de la XII Brigada. A finales de diciembre de 1936, junto al resto de los batallones internacionales de la brigada, se trasladó al frente de Guadalajara, formando parte del ataque sobre Sigüenza de principios de enero de 1937. La Tercera Batalla de la carretera de La Coruña le obligó a regresar al oeste de Madrid, quedando emplazado con el *Garibaldi* al sur de Majadahonda. En la Batalla del Jarama, en donde fue herido leve, tuvo una actuación destacada cubriendo los accesos a Arganda. En abril de 1937 fue nombrado jefe de la XII Brigada Internacional en sustitución de Lukacs, combatiendo en Huesca y Brunete, sustituido por Penchenati. Desilusionado con el carácter comunista que estaban tomando las Brigadas Internacionales y por la persecución que se iniciaba sobre los poumistas y anarquistas, decidió salir de España y volver a Francia, para trasladarse después a Nueva York. Tras la Segunda Guerra Mundial fue elegido secretario del Partido Republicano Italiano (PRI) desde mayo de 1945 a febrero de 1949, vicepresidente del Consejo de Ministros entre 1947 y 1948 y ministro de Defensa entre 1948 y 1953, en donde se mostró a favor del ingreso de Italia en la OTAN. En 1963 fue expulsado del partido al oponerse a la alianza de centroizquierda del nuevo jefe del partido Ugo La Malfa, creando entonces un nuevo partido, la Unión Democrática para la Nueva República. Este partido intentaba crear una república presidencialista para Italia, pero

poco a poco se fue escorando hacia la derecha, llegándosele a unir grupos de estudiantes de tendencias fascistas. Debido a este cariz que estaba tomando su partido, Pacciardi decidió deshacerlo y volver de nuevo al PRI.

PALACIOS MARTÍNEZ, Miguel (Madrid, 1895-1979). Capitán médico con una dilatada experiencia en el Protectorado, durante la dictadura de Primo de Rivera se significó en el enfrentamiento al régimen, siendo fundador de la UMA (Unión Militar Antifascista) que a finales de 1934 se fusionó con la UMR (Unión Militar Republicana) formando la UMRA y manteniendo asiduos contactos con miembros de la CNT y otros grupos de ideología anarquista. Al estallar la sublevación se hallaba destinado en el Parque Central de Sanidad Militar y rápidamente se ofreció al gobierno para sofocar el golpe. En noviembre asumió el mando de la 29ª Brigada Mixta, auxiliado por el comisario Julián Adrados Almazán, de la CNT, y el jefe de Estado Mayor, el capitán de milicias francés Nicolás Wolpiasky, hasta su muerte el 22 de diciembre, en que fue sustituido por el teniente en campaña Joaquín Gisbert Alonso. La unidad estaba compuesta de los batallones *Ferrer*, *Toledo*, *Sigüenza*, *7.º de Milicias Confederales*⁴³¹, *Orobón Fernández* y *Juvenil Libertario*, este último de la propia Columna Palacios. La Brigada, que se denominó primero X y fue engrosada por los batallones *Cavada* y *Enciso*, recibió su numeración definitiva el 31 de diciembre, encuadrándose en la 5ª División del VI Cuerpo de Ejército. Cubría la parte Noroeste de la Casa de Campo en el ala derecha del frente de Madrid desde la Puerta de Medianil siguiendo la línea del ferrocarril hasta la carretera de Humera a Aravaca. Al morir Durruti, sus fuerzas pasaron a reforzar la 29ª Brigada y esta cedió los batallones *Juvenil Libertario* y *Orobón Fernández*. Más tarde se le incorporaron otros batallones mermados, como *El Socialista* y *Casa del Pueblo* y los batallones confederados 8.º y 14.º La actividad de la Brigada en el inamovible frente de Madrid se redujo a golpes de mano que sin embargo generaron muchas bajas, hasta el punto de tener que ser relevada el 19 de abril de 1937. Palacios pasó a mandar la División y le sustituyó el mayor de milicias Mariano Román Urquiri. Tras ascender a teniente coronel ostentó, en mayo del 38, el mando del XVI Cuerpo de Levante. Al finalizar la guerra se exilió, regresando años después a España, fijando su residencia en Madrid.

⁴³¹ AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp2, D1, F2-3-4-5.

PELAYO CLAIRAC, Bautista (1879-1940). Teniente coronel de Infantería retirado al inicio de la guerra asumió el mando de una columna que llevaba su nombre formada por tropas regulares de los Regimientos 1.º, 2.º y 4.º, participando activamente en la defensa de Madrid y desplegándose en el sector de la carretera de la Estación de Pozuelo a Carabanchel, apoyando su flanco derecho en la bifurcación de la carretera con la de Carabanchel y el izquierdo, en la Columna Escobar la Casa de Campo, entre el 1 y el 10 de noviembre. En esta última fecha fue sustituido por Etelevino Vega, al parecer por haber sido herido, aunque según otra versión lo fue al fracasar ante el avance rebelde por la Casa de Campo. El 14 de noviembre se le nombró jefe del Regimiento n.º 1, en Madrid.

PEREA CAPULINO, Juan (Santa Cruz de Tenerife, 1890-Argel, 1967). Africanista de tropa, ingresó en el Ejército a la edad de 14 años, alcanzando a los 27 el empleo de teniente por méritos de guerra. Tras regresar a la península convaleciente de una grave herida causada en el frente rifeño, participó en la «Sanjuanada» que intentó derrocar a Primo de Rivera, detenido y condenado a seis años de prisión. En 1932 solicitó el retiro con empleo de capitán, reincorporándose al mismo al día siguiente del producirse la rebelión. Muy vinculado a la CNT, no obstante, nunca abandonó la militancia en el Partido Republicano Federal. El 20 de julio ya dirigía una columna miliciana en el Puerto de Lozoya, perdiendo el paso y el pueblo del mismo nombre a finales de ese mes de septiembre. El 6 de agosto fue ascendido a comandante, relevando el 6 de diciembre de 1936 a Galán en el sector de Pozuelo-Humera. Como jefe de la 5ª División intervino en la Tercera Batalla de la carretera de La Coruña, cesando en el mes de abril de 1937 para tomar el mando del IV Cuerpo de Ejército con el que defendió el frente de Guadalajara hasta octubre de ese año. El 23 de ese mes ocupó la jefatura del XXI Cuerpo de Ejército, siendo la única unidad que resistió el empuje de la ofensiva hacia el mar en marzo de 1938. Ascendido a teniente coronel, sustituyó a Pozas al mando del desarticulado Ejército del Este, no pudiendo hacer nada por salvar Lérida, pero logrando asentarse sobre el Noguera-Pallaresa en abril de 1938. En enero de 1939 alcanzó el empleo de coronel, exiliándose tres meses después primero a México, donde mantuvo una notable actividad política y fue ascendido a general, y años después a Argel, donde continuó en tareas conspirativas hasta su muerte.

POZAS PEREA, Sebastián (Zaragoza, 1876-México D. F., 1946). Fue miembro de una familia de tradición monárquica y conservadora, ingresan-

do a los dieciséis años en la Academia Militar de Zaragoza. Perteneciente al Arma de Caballería, participó en la guerra de Marruecos, en donde tuvo una destacada actuación, consiguiendo ascensos por méritos de guerra y condecorado con una Medalla Militar Individual. Ascendió a general en 1926 durante la dictadura de Primo de Rivera. Durante la Segunda República fue nombrado Director General de la Guardia Civil. Con la sublevación del 18 de julio de 1936, Pozas se situó en defensa de la legalidad constitucional y consiguió que un gran número de guardias se mantuviesen leales a la República, exhortando a las fuerzas a sus órdenes a que cumpliesen «con absoluta lealtad el precepto reglamentario de permanecer fieles a su deber por el honor de la Institución». El 19 de julio fue nombrado ministro de Gobernación en el gabinete de José Giral, procediendo entonces a la distribución de armamento entre los civiles. Durante su mandato, cambió el nombre de la Guardia Civil, que pasó a llamarse Guardia Nacional Republicana (decreto del 29 de agosto). El 5 de octubre se hizo cargo de la 1.º División Orgánica, dejando su puesto al general Miaja y tomando el del Teatro de Operaciones del Centro. Desde esa responsabilidad organizó el fallido ataque de Seseña. El 31 de diciembre de 1936 pasó a dirigir el Ejército del Centro, antiguo Teatro de Operaciones del Centro, organizando la defensa alrededor de Madrid. Con dicha unidad participó en la Batalla del Jarama, sustituido el 27 de febrero de 1937 por enfermedad por el general Miaja. Al producirse los sucesos de mayo, el gobierno republicano le nombró el 6 de mayo de 1937 jefe de la 4.º División Orgánica (Cataluña) en sustitución del general José Aranguren Roldán y jefe del Ejército de Cataluña para restaurar el orden público. Una de sus primeras medidas fue denominar al Ejército de Cataluña, Ejército del Este (6 de mayo) con lo que pasaba a depender directamente del Gobierno central y no de la Generalidad. Por estas fechas estaba ya afiliado al Partido Comunista de España. Planeó el fallido ataque sobre Huesca (segunda mitad de junio del 37) y la batalla de Belchite. Cuando se produjo la gran ofensiva en Aragón (marzo del 38) su ejército fue desbordado y destruido, sustituido el día 30 por el teniente coronel Perea. El fracaso de esta batalla, que mostró la poca preparación del Ejército del Este, hizo que Negrín lo retirase de los cargos importantes. Al final de la guerra fue comandante militar de Gerona y Figueras. Se exilió primero a Francia y luego en México, donde murió en 1946. Sebastián Pozas Perea tuvo dos hijas con Elisa Camaraza Arrufat.

PRADA VAQUERO, Adolfo (Zamora, 1883-Madrid, 1962). Militar vocacional, ingresó con quince años en el ejército y en 1911 ya era capitán.

Al socaire de la Ley Azaña se retiró en 1931 del Ejército con el empleo de capitán de Infantería, dedicándose después a la formación para el ingreso en las academias militares. Al estallar la guerra en julio de 1936, desde el primer momento se puso al servicio de la República, tomando el mando como teniente coronel de una columna que llevaba su nombre y formada por unos mil quinientos soldados, cubriendo el acceso de las tropas sublevadas desde Toledo a Madrid. Dicha columna sufrirá el empuje principal de las tropas de Varela, teniéndose que replegar a duras penas hacia la capital. A principios de noviembre de 1936 los restos de la columna, a la que se le habían unido otras en desbandada, sumaban unos mil seiscientos hombres, situándose en el barrio de Villaverde y Usera y en los puentes que al sur de la carretera de Extremadura. Sus efectivos irán aumentando hasta unos cuatro mil según avanzó la lucha. Su actuación durante la Batalla de Madrid fue destacada, soportando el primer ataque frontal sobre la capital antes de que avanzasen por la Casa de Campo. El 21 de diciembre de 1936 su unidad pasó oficialmente a llamarse Brigada Mixta C, posteriormente numerada como 36^a. A finales de diciembre se creó el Cuerpo de Ejército de Madrid (luego II Cuerpo de Ejército) y Prada, ya como coronel, pasó a mandar la 7^a División que sostenía el frente universitario. El 7 de abril de 1937 el II Cuerpo de Ejército que defendía Madrid se desdobló en dos, quedando la nueva unidad creada, el VI Cuerpo de Ejército, a las órdenes de Prada protegiendo la zona norte de la ciudad. Permanecerá en dicho cargo hasta el 20 de julio de 1937 cuando fue sustituido accidentalmente por el teniente coronel Fernández Heredia y por Antonio Ortega desde el 27 de julio. A finales de julio de 1937, cuando los sublevados ya habían ocupado Vizcaya, fue enviado al frente del norte acompañándolo un hijo suyo que era capitán de milicias y que hará de ayudante. El 6 de agosto el gobierno de la República creó en Santander la Junta Delegada del Gobierno en el Norte de España, presidido por Mariano Gamir Ulibarri; Gamir reorganizó el Ejército del Norte y a Prada se le asignó el mando del XIV Cuerpo de Ejército (antiguo I Cuerpo de Ejército de Euzkadi). Participó en la batalla de Santander cubriendo el Este de Cantabria y ante el avance desde Reinosa hacia Santander tuvo que replegarse hacia la capital, encontrándose con la rebeldía de las unidades vascas, las cuales se refugiaron en Santoña. Tras la caída de Santander, el Consejo Soberano de Asturias y León sin autorización del gobierno central, reemplazó a finales de agosto a Mariano Gamir como jefe del Ejército del Norte, dándole a Prada el 29 de agosto la jefatura de todas las tropas de la zona norte. Durante el siguiente par de meses se dedicó a reorganizar el ejército en retirada de Cantabria y a mejorar a las tropas

asturianas, llegando incluso a fusilar a tres jefes de brigada y unos cuantos de batallón y comisarios para mantener la disciplina. Su intención, aislado en el norte, era resistir hasta la llegada del invierno para obligar al enemigo a retrasar su ofensiva hasta la primavera, extremo que no conseguirá, tomando los sublevados Gijón el 21 de octubre, debiendo marchar Prada a Burdeos el día anterior con su hijo en el Torpedero n.º3 y regresando inmediatamente a la España republicana. De vuelta a la zona leal, el 5 de noviembre se le dio el mando del recién creado Ejército de Andalucía, con cuartel general en Baza, permaneciendo en el mismo solo hasta el 14 de marzo de 1938, sustituido por Segismundo Casado, pasando luego a ser comandante militar de Murcia. El 31 de julio de 1938 fue de nuevo requerida su presencia en una situación de crisis al ser nombrado jefe del Ejército de Extremadura en sustitución de Burillo tras la ofensiva rebelde del cierre de la bolsa de La Serena. Prada empezó a actuar, sustituyendo a una gran cantidad de mandos y reorganizando las unidades, medidas, junto a la llegada de refuerzos y a la detención de la ofensiva por el inicio de la Batalla del Ebro, que permitieron una contraofensiva en agosto con la que consiguió recuperar parte del territorio perdido en los meses anteriores. El 19 de octubre de 1938 dejó el Ejército de Extremadura, primero al coronel Joaquín Pérez Salas y luego al general Antonio Escobar, haciéndose cargo entonces de la subinspección general en la zona Centro-Sur. Cuando se produjo el golpe de estado de Casado en marzo de 1939, lo apoyó, nombrado jefe del Ejército del Centro el 12 de marzo. El día 28 de marzo a las 13 horas, un día después del inicio de la última ofensiva sublevada, Prada firmó la rendición de su ejército ante el coronel Losas en la Escuela de Arquitectura. Tras un juicio militar fue condenado a muerte, aunque su pena quedó conmutada por una de cárcel, en donde pasó unos años, padeciendo un aislamiento total a pesar de lo cual los presos republicanos insistían en verle antes de ser ejecutados dada su ascendencia carismática con sus subordinados. Una vez excarcelado, formó parte de la organización clandestina Agrupación de Fuerzas Armadas Republicanas Españolas (AFARE) hasta su fallecimiento en Madrid en 1962.

PUIGDENDOLAS PONCE DE LEÓN, Ildelfonso (Gerona, 1876-Seseña, Toledo, 1936). En abril de 1931 se encontraba destinado en Sevilla como jefe de la Guardia de Seguridad, puesto que mantuvo con el nuevo régimen. En agosto de 1932 se opuso a la sublevación del general José Sanjurjo en Sevilla, apresado por éste. Durante la República se afilió a la UMRA, ascendiendo a co-

ronel, causando baja al frente del Cuerpo de Seguridad el 27 de mayo de 1936, pasando a situación de reserva. Al estallar la guerra se encontraba en Madrid y sin destino, y sería uno de los militares profesionales más activos en la defensa de la legalidad. Mandaba la columna que el 20 de julio salió de Madrid para sofocar la revuelta en Alcalá de Henares y Guadalajara. Nombrado Comandante militar de Badajoz desde el 25 de julio de 1936, organizó la defensa de la provincia y de la ciudad. Apresado durante unas horas el 6 de agosto de 1936 por una sublevación de la guarnición de Badajoz, fue herido levemente por la metralla de un bombardeo en el antebrazo izquierdo. Tras recuperar el mando de las tropas, continuó con su labor ante el inminente ataque del Ejército de África. El 26 de octubre fue nombrado jefe de la agrupación de columnas de Illescas en sustitución de Ramiro Otal Navascués, participando en el ataque a Seseña, en donde murió, al parecer víctima de sus propios milicianos cuando intentaba frenar una desbandada el 29 o el 31 de octubre, según comenta un oficial de Estado Mayor que le acompañaba, Ángel Lamas Arroyo, en un relato publicado en 1972, *Unos y otros*, que suscita reservas a los historiadores. Según otra versión, murió en un bombardeo aéreo de los sublevados.

REGLER, Gustav (Merzig, Sarre, Alemania, 1898-Nueva Dheli, India, 1963). Veterano de la Primera Guerra Mundial, fue herido en el frente francés. A su regreso a Alemania, se doctoró en 1922 por la Universidad de Múnich, con la tesis *La ironía en la obra de Goethe*. Editor, periodista y escritor influenciado por los movimientos socialistas y comunistas del Berlín previo a la llegada del *Reich*, tuvo que huir del país tras el incendio del *Reichstag* de 1933 y aparecer en la *Ausbürgerungsliste* como el enemigo público número 19, recalando en París, donde desarrolló una importante actividad de divulgación del terror nazi. En 1936 se trasladó a España y fue designado comisario de la XII Brigada Internacional, participando en los combates de la Ciudad Universitaria y resultando gravemente herido en 1937 en Huesca. Inició, apenas recuperado, un viaje de recaudación de fondos para el servicio médico del Ejército de la República a través de los Estados Unidos, siendo a su vuelta internado en el campo de prisioneros francés de Le Vernet, de donde consiguió salir en 1940 merced a los oficios de Eleanor Roosevelt y Ernest Hemingway, exiliándose con su esposa, Marie-Louise Vogeler, a los Estados Unidos y México, sufriendo durante sus años de exilio las invectivas del comunismo oficial.

RIQUELME Y LÓPEZ BAGO, José (Tarragona, 1880-París, 1972). Experto arabista con profundas simpatías republicanas. General de División

desde 1929, fue nombrado al frente de la División de Madrid, pero cuando Largo Caballero ocupó el poder fue reemplazado, en septiembre de 1936, después de lo cual se le confiaron puestos honoríficos y mandos de guarniciones. Después de la guerra marchó a Francia, donde falleció en 1972, a la edad de 91 años.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Melchor (Sevilla, 1893-Madrid, 1972). Huérfano de padre siendo aún un niño, estudió en la escuela del asilo hasta la edad de trece años. A partir de entonces, acuciada su familia por una pobreza extrema, comenzó a trabajar como calderero en un taller de Sevilla. En su adolescencia intentó labrarse camino en el mundo del toreo y abandonó su casa para recorrer diversas ferias y capeas con mejor o peor suerte. Finalizada su aventura taurina, se trasladó a Madrid donde comenzó a trabajar como chapista hacia 1921. Pronto se sintió atraído por los movimientos de lucha obrera de la capital, afiliándose a la Agrupación Anarquista de la Región Centro inmediatamente después de su fundación. Poco después fue nombrado presidente del Sindicato de Carroceros, de corte anarquista, y pasó a militar en las filas de la CNT. Allí comenzó su lucha en favor de los derechos de los reclusos, incluso de aquellos de ideología contraria a la suya, lo que le costó la prisión en innumerables ocasiones durante la monarquía y la República. En medio de los más duros combates en el frente universitario, Melchor Rodríguez fue nombrado delegado especial de prisiones de Madrid, distinguiéndose desde su responsabilidad por la obsesiva voluntad de detener las *sacas* de presos de las cárceles de Madrid, debiendo no obstante dimitir ante distintas presiones e interferencias para que estas prosiguiesen. Retomó sin embargo su puesto el día 4 de diciembre tras las protestas del Cuerpo Diplomático y del presidente del Tribunal Supremo, Mariano Gómez. Sin embargo, esta vez lo hizo con poderes plenipotenciarios como Delegado General de Prisiones, otorgados por el entonces ministro de Justicia del Gobierno republicano, el anarquista García Oliver. Su actitud y lealtad con el ordenamiento penitenciario salvó la vida de muchas personas, algunas de las cuales dieron después testimonio del humanitarismo del *Ángel Rojo*, como fue conocido (Agustín Muñoz Grandes y Valentín Gallarza, Serrano Súñer, el Dr. Mariano Gómez Ulla, los hermanos Rafael, Cayetano, Ramón y Daniel Luca de Tena, el futbolista Ricardo Zamora y los falangistas Rafael Sánchez Mazas, y Raimundo Fernández-Cuesta, entre otros). Segismundo Casado lo nombró alcalde de Madrid en los últimos días de la guerra, siendo el encargado de traspasar los poderes a los franquistas cuando se abrió Madrid, el 28 de marzo de 1939. Al acabar la guerra fue

detenido, juzgado y condenado a la pena de seis años y un día de prisión por sus actividades anarquistas y su actuación en la administración republicana. Contó con testimonios favorables de personalidades de la derecha, particularmente el citado general Muñoz Grandes, que recordaron cómo había defendido la vida de sus rivales políticos. Fue puesto en libertad al cabo de un año y medio. Durante el franquismo, continuó con el activismo y propaganda de los ideales ácratas, participando activamente en la CNT clandestina. A su entierro en 1972 acudieron muchas personas de ideologías enfrentadas; anarquistas y falangistas entre otros. Se cantó el himno anarquista *A las barricadas*, transcurriendo la ceremonia, pese al hecho y a la época, sin ningún incidente. En la madrileña localidad de Alcalá de Henares, la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias inauguró el día 7 de Julio de 2009, un Centro de Inserción Social con su nombre en honor a su persona y como reconocimiento a su labor en favor de la inserción y resocialización de los internos.

ROMERO GIMÉNEZ, Carlos (Madrid, 1890-México, D. F., 1978). Ingresó en el Ejército en 1908 como voluntario, escala de suboficiales, alcanzando el grado de teniente de Infantería durante la dictadura de Primo de Rivera. El 19 de julio de 1936 reingresó voluntariamente y fue ascendido a comandante, sin sospechar que iba a convertirse en uno de los más reconocidos defensores de Madrid. En efecto, al mando de una compañía de guardias de asalto se erigió en el héroe del Puente de los Franceses, haciendo de ese paso un bastión inexpugnable donde una y otra vez se estrellaron los sublevados en sus intentos de acceder al Parque del Oeste. Su aura de invencibilidad le llevó a ser designado sustituto al frente de la 4ª Brigada Mixta del comandante Arellano. Ascendido a teniente coronel, se le encomendó la defensa del sector comprendido entre el Puente de Segovia, excluido, hasta el Puente de los Franceses, contando en su nueva responsabilidad con alrededor de 3.500 hombres de heterogénea extracción, repartidos en los diferentes sectores asignados: en la Casa de Campo estaban los Batallones *Octubre n.º 1* (1.266 hombres), *Mangada n.º 15* (651 hombres), *Balas Rojas* (880 hombres), *Artes Gráficas* (375 hombres), una compañía de Asalto y el Regimiento n.º 2, que también ocupaba el Puente de la Florida junto con el Batallón *Martínez Barrio* (593 hombres), el Batallón *Canarias* del gomero Ascanio, que cedía 19 hombres al Puente del Rey y 274 hombres de la IV Brigada; finalmente, el Puente de los Franceses era defendido por la Primera Unidad de Avance y los batallones *Elche*, y partes del *Martínez Barrio*, *Canarias*, Regimiento n.º 2 y compañía de Asalto, junto con tres morteros, la batería antitanque n.º 4 servida por cua-

tro hombres, y seis ametralladoras, cinco de las cuales pertenecían al *Canarias*, cuya coordinación se encontraba a cargo del capitán austriaco Sigmund Roth. No obstante, el teniente coronel Romero fue de nuevo designado para una mayor responsabilidad, adjudicándole el mando de la 6ª División primero y del II Cuerpo de Ejército, que tan bien combatió en Brunete desplegado divisionalmente con Gallo y Bueno. Nombrado posteriormente comandante militar de la plaza de Madrid, desde julio de 1938 dirigió el XII Cuerpo de Ejército. Tras la Guerra Civil se exilió en Francia, inicialmente en Clermont-Ferrand y después en París de donde salió el 12 de junio de 1940 poco antes de la ocupación alemana con la intención de embarcarse en el buque *SS Champlain*, que fue finalmente atacado y hundido frente al puerto. Se instaló en Burdeos, uniéndose a la Resistencia francesa. Allí fue detenido por la Gestapo y recluido en la prisión Fort du Hâ de esa ciudad. Logró sin embargo evadirse, cruzando la línea de demarcación hacia la zona “libre”, solo para ser hecho prisionero nuevamente por la gendarmería colaboracionista. Internado en el campo de concentración de Gurs, logró un salvoconducto para él y su familia, llegando a Marsella, donde embarcaron hacia Orán. De allí tomarían el ferrocarril transahariano que los llevaría a Casablanca en espera de un barco para cruzar el Atlántico. Por fin lograron desembarcar en Veracruz en 1942, donde refundó la revista *Defensa Nacional* con la participación de militares españoles refugiados en cooperación con las fuerzas armadas mexicanas. Junto con sus hijos Carmen y Carlos Romero Ortega creó la editorial Sociedad Mexicana de Publicaciones. Murió en el Sanatorio Español de la Ciudad de México el 11 de septiembre de 1978, a los 87 años.

ROJO LLUCH, Vicente (Enguera, Valencia, 1894-Madrid, 1966). Huérfano de un militar, Rojo recibió una educación religiosa en un orfanato y estudió luego en la Academia de Infantería, en donde se graduó en 1914. Pasó por varios destinos en Marruecos y en Cataluña, pero pronto se especializó en la enseñanza y en la doctrina militar (colaboró con Franco en la elaboración del plan de estudios de la Academia General Militar de Zaragoza en 1927). En 1936 se graduó brillantemente en la Escuela Superior de Guerra, pasando enseguida al Estado Mayor Central de Madrid. Militar esencialmente técnico y profesional, Rojo permaneció siempre fiel al gobierno establecido: asumió el régimen republicano proclamado en 1931 y no secundó el alzamiento militar de 1936 contra la República ni el golpe de 1939 del general Casado contra el gobierno legítimo (a pesar de que sus convicciones católicas y conservadoras le aproximaban ideológicamente a los rebeldes). En consecuencia, se

convirtió en uno de los mandos militares más destacados, sino el que más, del bando republicano durante la Guerra Civil Española, siendo desde 1937 jefe del Estado Mayor de la Defensa. Entre sus acciones destacan la contención en Somosierra de las fuerzas de Mola que avanzaban hacia Madrid (1936), la coordinación de la defensa de Madrid (1936-37) y la planificación de las últimas ofensivas republicanas en Teruel y en el Ebro (1938). Perdida la guerra, partió temporalmente al exilio (Francia, Argentina y Bolivia), volviendo a España en 1957 y recogiendo el afecto y el reconocimiento de los que fueron sus enemigos en el campo de batalla, salvo del general Franco quien, quizá aun resentido por las humillaciones tácticas sufridas durante la guerra por su rival militar, ordenó su procesamiento ante el Juzgado Especial para los Delitos de Espionaje y Comunismo por el delito, cómo no, de rebelión militar. Un Consejo de Guerra le impuso la pena de cadena perpetua, que no cumplió al beneficiarse del indulto de 1945, con la accesoria de pérdida del empleo militar, que sí se hizo efectiva, lo que sumió en una profunda amargura al general Rojo hasta su muerte en junio de 1966.

ROSAL RICO, Francisco del (Montefrío, Granada, 1883-Managua, 1945). Hijo del general de Infantería Antonio del Rosal Vázquez de Mondragón y de Dolores Rico y Fuensalida, tomó parte en las guerras de Marruecos en las Meha-las, siendo conspirador habitual contra Primo de Rivera y contra la influencia de la derechista Unión Militar Española. Durante la Guerra Civil se le postergó en el mando en puestos de combate y a finales de 1938 fue nombrado gobernador militar de Tarragona. Ascendió a general y estuvo al mando de una columna miliciana de la CNT en la zona centro, llamada Columna del Rosal que dio origen al IV Cuerpo. Sufrió un gran descalabro en el Ejército del Centro, que le condujo al ostracismo, aumentado si cabe con las trágicas muertes de su hijo, teniente de complemento y fusilado por los republicanos en Valencia el 29 de octubre de 1937, y de su yerno, Antonio Amaya, también fusilado por los milicianos. Terminada la guerra, se exilió a Francia, pero al sobrevenir la Segunda Guerra Mundial se embarcó a Puerto Rico, desde donde se trasladó a México, estableciéndose definitivamente en Nicaragua.

ROVIRA PACHECO, Esteban (Segovia, 1902-El Salvador, 1973). Descendiente del conquistador portugués del siglo XVI Duarte Pacheco, este teniente de Carabineros con destino en el Colegio del Cuerpo en El Escorial, sustituyó en los días más duros del avance rebelde sobre la Ciudad Univer-

sitaria al teniente coronel Mena al frente de su columna, tomando posiciones en el sector central de la línea. Meses después, concretamente en enero de 1937, asumió el mando de la 42ª Brigada Mixta, teniendo como comisario a Manuel Piñera Bello y como jefe de Estado Mayor a Inocencio Fernández López. Formaban la Brigada los batallones 165 *Elche*, al mando del capitán de Caballería Ignacio Villaverde García que, el 18 de julio de 1936, se hallaba en situación de disponible en Madrid; 166 *UHP* y *Riotinto*, mandado por el mayor de milicias Francisco Planelles Sarrió; 167, constituido por milicias segovianas y burgalesas y el Batallón *El Águila*, y 168, formado por dos compañías del Batallón *Enrique de Francisco* y otras dos del *Comuna de Madrid*. La Brigada quedó afecta a la 6ª División del I Cuerpo de Ejército que cubría el sector centro-izquierda desde la tapia sur de la Casa de Campo hasta el Río Manzanares a la altura de Villaverde. Las operaciones en el sector cubierto por la esta unidad fueron las típicas de la guerra de trincheras: golpes de mano, conquista o pérdida de reductos aislados, minas y contraminas, etc. Rovira fue reemplazado por su jefe de Estado Mayor al entregársele a aquel las jefaturas sucesivas de las 12ª, 15ª y 17ª Divisiones. Detenido en Alicante, fue condenado a muerte y solo el parentesco con la hidalguía del por entonces también totalitario régimen portugués, y la intervención de su embajador, le valió el indulto de la pena capital.

SABIO DUTOIT, Fernando (Madrid, 1896-¿?). Hermano del comandante de Ingenieros Rafael Sabio, el 18 de julio se encontraba retirado con el empleo de comandante de Intendencia, reincorporándose al Ejército con el de teniente coronel al mando de una columna miliciana. Posteriormente fue nombrado jefe honorario del 5.º Regimiento, asumiendo el mando efectivo de la 5ª Brigada Mixta, configurada a finales de octubre de 1936 en Villena con fuerzas de Carabineros, siendo su primer comisario Miguel Simarro Quiles. El 4 de noviembre salió de Villena por ferrocarril hasta Villacañas y de allí en camiones a la zona de Chinchón y Colmenar de Oreja. Cedió entonces dos batallones para la defensa de Madrid, a la que se incorporaron al día siguiente de su llegada, quedando el puesto de mando de la Brigada instalado en Chinchón. El día 7, la 5ª Brigada guarnecía el sector de Vallecas, desagregando dos batallones para fortalecer la zona por el que precisamente lograron cruzar el río los regulares. Destacar también que la unidad de Sabio fue la seleccionada para ocupar, el día 21, el Cerro Garabitas, objetivo que no fue alcanzado, sufriendo numerosas bajas, entre ellas, la del propio Sabio que fue herido. Le sucedió en el mando el capitán de Carabineros, recién ascendido,

Lázaro Fraguas Palacios que, al estallar la guerra, era teniente en la provincia de Valencia, de la 4ª Comandancia. A principios de diciembre, la 5ª Brigada Mixta se incorporó al sector de la derecha de la defensa de Madrid, que se extendía desde Valdemorillo hasta la Ciudad Universitaria y que mandaba el general Kléber. Al formarse el Cuerpo de Ejército de Madrid, la Brigada fue adjudicada a la 5ª División que mandaba el comandante de Infantería Juan Perea Capulino. Mientras tanto, el comandante Sabio se había reintegrado al mando de la unidad, abandonando pronto este puesto en manos del teniente coronel de Carabineros Luis Sánchez Codés que el 18 de julio de 1936 se hallaba accidentalmente en Madrid, aunque su destino era el de capitán en la provincia de Navarra, de la 20ª Comandancia. En 1938, Sabio asumió el mando del Cuerpo de Carabineros de Cataluña, pasando después a formar parte del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Este.

SALAFRANCA BARRIO, Mariano (Madrid, 1878-México D. F., 1946).

La repentina muerte de su padre en Puerto Rico le obligó a abandonar sus estudios en la Academia Militar para alistarse voluntario y llegar a Manila en plena guerra, donde fue herido en 1897, regresando a España donde terminó sus estudios interrumpidos. El 1 de junio de 1921 murió su hermano pequeño, el capitán Juan Salafranca Barrio, junto con casi toda su tropa en la guerra del Rif, defendiendo la posición del Monte Abarrán, lo que causó una profunda impresión en Mariano, que no dudó en solicitar destino en ese mismo frente, incorporándose al mando del Batallón Expedicionario de Navarra n.º 25 cuyas actuaciones en primera línea de fuego, negándose a llevar fuerzas indígenas en vanguardia, fueron elogiadas por el alto mando y prensa y premiadas con la Medalla militar. Concretamente en la acción del 5 de junio de 1923 en el sector de Tizzi-Assa, tuvo una destacada actuación con su batallón europeo en la toma de la loma de Peña-Tahuarda que fue muy elogiada. En esos años africanos, tuvo su primer enfrentamiento en el Casino de Melilla con el por entonces teniente coronel Franco Bahamonde a raíz de los últimos ascensos de éste, sin duda premonitorios de los acontecimientos futuros. El 1930 ascendió a coronel y en 1931, en el último gobierno del rey Alfonso XIII, el presidente y ministro de Guerra Dámaso Berenguer le confió la Comandancia Militar de Ciudad Rodrigo, de la cual fue desposeído con el advenimiento de la República, sustituido por el teniente coronel Julio Mangada y destinado como jefe de la Caja de Movilización n.º 2 de Ciudad Real. La rebelión militar le halló en Madrid con motivo de la celebración del enlace matrimonial de su hijo ese mismo día. A pesar de

las decisiones desfavorables que el gobierno republicano había tomado en relación con su carrera militar, se mantuvo fiel a la legalidad constitucional y se puso a disposición de las fuerzas gubernativas haciéndose cargo del frente granadino de Guadix, encargado de desplazar las fuerzas que debían sitiarse la sublevación de la ciudad de Granada. En agosto pasó a coordinar las fuerzas republicanas en el sector del Tajo y tras la caída del frente toledano y las sucesivas e incontrolables desbandadas milicianas, el 4 de septiembre Largo Caballero le retiró del mando en favor del coronel José Asensio Torrado. A partir de noviembre de 1936 intervino en el frente andaluz, asumiendo el mando del sector de Granada, con cuartel general en Iznalloz. En marzo de 1937, Salafranca figuraba como agregado de Estado Mayor al ministerio de Guerra de Largo Caballero, nombrado 2.º jefe de Estado Mayor del Ejército de Andalucía a finales de 1938. Al término de la guerra, se embarcó en Valencia con destino a Francia, donde se instaló en un pequeño hotel de Perpignan hasta que el 19 de octubre de 1941 partió de Marsella con dirección a Orán y de allí, en ferrocarril hasta Casablanca, desde donde zarpó el 31 de octubre de 1941 a bordo del *Quanza* que le llevaría a Veracruz y de allí, por carretera hasta México D. F., donde murió cinco años después de una enfermedad pulmonar, no sin antes haber sido nombrado uno de los cuatro jefes de Estado Mayor de la sección americana del Ejército de la República en el exilio.

SANZ GARCÍA, Ricardo, (Canals, Valencia, 1898-Valencia, 1986). Hijo de agricultores, con doce años comenzó a trabajar en una harinera, trasladándose en 1914 a vivir a Barcelona, donde se afilió en 1917 al sindicato CNT. Buen orador, participó en numerosos mítines y campañas propagandísticas del sindicato, formando parte del comité de huelga de La Canadiense de 1919. En octubre de 1922 participó en la fundación del grupo anarquista Los Solidarios, con Buenaventura Durruti y Juan García Oliver, entre otros. El golpe de estado de Miguel Primo de Rivera le sorprendió en Zaragoza en una reunión del comité local, donde propuso realizar un atentado contra el tren que debía trasladar al dictador de Barcelona a Madrid, pero su plan no fue aceptado. En 1925 entró por primera vez en prisión y en 1930 fue nombrado presidente del Sindicato de la Construcción. En 1932 fue elegido vicesecretario nacional de la CNT y hasta 1936 mantuvo una intensa actividad propagandística por toda España. El 19 de julio de 1936, al estallar la guerra, tomó las armas para luchar contra la sublevación del ejército, nombrado inspector general de los frentes de Cataluña y Aragón, y a la muerte de Durruti, jefe de

la 26ª División. Una vez acabada la guerra, se exilió a Francia, donde fue internado en el campo de internamiento de Vernet d'Ariège, y más tarde, junto con Antonio Ortiz en el de Djelfa, en Argelia. Liberado tras la ocupación del norte de África por las tropas aliadas, permaneció exiliado en Francia hasta su regreso a España en 1979.

STERN, Manfred Kléber (Nyregyhaza, Hungría, 1895-Kolyma, Rusia, 1954). Capitán de las tropas austrohúngaras durante la Primera Guerra Mundial, se formó en la Academia Militar *Frunze* de la URSS. Apasionado comunista formado en la más pura ortodoxia del Partido, aparece en Madrid en septiembre de 1936 con un pasaporte canadiense a nombre de Manfred Stern, formando parte del equipo del embajador de la URSS en la España republicana, Marcel Rosenberg. Jefe de la XI Brigada Internacional, se distinguió en la defensa de Madrid, especialmente en los combates de la Facultad de Filosofía el día 15 de noviembre y en la consolidación de un frente siempre amenazante sobre el flanco rebelde. No obstante, sus continuos enfrentamientos con el general Miaja y el teniente coronel Rojo le llevaron a Valencia, donde desempeñó un cargo burocrático. Participó en las batallas de Brunete y de Belchite, quedando en esta última prácticamente diezmada la 45ª División que mandaba. Terminada la guerra, fue condenado en 1939 por un tribunal militar a 15 años de trabajos forzados en un campo de concentración por el delito de espionaje, trasladado a Vladivostok y luego a Kolyma. Víctima de las purgas de Stalin, fue fusilado en el *gulag* siberiano el 20 de febrero de 1954.

TRUCHARTE SAMPER, Mariano (Guadalajara, 1886-¿?). Nacido en una familia de rancia tradición militar (sus hermanos Antonio –uno de los grandes escultores españoles de siempre– y Luis –ejecutado en agosto de 1936 por milicianos de San Pedro de Pinatar–, ambos del arma de Infantería, alcanzaron los empleos de teniente coronel y general de brigada honorario, respectivamente), recibió su despacho de segundo teniente de Infantería el 15 de julio de 1908. Por aquel entonces el pequeño de los Trucharte no podía ni imaginar que con los años y la intervención del azar o de la inteligencia militar, iba a convertirse en uno de los personajes claves de la defensa de Madrid. Tras pasar del arma de Infantería al Cuerpo de Carabineros, en 1933 fue destinado a la Comandancia de Badajoz, sorprendiéndole la rebelión como comandante de Carabineros con destino en la 4ª Comandancia (Valencia). En septiembre de 1936 ascendió a teniente coronel, asumiendo el mando de una unidad de Carabineros y posicionándose en el sector del

Puente de Toledo el día 6 de noviembre, en donde supuestamente al día siguiente sus subordinados le entregaron la orden de operaciones del general Varela que fortuitamente hallaron en los bolsillos del fallecido capitán Vidal-Quadras. Como hemos tenido ocasión de analizar con detalle en la obra, otra versión de los hechos le sitúa como colaborador de Rojo en la trama destinada a ocultar la red de información de la que el jefe del Estado Mayor se sirvió para obtener la orden directamente del cuartel general de Varela. En diciembre del mismo año ascendió al empleo de coronel, desempeñando durante la guerra los cargos de Jefe de la Sección de Carabineros del Ministerio, desde el 19 de enero del 37 y las de inspector general del Cuerpo, desde el 11 de junio de ese año, cesando el 8 de enero del 38, quedando a las órdenes del ministro de Hacienda. Fue asimismo miembro de la Logia Numancia n.º 417 de Alicante, perteneciente al Gran Oriente Español. Llegó a México en el vapor *Niassa* el 22 de mayo de 1942, procedente de Francia, donde constaba desde 1940 en la lista de altos cargos, militares, y personalidades republicanas refugiadas por la embajada mexicana. Tras su exilio en México se estableció en Sao Paulo. En mayo de 1955, el diario *España Popular* citaba al «general Mariano Trucharte» como presidente de la Comisión Española por la Paz de Sao Paulo.

URIBARRI BARUTELL, Manuel (Burjasot, Valencia, 1896-Veracruz, México, 1962). Entre 1914 y 1916 participó como soldado voluntario en la guerra de África, ingresando después en la Academia Militar de Toledo. Integrado en la Guardia Civil, la rebelión le sorprendió en Valencia, desde donde fue pieza esencial en la formación de milicianos. Mandó la Columna Fantasma, participó en el desembarco en las Islas Baleares y estuvo al mando de la 46ª Brigada Mixta, organizada el 31 de diciembre de 1936, sobre la base de la columna, siendo jefe de Estado Mayor el capitán del Cuerpo, José Soto Serra, de la 3ª División Orgánica en Valencia. La Brigada fue adscrita a la 9ª División del II Cuerpo de Ejército. No participó en la Batalla del Jarama y, a su término, la unidad fue transferida a la Agrupación Tajo-Extremadura, con la que intervino en un ataque a la cabeza de puente de Toledo el 1 de mayo de 1937. Uribarri fue relevado por el mayor de milicias Recaredo Alós García. En 1938 alcanzó la jefatura del Servicio de Información Militar, del que fue destituido ese mismo año, exiliándose en Francia y Cuba, en donde ocupó la secretaría general de la Asociación de Excombatientes Antifascistas Revolucionarios, habitual colaborador en revistas como *Mundo Masónico*, *Combate* o *Tiempo en Cuba*.

VAL, Eduardo del (La Coruña, 1906-Argentina, 1992). Presidente del Sindicato de Hostelería de la CNT y sublevado en Jaca en 1930, fue secretario del Comité Regional de Defensa de la CNT durante la guerra. A sus órdenes estuvo Cipriano Mera, consiguiendo detener la rebelión militar en Cuenca. El general Miaja confiaba en él, siendo uno de sus consejeros en la defensa de Madrid y uno de los mejor informados de lo que sucedía en los frentes del Centro y el Sur. Tras la derrota se exilió primero a Inglaterra, trasladándose posteriormente a Francia, donde fue apresado por los nazis, iniciando un tortuoso periplo por varios campos de concentración, consiguiendo huir e incorporándose en la 9ª Compañía de Leclerc, la primera que entró en París. Nunca regresó a España, viajando a Argentina, donde continuó su actividad política como representante del gremio de panaderos. Con su muerte en 1992 desapareció el último superviviente del Consejo Nacional de Defensa.

VEGA MARTÍNEZ, Etelvino (Mieres, Asturias, 1906-Alicante, 1939). Militante en el Partido Comunista desde muy joven, formó parte de la dirección del partido desde 1931 apoyando al entonces secretario general José Bullejos, junto a otros comunistas como Gabriel León Trilla y Manuel Adame. Tras el IV Congreso del PCE celebrado en Sevilla en marzo de 1932 y, sobre todo, tras el golpe de estado del general José Sanjurjo el 10 de agosto de aquel mismo año, Etelvino y sus compañeros citados mantuvieron profundas diferencias con la estrategia del partido, llegando incluso a ser todos ellos expulsados del Comité Central y sustituido Bullejos por José Díaz Ramos. Etelvino pasó una larga estancia en la Unión Soviética en la que alcanzó conocimientos militares que le fueron muy útiles al PCE, con el que se reconcilió posteriormente. Durante la Guerra Civil combatió en la Batalla de Madrid ocupando el sector demostrativo del ataque rebelde, donde hubo de sustituir al herido Clairac. También intervino en Guadalajara y el Ebro, alcanzando el mando la 68ª División del Ejército Popular Republicano con el grado de teniente coronel. Nombrado Gobernador Militar de la plaza de Alicante, fue relevado tras el golpe de los *casadistas* y acabó internado en el campo de concentración de Albaterra. Fue condenado a muerte y ejecutado en las tapias del cementerio municipal de Alicante junto a otros veintiséis republicanos de esta provincia.

VIDALI, Vittorio (Muggia, Italia, 1900-Trieste, Italia, 1983). Miembro del Partido Comunista de Italia desde 1921, huyó de su país tras el ascenso al poder de Benito Mussolini, recorriendo varios países europeos y llegando a

Estados Unidos en 1923. Allí fue miembro del Partido Comunista de Estados Unidos y del Socorro Rojo Internacional y trabajó con los seudónimos de Enea Sormenti, Comandante Carlos, José Díaz o Carlos Contreras. Se unió a las fuerzas del ejército republicano durante la Guerra Civil Española como comisario político en diversas unidades y fue fundador del 5.º Regimiento. Poco después se incorporó a las Brigadas Internacionales siendo un activo organizador de las mismas. La República le facilitó pasaporte con el nombre de Carlos Contreras, por el cual también fue conocido y que usó en el exilio, junto con el de Enea Sormenti. Su extremado estalinismo le hizo ser muy cuestionado dentro de las propias filas comunistas, acusándole de estar implicado en la desaparición de Andreu Nin. Al final de la guerra se trasladó a México con Tina Modotti, regresando a Italia tras la Segunda Guerra Mundial, donde llegó a ser senador por el Partido Comunista.

ZAMARRO DE ANTONIO, Alejandro (1896-¿?). Republicano convencido, este artillero profesional desde 1914 no dudó en apoyar la sublevación de Sánchez Guerra de Valencia en 1929 desde su destino como capitán del Regimiento n.º 1 de Artillería Ligera de Ciudad Real, lo que le valió, junto al coronel del Regimiento, Joaquín Paz, una condena a muerte, finalmente revocada en casación. En las primeras semanas de la guerra se hizo cargo de la Columna Hilario Zamora, aunque inmediatamente se advirtió de su pericia artillera, encargándose la defensa contra aeronaves madrileña con sede en Carabanchel. Más tarde asumió en Brunete la dirección de la DCA del II Cuerpo, así como después, durante la Batalla del Ebro y ya como teniente coronel, la coordinación de la artillería antiaérea del GERC. Los fracasos finales llevaron a su destitución. Al finalizar la guerra se embarcó en el *Galatea*, arribando a Inglaterra, en donde se instaló, manteniendo una intensa actividad política, llegando a la vicepresidencia de la sección británica de la Acción Republicana Española.

ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián (Bilbao, 1900-Madrid, 1940). La figura de Julián Zugazagoitia es una de las más atractivas de la historia del socialismo español. Su padre Fermín Zugazagoitia, metalúrgico, empleado en una fundición de la calle de La Laguna, en el corazón del Bilbao proletario, fue presidente de la Sociedad de Moldeadores de Vizcaya y concejal por el Partido Socialista entre los años 1905 y 1909, así como el Presidente de la Agrupación Socialista de Bilbao. Ingresó en la Juventud Socialista de Bilbao, de la que llegó a ser Presidente y en el Partido Socialista, donde conoció a To-

más Meabe, cuyo ejemplo le marcó decisivamente. También le influyó Emilio Beni, director del semanario *La Lucha de Clases*. Dotado de una poderosa vocación intelectual, así como de una seria preocupación por la suerte de la clase trabajadora, se inició en el periodismo en el semanario, así como en los diarios *El Liberal* y *El Socialista*. De este último llegó a ser director, cargo que ejerció durante muchos años. Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Bilbao en las elecciones municipales que trajeron la República y Diputado a las Cortes Constituyentes por Badajoz. En las elecciones de 1933 volvió a ser candidato a Diputado por Vizcaya, formando parte de la conjunción republicano-socialista, junto con Prieto, Azaña y Marcelino Domingo, esta vez derrotado. Al estallar la rebelión militar, Zugazagoitia era director de *El Socialista*, desde donde luchó incansablemente por la concordia, por evitar la represión incontrolada y someter el tratamiento de los casos delictivos a la competencia de los Tribunales. Nombrado ministro de la Gobernación del Gobierno de Negrín, dejó una imborrable huella por su humanidad y su sentido de la justicia. A su intervención debieron muchos personajes del franquismo el salvoconducto que les permitió pasar a la zona rebelde. Al término de la guerra se exiló a Francia, fijando su residencia en París. En julio de 1940 fue detenido por la Gestapo y entregado al gobierno del General Franco, quien ordenó su fusilamiento, lo que tuvo lugar el 5 de noviembre de 1940. Su libro más importante, entre una vasta producción son sin duda sus memorias que han visto la luz con el título de *Guerra y vicisitudes de los españoles*.

ZULUETA ISASI, Joaquín de (Bilbao, 1899-¿?). Oficial de Caballería destacado en las Fuerzas Aéreas, conspiró contra Primo de Rivera. En 1935 pidió la baja en el Ejército, reincorporándose tras el 18 de julio de 1936, destinado en los primeros momentos al Arma de Aviación (Getafe). Participó en la defensa de la Sierra de Guadarrama al frente de una columna de milicianos. Dirigió la 38ª Brigada Mixta creada el último día del año 1936, con las fuerzas de lo que había sido hasta entonces la columna Perea. Cubría la unidad el sector de Pozuelo donde, el 4 de enero de 1937 se vio en un serio aprieto, teniendo que retirarse a la Casa de Campo y, posteriormente, defender el Puente de los Franceses, donde fue herido y sustituido el día 8, por el comandante de Infantería Antolín Serrano García, antiguo alférez retirado en Madrid. Su mando duró poco, pues el día 31, fue reemplazado por el mayor de milicias Mariano Tomás Lozano, un antiguo suboficial retirado. En marzo de ese mismo año, Zulueta tomó el mando de la 3ª Brigada Mixta, que en esa misma fecha se integró en la 10ª División que mandaba su antiguo jefe, José María

Galán. La 3ª Brigada Mixta de Zulueta no participó en la Batalla del Jarama, pero sí en la de La Granja en junio de 1937. Para ello se procedió a concentrarla en Fuencarral y sustituir a Zulueta por el mayor de milicias Antonio Pérez Quijano. Finalmente, su último destino fue la jefatura del II Cuerpo de Ejército a instancia de Casado, interviniendo en los protocolos finales de capitulación ante Losas y Ríos Capapé.